



NUEVAGEOPOLITICA

Siglo 21. Sur Global y Multipolaridad

Dirección: Salvador González Briceño

Centro de Geopolítica en México

Edición Mensual. II Época / Enero de 2026, No. 38



Territorio autónomo danés

- ♦ 85% cubierto de hielo
- ♦ 90% de sus 55.000 habitantes son Inuit
- ♦ El deshielo polar está abriendo potenciales rutas de barco
- ♦ Reservas sin explotar de gas petróleo, oro, rubíes, uranio y otros minerales

GROENLANDIA

BAHÍA BAFFIN

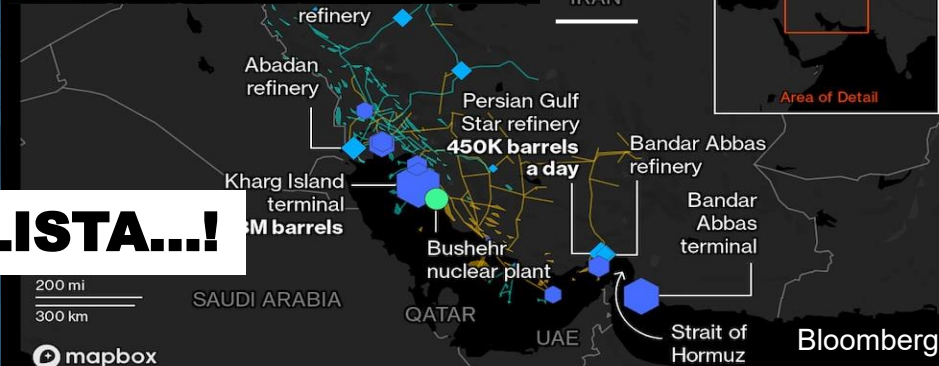
NUUK

ISLANDIA

EN LA LISTA...!

Iran's Oil and Gas Assets: What to Watch

- Gas pipelines and fields
- Oil pipelines and fields
- Oil refineries
- Oil terminals



Bloomberg

CONTENIDO

EDITORIAL

03 CON TRUMP, ESTADOS UNIDOS SE QUEDA ATRÁS

ESPECIAL

04 TRUMP FUE POR MADURO PARA ROBAR EL CRUDO; ASUME PREPARAR A EE.UU. A COMPETIR CON CHINA

SECUESTRO

10 MADURO, EN LA CORTE DE MANHATTAN: DE JEFE DE ESTADO A ACUSADO FEDERAL

11 PRIMERAS DECLARACIONES DE MADURO EN EL TRIBUNAL DE NUEVA YORK

12 OPERACIÓN VENEZUELA COMO PRECEDENTE

13 TRAS LA CAPTURA DE MADURO, TRUMP ANUNCIA EN MAR-A-LAGO LA TOMA DE POSESIÓN DE VENEZUELA

19 ESTADOS UNIDOS A COMENZADO A BOMBARDEAR VENEZUELA

21 EL ATAQUE DE TRUMP A VENEZUELA ES ILEGAL E IMPRUDENTE

23 SECUESTRO POR EL CARTEL DE WASHINGTON

25 MAPEO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES AL OPERATIVO MILITAR DE DONALD TRUMP

28 “AJUSTAR EL RÉGIMEN”, NO CAMBIARLO; ES LO QUE ESTADOS UNIDOS ACABA DE LOGRAR EN VENEZUELA

29 DOCTRINA DONROE: EL ATAQUE DE TRUMP A VENEZUELA, PARTE DEL PLAN HEGEMÓNICO PARA A.L.

33 NUEVA GUERRA IMPERIAL, EL ATAQUE DE EE.UU. A VENEZUELA, EXPONA UN IMPERIO DESESPERADO

36 TRUMP Y LA DEMOLICIÓN DEL MULTILATERALISMO Y EL DERECHO INTERNACIONAL

38 UNA RELACIÓN GEOECONÓMICA: MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

43 VENEZUELA ORDENA PASAR A “LA LUCHA ARMADA”, TRAS ATAQUES AÉREOS DE ESTADOS UNIDOS

44 GEOPOLÍTICA HEMISFÉRICA: COMPRENDER LA DOCTRINA TRUMP

48 DOCUMENTOS FILTRADOS DESDE EL CORAZÓN DEL PENTÁGONO, SOBRE EL COLPE CONTRA VENEZUELA

GOLPISMO

53 CRECE EL PELIGRO DE INVASIÓN A VENEZUELA [AVISO DE 2015]

55 NO AL GOLPISMO CONTRA VENEZUELA [CONDENA DE 2019]

57 VENEZUELA, SU ROL GEOPOLÍTICO Y EL FUTURO DE LATINOAMÉRICA [EJE]

59 ESTRANGULAMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA: ¿UN PASO ANTES DE LA AGRESIÓN A GRAN ESCALA?

61 BLOQUEO A VENEZUELA: LA NUEVA MEDIDA DE PRESIÓN DE TRUMP

63 ¿CUÁL ES LA GAMBITA DE TRUMP EN VENEZUELA?

64 EL IMPERIO DE ARROGANCIA Y VANDALISMO DE TRUMP; NVA. ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

67 GEOPOLÍTICA DE TRUMP Y LA NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

70 LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

72 TRUMP Y EL EJÉRCITO FASCISTA DEL PODER IMPERIAL EN EL ACTUAL ORDEN INTERNACIONAL

SUPLEMENTO

74 EE.UU. HA MATADO A MÁS DE 20 MILLONES DE PERSONAS EN 37 “NACIONES VÍCTIMAS”...

CONTENCIÓN

87 “LAS ARMAS NUCLEARES SON ARMAS DE PAZ”

RESEÑA

90 EL DERROCAMIENTO: EL SIGLO DEL CAMBIO DE RÉGIMEN EN EE.UU. DE HÁWAI A IRAQ

CON TRUMP, ESTADOS UNIDOS SE QUEDA ATRÁS

Donald Trump asume que vive en un territorio sin ley. Lejos de los preceptos de los “padres fundadores”, de “igualdad, libertad, Estado de derecho, democracia, respeto por los derechos humanos”. Más cerca, trabaja para destruir el “orden internacional” que dio vida a Naciones Unidas tras la Segunda Guerra Mundial.

Sin reglas claras, ley de la selva, el actual presidente destruye los cimientos de su propia civilización, o lo que eso signifique. Porque con sus políticas agresivas, en el afán de relanzar el America First o el Make America Great Again (MAGA), comete puros errores.

No se puede relanzar a un país solo con la guerra, o amenazando al mundo. Porque es claro que no puede ni podrá conseguir lo que se propone sin una economía fuerte. Además, ha perdido credibilidad en el mundo, incluso entre sus aliados “occidentales”. Estados Unidos se ha quedado sin Europa.

Los dejó en Ucrania —a los líderes europeos— y con la OTAN, siendo que el principal agente de la guerra contra Rusia ha sido precisamente Estados Unidos. Ellos fueron solidarios con Biden, admitieron o encubrieron la destrucción del Nord Stream y dejaron de recibir gas barato ruso. Tampoco han rechazado aportar más para el sostenimiento de la OTAN, a cambio de seguridad, pero nada obtienen de Trump. Si quieren seguridad, que la paguen.

Claro que, bajo la amenaza de apoderarse de Groenlandia, Trump termina por unirlos como OTAN en su contra, en apoyo a Dinamarca.

Y las promesas de terminar la guerra se congelaron

Rusia ni Putin le confían ya. No hay planes de pacificación. Lo contrario: Trump le ha tomado el pelo nuevamente, como los llamados acuerdos de Minsk, a Putin. Por lo mismo, la guerra sigue. Con la salvedad que Rusia avanza en territorio ucraniano. Y tomará lo que quiera y ni la OTAN podrá contener al ejército ruso.

En ese conflicto falta que la tríada de locos: Macron, Starmer y Merz, de Francia, Reino Unido y Alemania, encabecen una escalada cuyo costo sea un conflicto nuclear. Porque Rusia responderá. No podrán ahora, como antes Napoleón, Hitler y la OTAN misma.

Con sus guerras, Trump, el agente de la “paz”, más bien ha sido promotor de conflictos, como en Somalia, Yemen, Iraq, Irán, Siria y ahora Venezuela, más que Biden.

Y lo dicho, la geopolítica ya se mueve en favor de Eurasia, no de Occidente. Pues así como la guerra lanzó a Rusia a los brazos de China. De igual manera el ataque a Venezuela, el secuestro de su presidente Maduro, está uniéndolo a Latinoamérica. No precisamente contra Estados Unidos, pero tampoco a su favor, ni como aliados. Porque los principales países de la región: Venezuela, Colombia, México, Cuba, Nicaragua, también están siendo amenazados.

Trump es un perdedor. No resuelve nada, salvo quizá inflar sus propios negocios. Y si no atina resolver los asuntos internos, la economía por ejemplo que está a un tris de irse a pique, menos competir con China. En cambio, el mundo se encamina hacia la multipolaridad.

Con Trump, EE.UU. se queda atrás. En tanto, amenaza. 

TRUMP FUE POR MADURO PARA ROBAR EL CRUDO; ASUME PREPARAR A ESTADOS UNIDOS PARA COMPETIR CON CHINA

Por Salvador González Briceño

**El secuestro de Maduro ha sido un paso en falso, un gran error del que Trump no saldrá ileso. El impeachment lo puede sorprender —el escándalo por los temas de Jeffrey Epstein no es menor—; lo menos, las elecciones de medio término este 2026 le acechan.*

El secuestro del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro Moro, un *manotazo* exasperado del presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Un clavo en el ataúd de Estados Unidos. Como sabemos, Trump inauguró el 2026 —madrugada del 3 de enero— con una acción violenta: la retención de Maduro y de su esposa Cilia Flores, en la residencia oficial, el Palacio de Miraflores en Caracas. Un hecho histórico sin precedentes, como inaceptable contra un presidente de una nación soberana.

La medida se realizó mediante una “operación militar especial”, estilo Barack Obama, cuando asesinó al líder de Al Qaeda, Osama bin Laden, en Afganistán (mayo 2011); por tanto, un acto de guerra (Maduro se declara “prisionero de guerra”), contra un gobernante en funciones que además arrebató la vida a 100 personas, entre guardias de seguridad —cubanos y



CRÓNICA NOTICIAS

venezolanos—, militares y civiles (con ataques múltiples a instalaciones estratégicas para generar caos, y localmente el uso de ciber guerra, ondas acústicas o “sónicas”, según testigos, como en la embajada de EE.UU. en Cuba en 2016).

Una maniobra ilegal: primero, porque es un presidente legítimo (las presuntas “anomalías” electorales de María Corina son un asunto interno, propio de las autoridades venezolanas), que fue retenido mediante acusaciones falsas como ser líder del llamado “cártel de los soles” —luego declarado inexistente—, por “narcotraficante” y “narcoterrorista”; segundo, conforme a los principios del orden internacional que han dado vida a Naciones Unidas, como el artículo 2.4, que prohíbe el uso de la fuerza contra la integridad territorial o independencia política de los estados —o el “acto de agresión”, conforme a la Resolución 3314.

Sin embargo, visto en el espejo, no hay “terrorismo” ni “narcoterrorismo” sin Estado. Como escribiera Noam Chomsky: además, “Estados Unidos es el principal Estado terrorista del mundo”. Como el principal promotor de las drogas en Latinoamérica (y el mundo desde la Segunda Guerra Mundial a la fecha, recién léase Afganistán) bajo resguardo de la CIA, la USAID (hoy extinta) y la DEA, siempre con fines injerencistas. Así como la llamada “guerra contra las drogas” (War on Drugs) desde el presidente Nixon en 1971, que algunos presidentes en la región adoptaron: César Gaviria (1990-1994) y Álvaro Uribe (2002-2010) en Colombia, Felipe Calderón (2006-2012) en México.

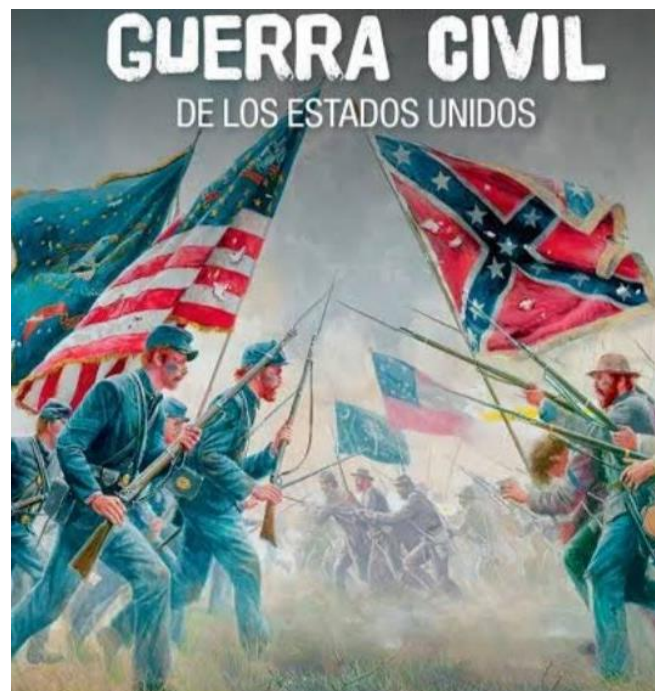
Luego, lo que no se puede omitir, un proceder imperial de “guerra híbrida”, “golpe blando”, o Lawfare para tronar gobernantes mediante acciones judiciales; “operaciones encubiertas”, “guerras “preventivas” y sanciones económicas para destruir países —Cuba es lamentable ejemplo con un bloqueo de más de 60 años.

Porque cuando Estados Unidos advierte —mediante guerra mediática de grandes medios— contra algún país la “defensa de la democracia”, la “justicia” o los presuntos “derechos de los pueblos”, es preludio de violencia y destrucción. De invasiones y bombardeos dan testimonio países como: Iraq, Somalia, Haití, Bosnia y Herzegovina, Yugoslavia, Sudán, Afganistán, Paquistán, Libia, Siria, Yemen, Ucrania...

En Latinoamérica, para no olvidar las intervenciones militares y los golpes de Estado, que han sido la tónica de la región, pueblos en los años 50 a 80 han padecido los atropellos de Washington, la CIA y el Departamento de Estado, promotores de dictaduras y derrocamiento de gobernantes legítimos. Baste el siguiente ejemplo:



MILITARY PUTSCH IN LATIN AMERICA
INITIATED BY THE UNITED STATES



RED SOCIAL: FACEBOOK.

Todavía más, recordemos que Estados Unidos durante la administración de George W. Bush, a raíz de los autoatentados (CIA-FBI-Mossad) catalogados “atentados terroristas” adjudicados el mismo día a Al Qaeda (isic!) en las Torres Gemelas de Nueva York en 2001, inauguró la “guerra contra el terror”, asistido por neoconservadores y straussianos de gabinete como Donald Rumsfeld, Dick Cheney, Paul Wolfowitz —el creador de su propia teoría, o “doctrina Wolfowitz” para la supremacía estadounidense—, so pretexto de ir “contra los terroristas de Bin Laden” a invadir países del Medio Oriente y apoderarse del petróleo.

Trump está recreando el mismo proceder de Bush, ahora por “narcoterrorismo” contra Maduro, para agenciarse el petróleo y otros recursos. Claro que en tribunales la administración Trump tendrá que sostener las acusaciones, con todo y las violaciones cometidas en la detención, así como la “legalidad” del debido proceso. Demostrar que Maduro es un “capo de la cocaína mundial” en el tribunal federal de Brooklyn de Nueva York, con todo y la supervisión del judío sionista de 92 años, Alvin Hellerstein, pero ante la defensa del abogado que liberó a Julian Assange, Barry Pollack, y la sociedad venezolana y latinoamericana indignada.

De igual modo las acusaciones por “narcotráfico”, “terrorismo” y “posesión de armas” son acciones “extrajudiciales”, justificadas únicamente por normas propias estadounidenses, y que Maduro no es un “peligro” para la “seguridad nacional” de Estados Unidos. Como la detención que se perpetró sin orden judicial y con el uso de la fuerza, así fuera con la presunta complicidad de algunos integrantes del chavismo. Un régimen que al interior cuenta con una gran base social, dígame lo que se diga que se trata de una “dictadura”.

Valga decir que, pese a sus contradicciones, la Revolución Bolivariana —como en México la Cuarta Transformación—, tiene logros como la reducción de la pobreza, la atención de los derechos sociales y un mayor control sobre los recursos naturales; con problemas económicos, cierto, pero qué país no los tiene. Y nada de ello justifica ninguna intervención armada de país extranjero alguno.

Quizá el juicio a Maduro no sea breve y el juez de Brooklyn alargue el proceso tanto como la legalidad se lo permita, pero es claro que tanto las acusaciones carecen de sustento legal como que Trump tendrá que sortear las presiones internas y externas del proceso. Más bien, cabe esperar que Trump pierda el juicio contra Maduro.

Acciones desesperadas, el galimatías en sus decisiones de gobierno ubica a Trump entre la “teoría del loco” de Nixon y la “teoría del caos”, más a su medida, por actuar bajo imprevistos y tomar por sorpresa, ganar ventaja contra sus llamados “enemigos”. Claro que no se mide ante países como Rusia y China, le pinta cara a países más débiles, aquéllos a los que ha impedido bajo presión el desarrollo de ejércitos limitados.

Es verdad que el golpe contra Venezuela encendió de inmediato las alarmas en América Latina. Porque Estados Unidos no es garantía de nada, democracia o desarrollo, libertad, nada en la región. Lo contrario, promotor de sangrientas dictaduras, endeudamiento, desindustrialización, extracción de recursos de los países y en general control desde los llamados “organismos internacionales”, como el FMI y el BM, CIA, DEA, etc., durante todo el periodo de Guerra Fría.

Por ello, países como Brasil, Colombia, Nicaragua y Cuba, además de Argentina, Chile y Bolivia —del llamado triángulo del litio—, todos han sido amenazados por Trump. El caso México, de invadir por la frontera colindante bajo el pretexto de las drogas y las muertes por fentanilo de los ciudadanos estadounidenses, carece de sustento por tratarse de un negocio de la banca estadounidense, las armerías de la frontera y el sistema financiero propio.

Acaso, todos gobiernos “izquierdistas” con políticas propias “no afines” (sic) a Washington, reciben amenazas de la administración Trump a partir de un doble rasero, “legaloide” y propio de un país imperial que expone claramente su decadencia: la doctrina Monroe, nueva y por tanto Don-roe,

en referencia a Trump; así como la “nueva doctrina de seguridad nacional” de noviembre de 2025.

Es decir, al cobijo de la decimonónica Doctrina Monroe, las acciones contra Venezuela como parte del “hemisferio occidental”, en América Latina, el llamado “patio trasero”, Trump pretende controlar e impedir la participación rusa y china. No quiere competencia y por eso las presiones a los países que comercian y reciben tanto inversiones chinas como la presencia rusa.

También la nueva “doctrina de seguridad nacional” (NSS), de reciente factura —noviembre pasado—, donde el hemisferio occidental se redefine como “área prioritaria de control directo”; es decir, que “bajo el pretexto del realismo estratégico, la administración Trump asume ahora una lógica de dominación imperial sin complejos, alimentada por referencias neofascistas, la negación del cambio climático y el rechazo explícito de los derechos humanos y el multilateralismo.” (Eric Toussaint, 12 de enero). Nuevas formas de control y dominación.

Con el fin de “garantizar una América Latina «libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave», y las alianzas y la ayuda estarán condicionadas a la «reducción de la influencia externa adversaria» (infra, Jeffrey Sachs); “libres” de la influencia china. O la expulsión de China de la región, donde Venezuela representa el principal pivote de control, o escenario central de la pugna geopolítica entre las potencias “extrarregionales” y Estados Unidos.



CPG CLICK PETRÓLEO Y GAS



RED SOCIAL: INSTAGRAM.

Los datos cuentan. En 2025 el 80% del petróleo venezolano partía a China, y solo el 14% a las refinerías de Texas. Con fuertes inversiones chinas: 67 mil millones entre 2007 y 2014, pagable en barriles, pero un adeudo de aproximadamente 10 mil millones (hoy China reclama 20 mdd al gobierno provisional de Delcy Rodríguez). Negocios chinos, al fin, que Estados Unidos quiere suprimir. A sabiendas que China depende en el 100% de importar petróleo, de ahí también el acoso a Irán, el otro abastecedor de la economía de Xi Jinping —que depende del 100% de las importaciones del hidrocarburo.

Todo para el “America First”. Acciones para “expulsar” a los principales competidores de la región hemisférica, considerada área de influencia de Estados Unidos. Una “guerra fría” acotada en la región, toda vez que la vieja estrategia donde el poder se extendía, pero el mundo ya se terminó.

Es decir, la posición de supremacía de Estados Unidos intenta redimir el orden internacional de viejo cuño doblegando a los países, a su vez, desestimando “el derecho y las instituciones internacionales como ‘obstáculos’ de la soberanía estadounidense”, contrario a los nuevos escenarios del surgimiento de otras potencias que reclaman un mejoramiento conjunto de convivencia y seguridad mundial.

Una NSS “a modo”, pues, para actuar agresivamente mediante la injerencia de instancias como la CIA, pero sobre todo la intervención del ejército en la consecución de metas estilo Venezuela.

Trump pretende el ejercicio de una unipolaridad de posguerra, resistiendo a “la aceptación de un mundo plural; (donde) el reconocimiento de que la soberanía se fortalece, no se disminuye, a través del derecho internacional; el reconocimiento de que la cooperación global en materia de clima, salud y tecnología es indispensable; y la comprensión de que la influencia global de Estados Unidos depende más de la persuasión que de la coerción.” (Sachs).

¿Qué ocurre entonces?

Que Trump apuesta al retorno del imperio hegemónico, neocolonial y dominante decimonónico, adquiriendo bajo coerción recursos naturales como petróleo y litio, oro y tierras raras, agua, madera, etc., en pleno Siglo XXI, indispensables para la competitividad frente a fuertes “rivales” como China. Apuntarse para contener a sus competidores, desde su añeja “esfera de influencia”. Eso sí, sin el apoyo de la vieja Europa. Una Europa destruida hoy. Ya sin aire para la lucha por el mundo multipolar cada vez más cerca.

Con la salvedad que Trump, en particular y Estados Unidos, en general, reman en sentido contrario de la historia. Contra sí mismo, y contra el mundo. Veamos:

Trump y su gabinete de halcones ignoran —porque tampoco asumirán los costos—, que con sus políticas agresivas están destruyendo lo que resta del “orden internacional” de posguerra, contrario al America First. Porque la guerra en todas sus expresiones ya la perdió. El escenario geopolítico fue trastocado en Europa, por la guerra de la OTAN contra Rusia y los derivados de las sanciones económicas.

¿Rescate o debacle? La decadencia se acelera con las políticas “agresivas” de Trump. Y gracias a él. No atinan que Estados Unidos pasa por una desestabilización profunda gestada en las últimas décadas, gracias a administraciones que no han resuelto los problemas estructurales de la economía; asuntos inherentes al capitalismo de hoy en su etapa imperialista, financiera, especulativa, rapaz y violenta que soporta todo únicamente por las guerras. La guerra, como el principal negocio del capitalismo-imperialismo, el mejor método de destrucción-inversión del capital fijo y para la activación de un nuevo ciclo de crecimiento.

Incapaz de salir adelante de las crisis cíclicas económico-capitalistas, desde los años 70, de la mano del abandono del desarrollo industrial en todos los sectores de la actividad económica —con la salvedad de la industria tecnológica que aun así hoy padece la superioridad china—, la economía estadounidense se encuentra al borde de la crisis más profunda de su historia, con tan solo un indicador: la monumental deuda interna que ronda los 37 billones de dólares.

Sintomático, que la hegemonía del dólar es altamente cuestionada. El billete verde no es hoy lo que fue desde finales de la Segunda Guerra Mundial: 1) principal soporte del dominio estadounidense como moneda de reserva mundial hasta 1971 desde Bretton Woods —el año del cese a la convertibilidad del dólar en oro por Richard Nixon—, y; 2) anclaje del mismo dólar al barril de petróleo como fruto del acuerdo secreto de 1974 entre Estados Unidos y Arabia Saudita, lo que dio vida a los petrodólares que permitieron tanto el dominio de la moneda estadounidense como su hegemonía imperial.

Porque hoy, países como la propia Arabia Saudita, Rusia y China y los BRICS en general, abandonan paulatinamente el dólar ya comercian en monedas propias. Los BRICS se encargan de modificar la estructura monetaria primero y financiera después del llamado “orden internacional” antes controlado por Washington.

Con o sin guerra, o precisamente por ella, el líder del “occidente colectivo”, Estados Unidos, está perdiendo también la batalla geopolítica con Rusia y China.

Es decir, el mundo marcha aceleradamente hacia la reconfiguración geopolítica, desde la guerra de la OTAN contra Rusia en Ucrania. Un conflicto que Trump no sabe o no quiere resolver como miembro activo OTAN.

El presidente de la paz, que incluso exigía el Nobel, durante su mandato ha bombardeado con más de 600 ataques aéreos —ni Joe Biden—, a siete países: Somalia, Yemen, Iraq, Irán, Nigeria, Siria y Venezuela. ¿Qué le espera a América Latina? Por lo pronto Trump amenaza con “dirigir” a Venezuela, administrar sus ingresos petroleros y beneficiar a las compañías petroleras estadounidenses.

Lo dicho: el robo descarado de las reservas probadas más grandes de petróleo del mundo en Venezuela. Ese ha sido el objetivo real; de ahí el secuestro de Maduro. ¿Qué sigue? Groenlandia e Irán están en la mira. Con China como el “principal enemigo” y según la Nueva Doctrina de Seguridad Nacional de diciembre de 2025 de Trump, Estados Unidos asume prepararse para competir.

Pero ni lo uno ni lo otro le favorece. Irán, por el petróleo, más petróleo. Enclave geopolítico de la región, además aliado fuerte de Rusia y China. Groenlandia por el control de sus reservas y sobre todo el acceso al Ártico (¿responderá Europa-OTAN?). Los nuevos escenarios de conflicto contra los “enemigos” principales, Rusia y China, están en el Ártico y el Asia Pacífico para Trump.

¿Pero está Estados Unidos preparado para ello, será que puede competir con China sin una planta productiva fuerte? ¿Con Rusia pese al desprestigio por las guerras contra el mundo de EE.UU.? ¿En el Nuevo orden multipolar o multinodal —si se quiere—, de verdad tiene cabida Estados Unidos con esas políticas de Guerra Fría?

La presidencia de Estados Unidos, en manos de Donald Trump




"NUEVO ORDEN MUNDIAL GREENLAND IDENMARIO ALASKA IU.S.A) CANADA SORANT UNITED STATES RUSIA RUSSIA MECCO MUNGOLIA CHINA INDIA W BRAZIL alan BOK/II UNFOLI NaUTIA WIKIA AEAYIA CHINA AUSTRALIA".

y su gabinete de halcones neoconservadores y homofóbicos, señores de la guerra, como Stephen Miller y Marco Rubio, responden ahora con lo único que les queda: la fuerza militar, el poderío armado en acción. La intimidación: o te dobléas o la guerra.

Trump y su gabinete de asesinos —un Pete Hegseth y un Rubio que matan civiles “narcos” en el Caribe a bordo de pequeñas embarcaciones, cazadores de un presidente como Maduro—, cargarán con el peso de abonar al caos de su propio imperio. No se ve por dónde ni cómo pueda resurgir Estados Unidos como la potencia que fue. Tampoco competir en áreas, ya superado por China, como la IA, los semiconductores, la robótica, la computación cuántica, 5G, el internet de las cosas y ciudades inteligentes, entre otros avances tecnológicos.

No podrá con los escenarios de Asia Pacífico o el Ártico, conflictos de por medio, tampoco con las amenazas internas de guerra civil. El tiempo lo dirá, pero Trump es un ave de mal agüero, para Estados Unidos, para el mundo en ciernes, que ya es el multipolar.

El secuestro de Maduro ha sido un paso en falso, un gran error del que Trump no saldrá ileso. El *impeachment* lo puede sorprender —el escándalo por los temas de Jeffrey Epstein no es menor y se enciende en el Congreso— y con ello la destitución; lo menos, las elecciones de medio término este 2026 le acechan, y los demócratas están prestos.

15 de enero 2026. 



MADURO, EN LA CORTE DE MANHATTAN: DE JEFE DE ESTADO A ACUSADO FEDERAL

Por LaGranjaHumanaMX

Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores, comparecieron hoy ante un tribunal federal en Manhattan para ser formalmente procesados por Estados Unidos. La imagen es potente y simbólica: ambos sentados en la mesa de la defensa, con monos de prisión, grilletes en los tobillos y auriculares de traducción. Flores presentaba vendajes en la frente y la sien, además de hematomas, producto —según informes— de las heridas sufridas durante la captura del 3 de enero. Necesitó asistencia para sentarse.

Los cargos

La fiscalía estadounidense los acusa de:

- Conspiración de narcoterrorismo
- Conspiración para la importación de cocaína
- Posesión de ametralladoras y dispositivos destructivos
- Ambos se declararon no culpables.

La defensa

El abogado de Maduro es Barry Pollack, conocido por haber representado a Julian Assange. La estrategia anunciada es clara y agresiva:

- Impugnar el arresto como un “secuestro militar”
- Invocar inmunidad de jefe de Estado
- Reafirmar la condición de “prisionero de guerra”
- El caso está en manos del juez Alvin Hellerstein.

El contraste brutal

Hace tres días, Maduro gobernaba desde el Palacio de Miraflores. Hoy, está sentado en un tribunal federal de Nueva York, esperando que un juez estadounidense decida su destino. Este no es solo un proceso



RED SOCIAL: FACEBOOK.

judicial. Es un mensaje geopolítico. Estados Unidos está estableciendo un precedente peligroso: capturar a un jefe de Estado extranjero, juzgarlo bajo su jurisdicción interna y exhibirlo como criminal común, sin mediación internacional ni mandato explícito de la ONU. Más allá de la figura de Maduro, el caso plantea preguntas incómodas:

- ¿Hasta dónde llega la jurisdicción de EE.UU.?
- ¿Qué valor real tiene la soberanía si una potencia puede ignorarla por la vía de los hechos?
- ¿Qué impide que este modelo se replique contra otros líderes “incómodos”?

Hoy es Maduro.

Mañana puede ser cualquier país que desafíe el orden impuesto. La escena en Manhattan no solo juzga a un hombre: redefine los límites del poder, la legalidad internacional y la noción misma de soberanía en el siglo XXI.



PRIMERAS DECLARACIONES DE MADURO EN EL TRIBUNAL DE NUEVA YORK

Por RT, Agencia Informativa

Soy el presidente de Venezuela y me considero prisionero de guerra. Me capturaron en mi casa de Caracas", declaró Maduro.

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, emitió sus primeras declaraciones ante el Tribunal del Distrito Sur de Nueva York tras su secuestro en medio de la agresión militar masiva de EE.UU. en territorio venezolano.

"Soy el presidente de Venezuela y me considero prisionero de guerra. Me capturaron en mi casa de Caracas", declaró el líder venezolano en su comparecencia.

Rechazo de las acusaciones

"No soy culpable, soy un hombre decente, sigo siendo el presidente de mi país", continuó ante al juez Alvin Hellerstein, rechazando el cargo de narcoterrorismo en su contra.

Tras ello, la esposa del mandatario, Cilia Flores, procedió de la misma manera y se declaró ante el magistrado: "No culpable, completamente inocente".

El líder venezolano fue llevado a la sala del tribunal sin esposas, vistiendo una camiseta negra y con unos auriculares supuestamente para la traducción simultánea.

El presidente mencionó que había visto la acusación, pero no la había leído y que lo habló parcialmente con su abogado. El defensor de Maduro es Barry Pollack, un abogado litigante experimentado que defendió al fundador de WikiLeaks, Julian Assange.

Pollack, dijo que el líder venezolano "no está buscando la liberación bajo fianza en este momento" pero podría hacerlo más adelante. Lo mismo fue declarado por el representante legal de Flores. La próxima audiencia se celebrará el 17 de marzo.

¿De qué se lo acusa?

Maduro y Flores enfrentan esta primera audiencia ante la justicia de EE.UU. después de haber sido secuestrados en Caracas, el sábado pasado.

El Gobierno de EE.UU. acusa al mandatario de conspiración de narcoterrorismo, conspiración para la importación de cocaína, posesión de ametrallados y dispositivos destructivos y conspiración para poseer estas armas en apoyo de actividades criminales. En resumen, se le imputa el liderazgo del supuesto Cártel de los Soles [!ACUSACIÓN RETIRADA UN DÍA DESPUÉS!]. Por último, el presidente y la primera dama de Venezuela enfrentan cargos de colaboración con organizaciones



YAHOO NOTICIAS.

criminales calificadas como "terroristas" en EE.UU., entre ellas cárteles mexicanos. Estos y el resto de los delitos tienen penas que van de 20 años a cadena perpetua.

Amenazas de la fiscal general de EE.UU.

Tras el secuestro, el mandatario venezolano y su esposa fueron reclusos en el Centro de Detención Metropolitano de Brooklyn a la espera de un juicio. La fiscal general del país norteamericano, Pamela Bondi, dijo que Maduro y Flores "pronto se enfrentarán a la ira de la Justicia estadounidense en suelo estadounidense y en tribunales estadounidenses".

"Gravísima agresión militar" de EE.UU.

- El pasado sábado, una intervención militar de EE.UU. en Venezuela, llevada a cabo bajo el falso pretexto de la lucha antidrogas, desembocó en la captura y extracción de Nicolás Maduro y su esposa. Este hecho fue calificado por Caracas como una "gravísima agresión militar" con el objetivo de apoderarse de los recursos estratégicos de Venezuela.

- El Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela ordenó que la vicepresidenta, Delcy Rodríguez, asuma como encargada de la Presidencia.

- Rodríguez envió un mensaje "al mundo y a EE.UU." en el que reiteró la "vocación de paz" de su país, subrayó la necesidad del respeto al principio de "no injerencia" y destacó la necesidad de trabajar con Washington "en una agenda conjunta de cooperación orientada al desarrollo compartido, en el marco de la legalidad internacional, y fortalezca una convivencia comunitaria duradera".

- Muchos países del mundo, entre ellos Rusia, instaron a liberar a Maduro y a su esposa. Moscú repudió el ataque y señaló que Venezuela debe tener el derecho de decidir su destino sin ningún tipo de intervención desde el exterior.

- Horas después del ataque contra Venezuela, Trump advirtió de que Cuba, México y Colombia podrían ser los próximos objetivos de Washington. (Publicado: 5 ene 2026 17:15 GMT). [Fuente: <https://acortar.link/COP5Ei>].



OPERACIÓN VENEZUELA COMO PRECEDENTE

Por Oleg Kraev*

Los sucesos del sábado 3 de enero en Venezuela conmocionaron a Latinoamérica y al mundo con su rapidez. En cuestión de horas, y aparentemente sin resistencia por parte de las fuerzas armadas del país sudamericano, los estadounidenses secuestraron al presidente Nicolás Maduro y a su esposa, quienes se encuentran detenidos en Nueva York. El carácter negociado de la destitución del líder venezolano queda patente no solo en la inacción militar, cuyas capacidades de defensa aérea, equipadas con armas rusas, se consideraban un verdadero elemento disuasorio antes de la agresión, sino también en el hecho de que el resto del liderazgo en Caracas se mantuvo intacto.

Además, según Donald Trump, tras una larga conversación con el secretario de Estado, Marco Rubio, la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez, acordó cooperar plenamente con Washington, lo que podría alimentar la especulación sobre el inicio de dichos contactos. La reacción a las acciones de Washington en la región ha demostrado la misma división de América Latina a la que Estados Unidos ha apostado constantemente. Líderes afines a la Casa Blanca, como Javier Milei de Argentina, Nayib Bukele de El Salvador y el presidente electo de Chile, José Antonio Kast, apoyaron el acto de agresión armada contra un Estado soberano, mientras que líderes de izquierda en Colombia, Brasil, Nicaragua y Cuba, tradicionalmente antagónicos a Washington, condenaron enérgicamente el incidente. En el caso de Cuba, la situación es algo más compleja que simples declaraciones políticas sobre el imperialismo estadounidense y la solidaridad con el hermano pueblo venezolano.

La decisión de la Casa Blanca de atacar a Venezuela y cambiar por la fuerza el gobierno en Caracas, así como la rapidez y sin pérdida de personal o equipo estadounidense, no puede sino causar preocupación en La Habana. En primer lugar, Cuba, cuya red energética está a punto de desbordarse, corre el riesgo de enfrentar problemas aún mayores, ya que ya no podrá depender del suministro de petróleo venezolano. Dada la distancia geográfica con respecto a aliados capaces de apoyarla, esto amenaza con desestabilizar el país internamente, tanto económica como socialmente. En segundo lugar, el factor Rubio, hijo de inmigrantes cubanos, neoconservador y opositor de larga data de los gobiernos de La Habana, Caracas y Managua, también debería desempeñar un papel en el endurecimiento adicional de la posición de Estados Unidos hacia ese estado insular.

En general, la pregunta de quién podría ser el próximo ha surgido con toda su fuerza. Poco después de la operación contra Maduro, Trump declaró que se debía hacer algo con respecto a México controlado por los cárteles, y Cuba fue mencionada en la conferencia de prensa de la victoria del liderazgo militar y político estadounidense. Incluso antes, en diciembre, el presidente estadounidense declaró sin rodeos que si el presidente colombiano no entraba en razón, él sería el siguiente. El pretexto fue la misma agenda antidrogas bajo la cual Estados Unidos derrocó a Maduro del poder. Si bien el grado de popularidad de Gustavo Petro entre los militares y su disposición a protegerlo es discutible, un escenario más probable es uno en el que Washington intentará influir en las próximas elecciones de 2026 y llevar al poder a derechistas que tradicionalmente apoyan a la Casa Blanca. Esto es especialmente cierto, dado que, durante el reciente ciclo electoral en Honduras, Washington, a través de sanciones y declaraciones, ya contribuyó a la victoria de su favorito. Finalmente, el impacto global de las acciones de Trump contra Venezuela se relaciona con el enfrentamiento entre

Estados Unidos y China. Poco después de la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que reafirmó la postura de Washington de mantener el statu quo en Taiwán y declaró una versión más estricta de la Doctrina Monroe, Pekín reveló su concepto de política exterior para América Latina. Esto fue ampliamente interpretado como una señal de China de que no cedería a la Casa Blanca la región, donde tiene amplios intereses comerciales y económicos. En este caso, Estados Unidos demostró que a partir de ahora las declaraciones y el apoyo político y diplomático a los gobiernos latinoamericanos por parte de potencias no regionales ya no son un impedimento. El carácter demostrativo de las acciones de Washington sólo quedó subrayado por el hecho de que el 2 de enero Maduro se reunió en Caracas con el enviado especial de Xi Jinping para América Latina. Así, Estados Unidos está dando a entender que el período en que América Latina no era el foco de Washington, y sus prioridades en política exterior se centraban en Oriente Medio, ha llegado a su fin. De ahora en adelante, al menos bajo la administración Trump y sus posibles sucesores, las potencias extrarregionales interesadas en implementar proyectos en América Latina que Estados Unidos pueda considerar una amenaza para su seguridad nacional deben estar preparadas para ir más allá de las meras declaraciones y profundizar en su apoyo a los gobiernos de la región. (4 de enero de 2026).

[Fuente: <https://globalaffairs.ru/articles/operacziya-v-venesuele-kraev/>].

*Doctor en Filosofía, periodista internacional. Candidato de Ciencias Filosóficas, periodista internacional.



TRAS LA CAPTURA DE MADURO, TRUMP ANUNCIA EN MAR-A-LAGO TOMA DE POSESIÓN DE VENEZUELA

**En un discurso pronunciado desde su resort de Palm Beach, Donald Trump expuso su visión para Venezuela.*

**Basándose en su doctrina de hegemonía hemisférica, el presidente estadounidense anunció un cambio geopolítico radical para Occidente.*

**Lo traducimos y analizamos línea por línea*

Por El Gran Continent

Tras los ataques a Caracas y la captura del presidente Nicolás Maduro la noche del viernes, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, se pronunció para explicar el significado del operativo militar realizado fuera del marco del Congreso.

Esta operación militar quirúrgica es una victoria clave en la nueva doctrina de "seguridad hemisférica" de Washington: mediante una demostración de fuerza sin precedentes, gracias a inteligencia humana cercana al gobierno venezolano, Estados Unidos capturó en cuestión de horas a uno de los jefes de Estado más protegidos del mundo, golpeando directamente su capital con unidades de élite y logrando capturarlo con vida para someterlo a juicio en su territorio.

Entrevistado por Fox News unas horas antes de su discurso, Trump explicó que él y su esposa Melania Trump habían visto la operación como un espectáculo sangriento, "exactamente como si fuera un programa de televisión", y agregó: "Deberían haber visto la velocidad... la violencia... fue realmente increíble".

Pero esta geopolítica del golpe espectacular —que se produce, como recordó Donald Trump, exactamente seis años después del asesinato del general iraní Soleimani y algunos meses después de los ataques en suelo iraní— debe entenderse en un contexto ideológico preciso.

El discurso de Mar-a-Lago podría marcar un cambio profundo en la historia geopolítica estadounidense con el regreso de una forma de imperialismo brutalmente expresada en una fórmula de Erik Prince: "Si tantos países en el mundo son incapaces de gobernarse a sí mismos, es hora de que nos pongamos de nuevo nuestro sombrero imperial y digamos: 'Gobernaremos estos países'".

Trump explicó que él y su esposa Melania Trump habían visto la operación como un espectáculo sangriento, "exactamente como si fuera un programa de televisión", y agregó: "Deberían haber visto la velocidad... la violencia... fue realmente increíble".

Es en esta nueva forma de colonialismo —para usar las palabras de Erik Prince: "Bring Colonialism Back"— donde lo público y lo privado se fusionan en una nueva forma de gobierno que permite el control y la extracción por parte de un pequeño grupo de personas, que debemos entender las coordenadas geopolíticas del proyecto prometido por el presidente estadounidense a Venezuela.

En su discurso, Trump no fijó ningún límite temporal para la ocupación estadounidense: afirmó explícitamente que será Estados Unidos, de manera puramente potestativa, quien decidirá cuándo devolver el país al control venezolano.

Durante la conferencia de prensa que siguió a su discurso, confirmó que las tropas estadounidenses sobre el terreno asegurarían las zonas estratégicas más rentables.

Tras descartar la opción de una presidencia interina de la Premio Nobel de la Paz María Corina Machado, amenazó a las autoridades políticas venezolanas: sin capitulación ante todas las condiciones estadounidenses, habría consecuencias gravísimas.

Sería difícil añadir una introducción más larga a este discurso, ya que es muy importante y debe leerse y reflexionarse cuidadosamente: ¿qué significa, por ejemplo, la ausencia total de la palabra "democracia"?

Sin embargo, conviene añadir un último punto.

Una de las frases clave de este discurso amenazante y violento —"nadie cuestionará más el dominio estadounidense en el hemisferio occidental"— no está dirigida únicamente a adversarios canónicos de Estados Unidos, como China.

Sabemos que la nueva Estrategia de Seguridad de Estados Unidos anunciaba una geopolítica hemisférica radical y que también exponía —en línea con los discursos y pronunciamientos del presidente y su administración— una estrategia de vasallaje de Europa.

Estados Unidos de Donald Trump atraviesa un momento decisivo.

Mientras Venezuela estructura la agenda, la administración está cancelando muchos aranceles y varias fuentes indican que espera perder el caso ante la Corte Suprema sobre los aranceles.

Como lo defendió Curtis Yarvin, mientras la economía y algunas instituciones corren el riesgo de volverse contra este proyecto de cambio de régimen, el proyecto de Trump enfrenta la necesidad de una aceleración en 2026.

A partir de esta noche, Estados Unidos reactivará las prácticas coloniales del siglo XVIII y reemplazará al Estado por una entidad privada destinada a administrar, asegurar y gobernar un territorio más allá de toda legitimidad.

Tres días después del inicio de 2026, comenzó esta aceleración.

Donald Trump: Bajo mi mando, las fuerzas armadas estadounidenses llevaron a cabo una operación militar extraordinaria en la capital de Venezuela.

El abrumador poder militar de Estados Unidos —aire, tierra y mar— fue utilizado para lanzar un ataque espectacular.

Un ataque como no hemos visto desde la Segunda Guerra Mundial.

Una fuerza ha sido desplegada contra una fortaleza militar fuertemente armada en el corazón de Caracas, con el fin de llevar ante la justicia al dictador ilegal Nicolás Maduro.

En la historia de los Estados Unidos, esta operación fue una de las demostraciones más impresionantes, efectivas y poderosas del poderío y la capacidad militar estadounidense. Piénsenlo: ha habido otros ataques exitosos, como el ataque contra Soleimani, el ataque contra Al Baghdadi, así como la destrucción de sitios nucleares iraníes muy recientemente como parte de la Operación "Martillo de Medianoche".



YAHOO NOTICIAS.

Todos ellos habían sido ejecutados perfectamente y completados con éxito.

Pero ninguna nación del mundo podría haber logrado lo que Estados Unidos logró anoche.

Ninguno de ellos hubiera podido hacerlo en tan poco tiempo.

Todas las capacidades militares venezolanas fueron neutralizadas cuando los hombres y mujeres de nuestro ejército, en estrecha colaboración con las fuerzas policiales de Estados Unidos, lograron capturar a Maduro, en medio de la noche.

Estaba oscuro.

Las luces de Caracas se habían apagado en gran medida gracias a una cierta experticia que poseemos.

Estaba oscuro y la muerte estaba en todas partes.

Pero los capturamos.

Maduro y su esposa Cilia Flores ahora serán juzgados por la justicia estadounidense.

Fueron acusados en el Distrito Sur de Nueva York por el fiscal de distrito Jay Clayton por su campaña contra el narcoterrorismo mortal, dirigido contra Estados Unidos y sus ciudadanos.

Me gustaría agradecer a los hombres y mujeres de nuestro ejército que lograron un éxito extraordinario en una noche, con una velocidad, potencia, precisión y habilidad sin precedentes.

Rara vez se ven cosas así.

Sin embargo, hemos vivido redadas que salieron mal: episodios de vergüenza.

Afganistán o la era de Jimmy Carter: todo eso es cosa del pasado.

Volvemos a ser un país respetado.

Quizás como nunca antes.



INFO CEUTA.

Estos guerreros altamente entrenados, que operaban en colaboración con la policía estadounidense, atraparon a los culpables en el acto.

Nos estaban esperando.

Sabían que teníamos muchos barcos en el mar, listos para actuar.

Sabían que veníamos.

Así que estaban preparados.

Pero fueron completamente superados y rápidamente neutralizados.

Si hubieras visto lo que yo vi anoche, te habrías quedado boquiabierto.

No estoy seguro de que volvamos a presenciar eso, pero fue increíble verlo.

No murieron militares estadounidenses ni se perdió ningún equipo estadounidense.

Muchos helicópteros, muchos aviones, mucha gente participó en esta batalla.

Sin embargo, no se perdió ni una sola pieza de equipo militar.

Lo más importante: no murió ningún soldado.

El ejército estadounidense es con diferencia el más poderoso y formidable del planeta.

Tenemos capacidades y habilidades que nuestros enemigos apenas pueden imaginar.

Contamos con el mejor equipamiento del mundo, nada se puede comparar.

Tomemos los barcos: hemos eliminado el 97% de las drogas que entran por vía marítima.

Cada barco mata una media de 25.000 personas: hemos eliminado al 97% de ellas.

Estas drogas tienen su origen principalmente en un solo lugar: Venezuela.

Dirigiremos el país hasta que podamos garantizar una transición segura, apropiada y sabia.

No queremos que nadie más se involucre: estaríamos en la misma situación en la que llevamos muchos años.

Por lo tanto, lideraremos el país hasta que podamos llevar a cabo una transición segura, apropiada y sabia.

Esta transición debe manejarse con cuidado: eso es lo que nos importa.

Queremos paz, libertad y justicia para el gran pueblo venezolano, incluidos los muchos venezolanos que ahora viven en Estados Unidos y desean regresar a su país, que es su patria.

Y no podemos correr el riesgo de que otra persona tome el control de Venezuela, alguien que no tenga en cuenta el bienestar del pueblo venezolano.

Esta es la situación que conocemos desde hace décadas: no permitiremos que vuelva a suceder.

Ahora estamos aquí.

Lo que la gente no entiende es que nos quedaremos hasta que pueda producirse una transición adecuada.

Como todos saben, el sector petrolero en Venezuela está en crisis desde hace mucho tiempo.

Los venezolanos no produjeron casi nada comparado con lo que podrían haber extraído.

Pediremos a nuestras enormes compañías petroleras estadounidenses, las más grandes del mundo, que intervengan, gasten miles de millones de dólares, reparen la infraestructura petrolera gravemente dañada y empiecen a generar dinero para el país.

Estamos listos para lanzar un segundo ataque, mucho más grande, si es necesario.

Ya lo estábamos, y asumimos que sería necesario. Quizás ya no sea así.

La primera ola tuvo tanto éxito que probablemente no necesitaremos lanzar una segunda.

Pero si eso ocurriera, estamos dispuestos a realizar otro que sería mucho más importante.

Aquella primera ola fue un trabajo de precisión.

La asociación entre Venezuela y los Estados Unidos de América —un país con el que todos queremos asociarnos por lo que hemos podido hacer y lograr— hará que el pueblo venezolano sea rico, independiente y seguro.

También hará muy felices a muchos venezolanos que viven en Estados Unidos.

Esos venezolanos sufrieron. Se les ha quitado muchísimo.

No sufrirán más.

El dictador ilegítimo Maduro era el jefe de una vasta red criminal responsable de traficar cantidades colosales de drogas letales e ilícitas a Estados Unidos.



TelesUR.

Como se puede leer en su acusación, él supervisó personalmente el nefasto cártel conocido como el Cártel de los Soles, que inundó nuestra nación con veneno mortal y fue responsable de la muerte de innumerables estadounidenses.

A lo largo de los años, cientos de miles de estadounidenses han muerto por su culpa.

Maduro y su esposa pronto enfrentarán todo el peso de la justicia estadounidense y serán juzgados en suelo estadounidense.

En estos momentos están en un barco.

Finalmente se dirigirán a Nueva York y luego se tomará una decisión, supongo que en Nueva York o Miami.

La evidencia abrumadora de los crímenes de estos individuos se presentará ante el tribunal.

He visto esta evidencia.

Es a la vez horroroso y asombroso que se hayan podido cometer tales actos.

Durante muchos años después de expirar su mandato como Presidente de Venezuela, Maduro ha permanecido en el poder y ha librado una implacable campaña de violencia, terror y subversión contra los Estados Unidos de América, amenazando no sólo a nuestro pueblo, sino también la estabilidad de toda la región.

Todos ustedes fueron testigos de ello.

Además de organizar el tráfico de gigantescas cantidades de drogas ilegales que han causado un sufrimiento humano y una destrucción inmensurables en todo el país, Maduro ha enviado bandas salvajes y asesinas —incluida la sanguinaria banda carcelaria del Tren de Aragua— para aterrorizar a las comunidades estadounidenses.

Estas bandas estaban ubicadas en Colorado. Tomaban el control de edificios de apartamentos y amputaban los dedos a quienes se atrevían a llamar a la policía.

Estas pandillas eran brutales. Hoy en día ya no lo son tanto. Felicito a nuestros militares, a Pete Hegseth y a todos los miembros de nuestra Guardia

Nacional: hicieron un trabajo tremendo, por ejemplo en Washington DC, que se había convertido en una de las ciudades más peligrosas del mundo.

Hoy en día es completamente seguro y ya no se producen allí asesinatos ni crímenes.

Hace unas semanas, nos enfrentamos a una amenaza ligeramente diferente: un atentado terrorista. Pero no hemos tenido ningún asesinato en seis o siete meses.

Solíamos tener dos por semana, en promedio.

Hoy en día, no queda ni uno solo en nuestra capital; los restaurantes están abriendo por todas partes en Washington DC y atrayendo multitudes; todos están felices, la gente sale, pasea a sus hijos, a sus esposas.

Por eso, quisiera agradecer a la Guardia Nacional, a nuestros militares y a las fuerzas del orden.

Fueron fantásticos y deberían continuar este trabajo en otras ciudades. Como saben, durante las últimas semanas hemos estado haciendo lo mismo en Memphis, Tennessee, y la delincuencia ha disminuido un 77%.

El gobernador de Luisiana, que es una persona maravillosa, nos llamó para pedirnos ayuda.

Respondimos al llamado.

Era una región difícil, pero logramos estabilizarla.

Entiendo que la delincuencia casi ha desaparecido —en Nueva Orleans, por ejemplo—, aunque sólo llevamos aquí dos semanas y media.

Y no entiendo por qué los gobernadores no querrían nuestra ayuda.

También brindamos asistencia en Chicago, donde la delincuencia ha disminuido ligeramente.

Brindamos una ayuda muy modesta, ya que no pudimos colaborar con el gobernador (él y el alcalde de Chicago se comportaban de forma lamentable), pero logramos reducir la delincuencia.

Nos retiramos de la ciudad cuando nos necesitaron.

Lo mismo ocurre en Los Ángeles, donde salvamos la ciudad: el jefe de policía afirmó que si el gobierno federal no hubiera intervenido, la habríamos perdido.

Me refiero a una época mucho después de los incendios, en la época de los disturbios: hicimos un trabajo excelente entonces, pero no recibimos ningún reconocimiento por ello.

No es nada serio, no importa. No necesitamos sacar nada en claro.

Nos hemos retirado. Cuando nos necesiten, nos llamarán o regresaremos, si es necesario.

En cualquier caso, hemos realizado un excelente trabajo en varias ciudades; sin embargo, es Washington DC de donde estamos más orgullosos, ya que es la capital de nuestra nación.

Transformamos Washington DC de una ciudad plagada de delincuencia a una de las ciudades más seguras del país.

Las bandas de las que hablaba, como el Tren de Aragua —quienes violaron, torturaron o asesinaron a mujeres y niños estadounidenses— estaban presentes en todas las ciudades que mencioné. Fueron enviadas por Maduro para aterrorizar a nuestro pueblo.

Ahora, Maduro nunca más podrá amenazar a un ciudadano estadounidense ni a nadie en Venezuela.

No habrá más amenazas.

Durante años, he sacado a la luz las historias de estos estadounidenses inocentes cuyas vidas fueron cruelmente arrebatadas por esta organización terrorista venezolana.

Una de las historias más terroríficas es la de la estadounidense Jocelyn Nungari, originaria de Houston.

La bella Jocelyn Nungari tenía doce años.

¿Qué le pasó?

Estos animales la secuestraron, la agredieron y la asesinaron; asesinaron a Jocelyn y dejaron su cuerpo debajo de un puente.

Para muchas personas que presenciaron lo ocurrido, ese puente nunca volverá a ser el mismo.

Como he dicho muchas veces, el régimen de Maduro ha vaciado sus cárceles y ha enviado a sus peores monstruos —los más violentos— a Estados Unidos para robar vidas estadounidenses.

Provenían de prisiones, instituciones psiquiátricas y manicomios.

Un hospital psiquiátrico no es tan severo como un manicomio. Las cárceles son más hostiles, más duras.

Tenemos ambos.

Enviaron gente desde sus instituciones psiquiátricas.

Enviaron a gente desde sus cárceles, desde sus centros de detención.

Estas personas eran traficantes, capos de la droga.

Habían enviado todos los elementos malos a los Estados Unidos.

Hoy, se acabó.

Ahora tenemos una frontera por la que nadie puede entrar.

Venezuela también se ha apoderado y vendido unilateralmente petróleo, activos y plataformas estadounidenses [en su territorio], lo que nos ha



costado miles y miles de millones de dólares.

Nunca hemos tenido un presidente que haya hecho algo al respecto.

Se llevaron todas nuestras propiedades, nuestras propiedades, porque fuimos nosotros quienes las construimos.

Y nunca habíamos tenido un presidente que decidiera hacer algo al respecto.

En lugar de ello, libraron guerras a decenas de miles de kilómetros de distancia.

Construimos la industria petrolera venezolana gracias al talento, el dinamismo y las habilidades estadounidenses.

Y el régimen socialista nos lo robó bajo administraciones anteriores.

Y nos lo robaron a la fuerza.

Este acto constituyó uno de los mayores robos de propiedad estadounidense en la historia de nuestro país, posiblemente el mayor.

Nos confiscaron una enorme infraestructura petrolera como si fuéramos bebés. Y no hicimos nada para detenerlo.

Yo hubiera hecho algo.

Estados Unidos nunca permitirá que potencias extranjeras roben a nuestro pueblo y nos expulsen de nuestro hemisferio.

Pero eso es exactamente lo que hicieron.

Es más, bajo el dictador ahora depuesto Maduro, Venezuela acogía cada vez más a adversarios extranjeros en nuestra región y adquiría armas ofensivas amenazantes que podían poner en peligro los intereses y las vidas de Estados Unidos.

De hecho, utilizaron estas armas anoche, tal vez incluso en colaboración con los cárteles que operan a lo largo de nuestra frontera.

Todas estas acciones constituyeron una flagrante violación de los principios fundamentales de la política exterior estadounidense que se remontan a más de dos siglos: la Doctrina Monroe.

Y la Doctrina Monroe es muy importante, pero la hemos superado con creces.

Ahora se llama doctrina Donroe.

No sé si lo que está sucediendo hoy se enmarca en la Doctrina Monroe, porque de alguna manera la hemos olvidado. Es muy importante, pero la hemos olvidado.

Hoy ya no lo olvidamos.

Bajo nuestra nueva Estrategia de Seguridad Nacional, el dominio estadounidense en el hemisferio occidental nunca más será cuestionado.

Eso no sucederá.

En conclusión, durante décadas otras administraciones han descuidado, o incluso contribuido, a estas crecientes amenazas a la seguridad en el hemisferio occidental.

Bajo la administración Trump, estamos reafirmando muy fuertemente el poder estadounidense en nuestra región de origen.

Y nuestra región natal es muy diferente de lo que era no hace mucho tiempo.

El futuro también será diferente.

Durante mi primer mandato ya teníamos un gran dominio, pero hoy es mucho mayor.

Todo el mundo está volviendo a nosotros.

El futuro estará determinado en gran medida por la capacidad de proteger el comercio, el territorio y los recursos que están en el corazón de la seguridad nacional y que son esenciales para nuestra seguridad nacional.

Pensemos en los derechos de aduana: han enriquecido a nuestro país y fortalecido nuestra seguridad nacional, más fuerte que nunca.

Éstas son las leyes de hierro que siempre han determinado el poder mundial y seguiremos haciéndolo.

Aseguraremos nuestras fronteras. Detendremos a los terroristas.

Desmantelaremos los cárteles y defenderemos a nuestros ciudadanos contra todas las amenazas, extranjeras y nacionales.

Puede que a otros presidentes les haya faltado el coraje —o algo más— para defender a Estados Unidos, pero nunca permitiré que terroristas y criminales actúen con impunidad contra Estados Unidos.

Esta operación extremadamente exitosa debería servir como advertencia a todos aquellos que quieran amenazar la soberanía estadounidense o

poner en peligro las vidas de los estadounidenses.

Hay que tener en cuenta una cosa: el embargo sobre todo el petróleo venezolano sigue plenamente vigente.

La armada estadounidense permanece en posición, y Estados Unidos conserva todas las opciones militares hasta que se satisfagan plenamente sus demandas.

Todas las figuras políticas y militares de Venezuela deben comprender que lo que le ocurrió a Maduro les puede ocurrir a ellos, y que les ocurrirá si no son justos con su pueblo.

El dictador y terrorista Maduro finalmente ha desaparecido de Venezuela.

El pueblo es libre. Es libre de nuevo.

Pasó mucho tiempo pero ya está libre.

Y Estados Unidos es una nación más segura esta mañana.

Esta mañana esta nación es más orgullosa porque no permitió que esta horrible persona y este país que nos estaba haciendo daño hicieran lo que quisieran; no lo permitieron.

Y el hemisferio occidental es ahora una región mucho más segura.

Así que me gustaría agradecer a todos aquí.

Me gustaría agradecer al General Razin Caine.

Es un hombre fantástico.

He trabajado con muchos generales, algunos no me agradaban, otros no los respetaba, algunos simplemente no eran buenos, pero este hombre es fantástico.

Anoche fui testigo de uno de los ataques más precisos contra la soberanía.

Quiero decir que fue un ataque a la justicia. Y estoy muy orgulloso de él.

Y estoy muy orgulloso de nuestro Secretario de Guerra, Pete Hegseth, a quien le pediré que diga algunas palabras.

Muchas gracias. (3 de enero de 2026). [Fuente: <https://goo.su/NJVah>].



ESTADOS UNIDOS HA COMENZADO A BOMBARDEAR VENEZUELA

Por Leonid Savin

La doctrina Monroe del siglo XXI en acción. En la noche del 2 al 3 de enero, las tropas estadounidenses lanzaron ataques con misiles contra la capital de Venezuela, Caracas, la isla de Margarita y diversas instalaciones en los estados de Miranda, La Guaira y Aragua. Funcionarios de Washington confirmaron la participación de EE.UU. en estos ataques, aunque anteriormente Donald Trump había declarado públicamente que había dado la orden de atacar ciertos objetivos en el territorio del país.

No se pueden descartar factores de colaboración interna con el enemigo, ya que la CIA se ha dedicado a ello de forma específica durante muchos meses.

Se sabe que fueron atacadas la base militar Fuerte Tiuna en Caracas, donde se encuentra el cuartel general del Ministerio de Defensa, la base principal de la Fuerza Aérea La Carlota en Caracas, así como los cuarteles F4, donde se encuentra el museo-mausoleo de Hugo Chávez. Además, el objetivo El Volcán (donde se encuentra la estación de radar), el puerto principal del estado de La Guaira (a juzgar por el vídeo, el objetivo fue algún tipo de embarcación) y el aeropuerto de Igerote, en el estado de Miranda.

También aparecieron imágenes en las que se veía a helicópteros de combate estadounidenses sobrevolando Caracas y lanzando misiles. Esto plantea automáticamente la pregunta de cómo las fuerzas aéreas enemigas pudieron penetrar en el interior del país. Se ha informado de que los estadounidenses utilizaron señales falsas que imitaban a las de los aviones venezolanos. Sin embargo, existen mapas de misiones de vuelo y la aparición de numerosos objetivos que no se corresponden con estos mapas debería haber suscitado preguntas. Por lo tanto, no se pueden descartar factores de colaboración interna con el enemigo, ya que la CIA se ha dedicado a ello de forma específica durante muchos meses. No se ha informado de víctimas. La embajada rusa en el país también ha informado de que ningún miembro del personal diplomático ha

resultado herido y que no se han producido ataques en la zona donde se encuentra la embajada.

La parte venezolana informó de que se había declarado el estado de emergencia en el país y que el presidente Nicolás Maduro había dado la orden de cumplir todas las tareas del Plan de Defensa Nacional para la protección de la población y que ahora, de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, tenía derecho a la autodefensa. Al mismo tiempo, se subraya que este acto de agresión viola los artículos 1 y 2 de la Carta de las Naciones Unidas sobre el respeto de la soberanía y la prohibición del uso de la fuerza. Y el intento de «golpe de Estado» junto con los oligarcas fascistas tiene como objetivo derrocar al gobierno republicano.

Asimismo, en el comunicado, difundido entre otros por el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Iván Gil, se afirma que se convocará al Consejo de Seguridad



RED SOCIAL: FACEBOOK.

de la ONU y se iniciará una gestión ante la CELAC. Literalmente, en vísperas del ataque, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, volvió a hacer un llamamiento a la paz a los dirigentes de Estados Unidos. En la vecina Colombia, el presidente Gustavo Petro anunció que Estados Unidos había iniciado una guerra contra Venezuela y dio instrucciones a varios ministerios para que prestaran ayuda humanitaria a los venezolanos, especialmente en caso de que se produjera un flujo de refugiados. El propio Petro afirmó que el objetivo de este ataque es apoderarse de los recursos estratégicos de Venezuela, especialmente el petróleo, e intentar romper por la fuerza la independencia política de la nación. El presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, también condenó enérgicamente el acto, calificándolo de terrorismo por parte de Estados Unidos. Turquía declaró su apoyo a Venezuela.

Las autoridades argentinas se posicionaron abiertamente del lado de Estados Unidos.

Paralelamente, se llevó a cabo una poderosa campaña informativa y psicológica contra Venezuela. Se informó de que el ministro del Interior, Diosdado Cabello, y el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, habían sido asesinados. Aunque más tarde apareció un vídeo con un mensaje de Vladimir Padrino, en el que llamaba al pueblo venezolano a la resistencia y a la guerra antiimperialista contra Estados Unidos. Y Donald Trump escribió en Twitter que la operación se había llevado a cabo con éxito, que Nicolás Maduro y su esposa habían sido capturados y sacados del país. Prometió dar más detalles en una conferencia desde su residencia en Florida hoy a las 11:00 (19:00 hora de Moscú). Si suponemos que esto es cierto, el poder supremo en Venezuela pasa automáticamente a la vicepresidenta Delcy Rodríguez. Aunque es evidente que Estados Unidos está interesado en sembrar el caos en Venezuela y provocar disturbios por parte de sus agentes, a los que ha estado cuidando y alimentando de todas las formas posibles durante mucho tiempo. En tal situación, a las fuerzas especiales estadounidenses les resultará más fácil actuar dentro del país y organizar sabotajes y asesinatos selectivos.

El Gobierno de Maduro intentó hasta el último momento no reaccionar a las provocaciones con ataques contra lanchas motoras y el presunto ataque a la isla de Margarita. Ahora se ha cruzado definitivamente la línea roja. Y será necesario responder de alguna manera a Estados Unidos. Ya no es solo una cuestión de voluntad política, sino también de honor, especialmente entre los altos mandos políticos y militares.

Cabe destacar especialmente el ataque sin sentido contra el museo-mausoleo de Hugo Chávez, ya que, a pesar de ser una base militar en funcionamiento, se trata más bien de un objetivo simbólico

relacionado con la ideología del chavismo y la revolución bolivariana. En este caso, Estados Unidos parece un bárbaro que destruye deliberadamente el patrimonio histórico de otro país. Aunque Trump seguramente intentará atribuirse los méritos de pacificador, continuando con el falso mito de los cárteles de la droga de Venezuela. Si recordamos las últimas grandes aventuras militares de Estados Unidos, la coalición de la OTAN pudo destruir Libia con relativa facilidad, ya que formalmente no hubo invasión terrestre. Sin embargo, entre las consecuencias hubo momentos desagradables para Estados Unidos, como el asesinato de su embajador en ese país. En cuanto a Afganistán e Irak, las bajas militares de los soldados estadounidenses fueron bastante significativas. Y aunque un contingente limitado permanece en Irak, la retirada de Afganistán fue vergonzosa. ¿Podría Venezuela convertirse en el próximo castigo para la maquinaria militar estadounidense? ¿O en la próxima víctima de Estados Unidos?


Al parecer, en los próximos días, o incluso horas, quedará claro en qué se convertirá este acto de agresión de Estados Unidos: o bien una respuesta contundente (el escenario más probable es un ataque contra los portaaviones estadounidenses y sus bases en la región, en particular en la vecina Trinidad y Tobago) y la consiguiente guerra, como dijo Vladimir Padrino, hasta el final victorioso, o una imitación débil de resistencia e intentos de resolución diplomática que, si se sigue la lógica de Estados Unidos, serán un completo fracaso para Venezuela. Según la declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, «esta mañana, Estados Unidos ha cometido un acto de agresión armada contra Venezuela. Esto suscita profunda preocupación y condena. Las excusas esgrimidas para justificar tales acciones son insostenibles. La animadversión ideológica ha prevalecido sobre el pragmatismo empresarial y la voluntad de construir relaciones de confianza y previsibilidad.

En la situación actual, lo más importante es evitar una mayor escalada y buscar una salida a la situación mediante el diálogo. Partimos de la base de que todos los socios que puedan tener reclamaciones entre sí deben buscar formas de resolver los problemas a través del diálogo. Estamos dispuestos a apoyarlos en ello. América Latina debe seguir siendo una zona de paz, tal y como se proclamó en 2014. Y a Venezuela se le debe garantizar el derecho a decidir su propio destino sin ninguna intervención destructiva, y mucho menos militar, desde el exterior. Reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo venezolano y nuestro apoyo a la política de su liderazgo bolivariano, orientada a la defensa de los intereses nacionales y la soberanía del país.

Apoyamos la declaración de las autoridades venezolanas y los líderes de los países de América Latina sobre la convocatoria urgente de una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La embajada de Rusia en Caracas funciona con normalidad, teniendo en cuenta la situación, y mantiene un contacto permanente con las autoridades venezolanas y los ciudadanos rusos que se encuentran en territorio venezolano. Por el momento, no hay información sobre ciudadanos de la Federación de Rusia que hayan resultado heridos».

P. D. Se ha filtrado a la prensa la primera foto del presidente Nicolás Maduro, supuestamente detenido por los estadounidenses, al que un agente especial y un empleado de la DEA sacan en la oscuridad de un avión. Según las declaraciones del secretario de Estado Marco Rubio, se va a «tender una trampa» al líder venezolano con un cargo por tráfico de drogas. Si esto es cierto o no, se sabrá definitivamente tras la rueda de prensa de Trump anunciada para las próximas horas. (3 de enero 2026).

Traducción al español para Geopolitika.ru. por el Dr. Enrique Refoyo.

Fuente: <https://fondsk.ru/>. 

EL ATAQUE DE TRUMP A VENEZUELA ES ILEGAL E IMPRUDENTE

Por El Comité Editorial
(The New York Times)

En los últimos meses, el presidente Trump ha desplegado una imponente fuerza militar en el Caribe para amenazar a Venezuela. Hasta ahora, el presidente de Estados Unidos había utilizado esa fuerza —un portaaviones, al menos otros siete buques de guerra, decenas de aviones y 15.000 soldados estadounidenses— en ataques ilegales contra pequeñas embarcaciones que, él afirma, transportaban drogas. Este fin de semana, Trump intensificó drásticamente su campaña al capturar al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, como parte de lo que denominó “un ataque a gran escala” contra el país.

Pocas personas sentirán simpatía por Maduro. Es antidemocrático y represivo, y ha desestabilizado el hemisferio occidental en los últimos años. Naciones Unidas publicó recientemente un informe en el que se detallan más de una década de asesinatos, torturas, violencia sexual y detenciones arbitrarias por parte de sus agentes contra sus oponentes políticos. Se robó las elecciones presidenciales de Venezuela el año pasado. Ha alimentado perturbaciones económicas y políticas en toda la región al instigar un éxodo de casi ocho millones de migrantes.

Sin embargo, si existe una lección primordial de las relaciones internacionales estadounidenses del siglo pasado, es que intentar derrocar incluso al régimen más deplorable puede empeorar las cosas. Estados Unidos pasó 20 años sin conseguir crear un gobierno estable en Afganistán y sustituyó una dictadura en Libia por un Estado fracturado. Las consecuencias trágicas de la guerra de 2003 en Irak siguen persiguiendo a Estados Unidos y al Medio Oriente. Quizá lo más relevante sea el hecho de que Estados Unidos ha desestabilizado esporádicamente países latinoamericanos, como Chile, Cuba, Guatemala y Nicaragua, intentando derrocar a un gobierno por la fuerza.

Trump aún no ha ofrecido una explicación coherente de sus acciones en Venezuela. Está empujando a nuestro país hacia una crisis internacional sin razones válidas. Si Trump quiere argumentar lo contrario, la Constitución establece lo que debe hacer: acudir al Congreso. Sin la aprobación del Congreso, sus acciones violan la ley de Estados Unidos.

La justificación nominal del aventurerismo militar del gobierno es destruir a los “narcoterroristas”. A lo largo de la historia, los gobiernos han calificado de terroristas a los dirigentes de naciones rivales, tratando de justificar las incursiones militares como operaciones policiales. La afirmación es especialmente ridícula en este caso, dado que Venezuela no es un productor significativo de fentanilo ni de las otras drogas que han dominado la reciente epidemia de sobredosis en Estados Unidos, y la cocaína que sí produce fluye principalmente a Europa. Mientras Trump ha estado atacando a las embarcaciones venezolanas, también indultó a Juan Orlando Hernández, quien dirigió una extensa operación de narcotráfico cuando fue presidente de Honduras de 2014 a



MEGANOTICIAS.

2022. Una explicación más plausible de los ataques a Venezuela puede encontrarse, en cambio, en la recientemente publicada Estrategia de Seguridad Nacional de Trump. En ella se reivindica el derecho a dominar Latinoamérica: “Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el Hemisferio Occidental”.

En lo que el documento denominó el “Corolario Trump”, el gobierno prometió red desplegar fuerzas de todo el mundo en la región, detener a los traficantes en alta mar, utilizar la fuerza letal contra migrantes y narcotraficantes y, potencialmente, instalar más soldados estadounidenses en la región.

Al parecer, Venezuela se ha convertido en el primer país sometido a este imperialismo de los últimos tiempos, y representa un enfoque peligroso e ilegal del lugar de Estados Unidos en el mundo. Al proceder sin ningún atisbo de legitimidad internacional, autoridad legal válida o respaldo nacional, Trump se arriesga a dar una justificación a los autoritarios de China, Rusia y otros países que quieren dominar a sus propios vecinos. De forma más inmediata, amenaza con reproducir la arrogancia estadounidense que condujo a la invasión de Irak en 2003.

Como candidato presidencial, Trump parecía reconocer los problemas de la extralimitación militar. En 2016, fue el único político republicano que denunció la insensatez de la guerra de Irak del presidente George W. Bush. En 2024, dijo: “No voy a empezar una guerra. Voy a detener guerras”.

Ahora está abandonando este principio, y lo está haciendo de manera ilegal. La Constitución exige que el Congreso apruebe cualquier acto de guerra. Sí, los presidentes a menudo sobrepasan los límites de esta ley. Pero incluso Bush buscó y recibió el respaldo del Congreso para su invasión de Irak, y los presidentes desde Bush han justificado su uso de ataques con drones contra grupos terroristas y sus partidarios con una ley de 2001 que autorizó la acción tras los atentados del 11 de septiembre. Trump no tiene ni siquiera un pretexto de autoridad legal para validar sus ataques contra Venezuela.

Los debates del Congreso sobre la acción militar desempeñan un papel democrático crucial. Detienen el aventurerismo militar obligando al presidente a justificar sus planes de ataque ante la opinión pública y exigiendo a los miembros del Congreso que vinculen su propia credibilidad a esos planes. Durante años, tras la votación sobre la guerra de Irak, los demócratas que apoyaron a Bush, incluidos Hillary Clinton y John Kerry, pagaron un precio político, mientras que quienes criticaron la guerra, como Bernie Sanders y Barack Obama, llegaron a ser considerados proféticos.

En el caso de Venezuela, un debate en el Congreso pondría al descubierto la fragilidad de la lógica de Trump. Su gobierno ha justificado sus ataques contra las pequeñas embarcaciones alegando que suponen una amenaza inmediata para Estados Unidos. Pero un grupo variado de expertos jurídicos y militares han rechazado esta afirmación, y el sentido común también la refuta. Un intento de introducir drogas de contrabando en Estados Unidos —si es que, de hecho, todas las embarcaciones lo estaban haciendo— no es un intento de derrocar al gobierno o derrotar a su ejército.

Sospechamos que Trump se ha negado a solicitar la aprobación del Congreso para sus acciones, en parte porque sabe que incluso algunos republicanos del Congreso son profundamente escépticos sobre la dirección que está llevando a este país. Los senadores Rand Paul y Lisa Murkowski y los representantes Don Bacon y Thomas Massie —todos ellos republicanos— ya han respaldado legislaciones que limitarían las acciones militares de Trump contra Venezuela.

Un segundo argumento contra los ataques de Trump a Venezuela es que violan el derecho internacional. Al bombardear las pequeñas embarcaciones que Trump dice que trafican con drogas, ha matado a personas basándose en la mera sospecha de que han cometido un delito y no les ha dado ninguna oportunidad de defenderse. Las Convenios de Ginebra de 1949 y todos los principales tratados de derechos humanos posteriores prohíben este tipo de ejecuciones extrajudiciales. También lo hace la legislación estadounidense.

El gobierno parece haber matado a personas indefensas. En un ataque, la Marina realizó un segundo ataque contra una embarcación ya destruida, unos 40 minutos después del primer ataque, matando a dos marineros que se aferraban a los restos de la embarcación y no parecían representar ninguna amenaza. Como ha escrito nuestro colega David French, exabogado del ejército estadounidense: “Lo que separa la guerra del asesinato es la ley”.

Los argumentos jurídicos contra las acciones de Trump son los más importantes, pero también existe un argumento realista si se ve con analíticamente. No son del interés de la seguridad nacional de Estados Unidos. Lo más parecido a una analogía alentadora es la invasión de Panamá por el presidente George H. W. Bush hace 36 años este mes, que expulsó del poder al dictador Manuel Noriega y ayudó a encaminar a Panamá hacia la democracia. Sin embargo, Venezuela es diferente en aspectos importantes. Panamá es un país mucho más pequeño, y fue un país en el que funcionarios y soldados estadounidenses habían operado durante décadas debido al canal de Panamá.



ESCENARIO MUNDIAL.

El potencial de caos en Venezuela parece mucho mayor. A pesar de la captura de Maduro, los generales que han apuntalado su régimen no desaparecerán de repente. Tampoco es probable que entreguen el poder a María Corina Machado, la figura de la oposición cuyo movimiento parece haber ganado las últimas elecciones del país y quien aceptó el Premio Nobel de la Paz el mes pasado.

Entre las posibles consecuencias negativas está la posibilidad de un aumento de la violencia por parte del grupo militar colombiano de izquierda ELN, que tiene un punto de apoyo en la zona occidental de Venezuela, o por parte de los grupos paramilitares conocidos como “colectivos” que han operado en la periferia del poder bajo la dictadura de Maduro. Nuevos disturbios en Venezuela podrían desestabilizar los mercados mundiales de la energía y los alimentos y empujar a más migrantes por todo el hemisferio.

Entonces, ¿cómo debe abordar Estados Unidos el continuo problema que significa Venezuela para la región y los intereses estadounidenses? Compartimos las esperanzas de los venezolanos desesperados, algunos de los cuales han defendido la intervención. Pero no hay respuestas fáciles. A estas alturas, el mundo debería comprender los riesgos de un cambio de régimen.

Mantendremos la esperanza de que la crisis actual acabe menos mal de lo que esperamos. Tememos que el resultado del aventurerismo de Trump se traduzca en un mayor sufrimiento para los venezolanos, un aumento de la inestabilidad regional y un daño duradero para los intereses de Estados Unidos en todo el mundo. Sabemos que el belicismo de Trump viola la ley.

*Por El Comité Editorial: conformado por un grupo de periodistas de opinión cuyos puntos de vista se basan en su experiencia, investigación, debates y unos valores muy arraigados. Es independiente de la sala de redacción. (3 de enero de 2026). [Fuente: <https://goo.su/UU6a0>].

SECUESTRO POR EL CÁRTEL DE WASHINGTON

Por Eric Striker

El secuestro por parte de Washington del presidente venezolano Nicolás Maduro y su visiblemente brutalizada esposa, Cilia, ha sido ampliamente condenado como un crimen flagrante. Los partidarios del intervencionismo estadounidense han recurrido a justificar el ataque bajo el pretexto de la Doctrina Monroe, o "Donroe", mientras que líderes de la izquierda estadounidense como Bernie Sanders han ignorado en gran medida las implicaciones morales, fijándose en el aspecto legalista del espectáculo.

Prácticamente no se ha presentado al público nada sustancial que justifique la intervención militar en Venezuela. Las autoridades estadounidenses han hecho intentos poco entusiastas por desmitificar el mito del fantasma de la Guerra Fría de la era Reagan, pero el año pasado el Estado venezolano de Maduro gastó solo el 18% de su PIB en gasto público lo que convierte a Estados Unidos (37%) en el doble de "comunista". Cabe destacar también que el Partido Comunista de Venezuela ha formado parte durante mucho tiempo de la heterogénea oposición anti-Maduro, respaldada por Estados Unidos, y es percibido dentro del país como una fachada de la CIA.

La siguiente fábula inventada acusa a Maduro, en un caso en un tribunal federal de Brooklyn supervisado por el judío sionista de 92 años Alvin Hellerstein, de ser un capo mundial de la cocaína.

El caso original del Departamento de Justicia se improvisó durante el primer mandato de Trump, pero la administración Biden lo persiguió con vehemencia, e introdujo una recompensa de 25 millones de dólares con la esperanza de que alguien dentro del régimen capturara a Maduro. Los críticos han desestimado las acusaciones, considerándolas infundadas e hipócritas, y han señalado que varios líderes actuales instalados por Estados Unidos en Latinoamérica dirigen regímenes narcotraficantes reales.

La ironía es aún más profunda: la misma unidad Delta Force responsable de capturar a Maduro es en sí misma una violenta red de tráfico de cocaína, como lo han demostrado los periodistas que documentan el uso de aviones militares por parte del operador del JSOC para importar cocaína por valor de millones de dólares desde Colombia a Fort Bragg, tanto para uso personal como para obtener beneficios ilícitos.



RED SOCIAL: INSTAGRAM.

La última excusa, lanzada a los nihilistas de la base MAGA como carnada, es que Estados Unidos quiere robar el petróleo para abaratar los precios de la gasolina. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos entregó petróleo venezolano a la fuerza a empresas estadounidenses para impulsar el esfuerzo bélico aliado, pero los 30 a 50 millones de barriles de petróleo que Trump exige para Estados Unidos solo alcanzan para dos meses.

El crudo de baja calidad de Venezuela requiere una infraestructura de refinación que, según los expertos, podría costar decenas de miles de millones de dólares en inversión y potencialmente una década para concretarse, lo que significa que Estados Unidos tendría que pagar un alto precio para producir el producto y así "robarlo".

La acción militar por el petróleo no tiene sentido. Durante casi una década, el gobierno de Maduro ha intentado desesperadamente contactar a Estados Unidos para negociar el fin de las devastadoras sanciones que paralizan la economía venezolana y el regreso de las compañías petroleras estadounidenses, con gestos extraordinarios como una donación de 500.000 dólares a las festividades de la investidura de Trump en 2017. Estas propuestas fueron ignoradas.

Los argumentos realistas para expulsar a los opositores del imperio estadounidense del hemisferio occidental también parecen insuficientes. Muchas naciones que mantienen fuertes vínculos con Rusia y China, como Hungría, también mantienen estrechas relaciones con la administración Trump. Ni Rusia ni China están interesadas ni pueden inmiscuirse en el hemisferio occidental, como revela la declaración conjunta chino-rusa de 8000 palabras de mayo de 2024 que exige la no intervención.

La cuestión pendiente, lo que separa a la amiga de todos Hungría de Venezuela y es probablemente la verdadera causa del conflicto, es el antisionismo militante de Maduro, que se ha puesto en práctica a través de la infraestructura de la era de Hugo Chávez de comercio que viola las sanciones con Irán, a quien los halcones sionistas en Washington están tratando de aislar aún más. Venezuela se ha convertido en un caso atípico en América Latina, donde los regímenes apoyados por EE. UU. están adoptando rápidamente los Acuerdos de Isaac pro-israelíes. Qué exactamente quieren los israelíes en América Latina sigue siendo un tema de especulación, pero esta pregunta es lo suficientemente importante como para obligar a la líder de la oposición venezolana María Corina Machado a declarar repetidamente su devoción al estado judío y planear abiertamente hacer de Israel un foco central de su posible futuro gobierno.

La idea de que Trump estaba ajustando cuentas en nombre de Israel, en lugar de Estados Unidos, parece ser dada por sentada tanto por el Secretario de Estado Marco Rubio, quien citó los intereses de seguridad de Israel como justificación, como por la sucesora de Maduro, Delcy Rodríguez, quien ha declarado públicamente que el secuestro del presidente tiene "matices sionistas".

Aún no está claro si Rodríguez, abogada con formación británica y francesa, hija de un guerrillero comunista torturado hasta la muerte por la CIA, es en realidad un agente estadounidense encargado de dismantelar gradualmente la revolución bolivariana desde dentro, pero la decisión de mantenerla en el poder la tomó el mismo grupo que asesinó a su padre. La nueva presidenta fue inicialmente purgada del círculo político de Hugo Chávez en 2006, solo para ser reincorporada por Maduro en 2013 por su capacidad para sortear las sanciones estadounidenses y derrotar las embestidas diplomáticas.

El poder de Delcy dentro del gobierno de Maduro creció tras derrotar por sí sola un intento de la Organización de los Estados Americanos de aislar oficialmente a Venezuela en 2017. Ha logrado negociar importantes sanciones que violan las transacciones financieras clandestinas en nombre de su país en Europa y, como jefa del sector petrolero venezolano, ha presionado activamente a Estados Unidos para que retome el control. Ha sido criticada en círculos socialistas por su campaña para redolarizar la economía venezolana, lo que ha exacerbado la pobreza y la desigualdad en el país. Sus vínculos con los enemigos de Venezuela son un secreto a voces e incluyen reuniones secretas con el líder mercenario Erik Prince, incluso cuando su grupo intentaba activamente derrocar a Maduro. Sus años de inusual bienvenida no oficial en Washington y la riqueza que esta ha proporcionado a algunos elementos corruptos del chavismo le han permitido acumular suficiente poder a nivel nacional para, a lo largo de los años, erradicar a los elementos sospechosos de su ascenso.

Por ahora, Rodríguez insta a la calma y las fuerzas armadas parecen creerle al pie de la letra cuando afirma que es una pragmática de buena fe y no una traidora. Los próximos seis meses de su presidencia serán cruciales, ya que se avecina una intervención militar estadounidense.


La avalancha de videos falsos en redes sociales que muestran celebraciones por la destitución de Maduro no refleja la realidad. La aprobación de las acciones de Trump es una opinión minoritaria tanto en Estados Unidos como en Venezuela. El sentimiento general es que las poblaciones de Estados Unidos y Venezuela sufrirán las consecuencias de otra aventura militar de Washington si la administración Trump continúa avanzando.

Los partidarios del imperialismo estadounidense —de nuevo, una opinión minoritaria— han buscado distanciarse del anticuado "neoconservador" y argumentan que este nuevo énfasis en Latinoamérica será diferente de la desastrosa Guerra contra el Terror. Pero intervenciones como la que acabamos de presenciar con Maduro en el hemisferio occidental no han tenido, históricamente, mejores resultados que en Irak.



RED SOCIAL: INSTAGRAM.

Un caso que me viene a la mente es el derrocamiento en 2009 del presidente Manuel Zelaya por parte de Estados Unidos, quien, al igual que Maduro, fue secuestrado y llevado a juicio en Costa Rica por cargos de drogas poco convincentes. Los sucesivos gobiernos respaldados por Estados Unidos (incluido un presidente traficante de cocaína al que Trump indultó recientemente) malgastaron la gestión de Honduras hasta el punto de convertirla en el país más violento del mundo. Esta situación provocó un éxodo masivo hacia Estados Unidos, que generó un gran porcentaje de los cientos de miles de inmigrantes ilegales del llamado Triángulo del Norte, y Honduras acogió regularmente la mayor parte de las famosas caravanas de migrantes. Entre 2010 y 2020, la población hondureña en Estados Unidos aumentó de 490.000 a al menos 1,3 millones, y esto es solo de los que conocemos. Más del 10% de la población hondureña vive ahora en Estados Unidos, muchos de ellos ilegalmente.

La destitución de Maduro es una campaña de cambio de régimen que se remonta a 20 años, y la responsabilidad de este último conflicto recae por igual entre demócratas y republicanos. La esencia del terrorismo global de Washington la deciden burócratas permanentes y las altas finanzas, y el presidente solo influye en el estilo y la ejecución. (8 de enero 2026). [Fuente: <https://n9.cl/5tt5h>]. 

MAPEO DE LAS REACCIONES INTERNACIONALES AL OPERATIVO MILITAR DE DONALD TRUMP

**Pocas horas después de los ataques aéreos estadounidenses en Venezuela, la mayoría de los países pidieron moderación.*

**Nueve países condenaron el ataque estadounidense a Venezuela y la captura de Maduro.*

**Un mapa exclusivo, actualizado periódicamente.*

Por La Grand Continent

Nueve países han condenado hasta ahora el ataque estadounidense a Venezuela y la captura de Maduro: China, Bielorrusia, Brasil, México, Chile, Cuba, Colombia, que anunció el despliegue de tropas en la frontera con Venezuela; Irán, que enfrenta protestas masivas y al que Donald Trump advirtió ayer, 2 de enero, de una intervención estadounidense si el régimen reprime las manifestaciones; y Rusia.

China: exhortamos a Estados Unidos a respetar el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y a dejar de violar la soberanía y la seguridad de otros países.

China, el mayor importador mundial de petróleo venezolano, expresó su profunda conmoción y condenó enérgicamente el flagrante uso de la fuerza por parte de Estados Unidos contra un Estado soberano y las medidas adoptadas contra su presidente. Estos actos hegemónicos de Estados Unidos constituyen una grave violación del derecho internacional y de la soberanía de Venezuela, y amenazan la paz y la seguridad en América Latina y el Caribe. China se opone firmemente a ellos. Exhortamos a Estados Unidos a respetar el derecho internacional y los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y a dejar de violar la soberanía y la seguridad de otros países.

- Pekín había condenado la confiscación de los petroleros tras la imposición del bloqueo estadounidense el 17 de diciembre.

Desde Rusia hasta Brasil, ¿quién condena el atentado?

El presidente colombiano, Gustavo Petro, fue uno de los primeros en reaccionar, publicando un mensaje en X de la mañana: "En este momento están bombardeando Caracas. Alerta a todo el mundo, han atacado a Venezuela. Están bombardeando con misiles".

- Anunció más tarde en la mañana que las fuerzas armadas colombianas estaban desplegadas en la frontera con Venezuela y que se brindaría apoyo adicional "en caso de una afluencia masiva de refugiados".

- Cuba también emitió un comunicado: «Cuba condena y exige urgentemente una respuesta de la comunidad internacional ante la criminal arremetida de Estados Unidos contra Venezuela. Nuestra zona de paz está siendo brutalmente atacada».

- La Habana, un aliado tradicional de Caracas, depende en gran medida de los envíos de petróleo venezolano a bajo precio para su abastecimiento interno, y el petróleo crudo venezolano cubre aproximadamente el 40% de las necesidades de importación de petróleo del país.

- El Ministerio de Relaciones Exteriores de Irán también condenó enérgicamente el "ataque militar estadounidense contra Venezuela y la flagrante violación de la soberanía nacional y la integridad territorial del país" y reafirmó "el derecho inherente de Venezuela a defender su soberanía nacional e integridad territorial".

- Irán se encuentra en una situación particularmente delicada, tras el inicio de un importante movimiento de protesta el lunes 29 de diciembre contra la inflación y la pérdida de poder adquisitivo. Ayer, 2 de enero, Donald Trump advirtió a Teherán: «Estamos listos, armados y preparados para intervenir».

China, principal importador de petróleo venezolano, condenó enérgicamente la operación. Pekín también condenó el bloqueo naval. El Ministerio de Asuntos Exteriores chino denunció la incautación de buques como una "grave violación del derecho internacional" y afirmó que Venezuela tenía derecho a desarrollar de forma independiente una cooperación mutuamente beneficiosa con otros países, y que Pekín apoyaba a Caracas en la "defensa de sus legítimos derechos e intereses".

- Funcionarios chinos fueron recibidos ayer, 2 de enero, en Caracas.

- Según la agencia nacional de noticias Xinhua, China ha aconsejado a sus ciudadanos no viajar a Venezuela en el futuro próximo.

En otras partes de América Latina, el presidente saliente chileno, Gabriel Boric, condenó la operación.

- Su sucesor electo a la presidencia, Milei y el aliado de Bukele, José Antonio Kast, saludaron la captura de Maduro.

- Claudia Sheinbaum, presidenta de México, también condenó la intervención: "El Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas establece textualmente: 'Los Miembros de la Organización se abstendrán, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas'".

- El presidente brasileño Lula también condenó enérgicamente la operación estadounidense: "Esta acción recuerda los peores momentos de injerencia en la política latinoamericana y caribeña y amenaza la preservación de la región como espacio de paz".

- Brasil dice estar "dispuesto a promover el diálogo y la cooperación".

En un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Rusia de Putin también condenó la "agresión" estadounidense y reafirmó: "su solidaridad con el pueblo venezolano y [su] apoyo

a su política de defensa de los intereses y la soberanía del país".

- Moscú también exigió aclaraciones sobre el destino de Maduro: "Estamos extremadamente alarmados por los informes de que el presidente venezolano, Nicolás Maduro, y su esposa fueron expulsados por la fuerza del país luego de la agresión de hoy por parte de Estados Unidos".

- Bielorrusia también condenó el ataque. El Ministerio de Asuntos Exteriores bielorruso declaró que la agresión armada de Estados Unidos constituía una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales y reafirmó su apoyo inquebrantable al gobierno venezolano.

Partidarios de la operación militar de Trump

Argentina es el principal país de la región que ha brindado apoyo explícito a la operación.

- El presidente argentino Javier Milei celebró la captura de Nicolás Maduro y declaró el día X: "La libertad avanza".

- El Presidente de Ecuador también expresó su apoyo, declarando que la estructura de los "narcocriminales chavistas" se derrumbará en todo el continente y expresando su apoyo a los líderes opositores venezolanos Edmundo González y María Corina Machado.



LA JORNADA Y EL FINANCIERO.

- Israel "dio la bienvenida" a la operación y agregó que el presidente Trump "actuó como un líder del mundo libre".

- En Europa, la República de Kosovo también expresó su apoyo a la operación militar estadounidense, al igual que Italia: "De acuerdo con la posición histórica de Italia, el gobierno cree que la acción militar externa no es la manera de acabar con los regímenes totalitarios, pero al mismo tiempo considera legítima una intervención de carácter defensivo contra ataques híbridos contra su propia seguridad, como en el caso de entidades estatales que alimentan y promueven el narcotráfico".

Llamamientos a la desescalada y a "vigilar" la situación

En Europa, la Unión, a través de la Alta Representante Kaja Kallas, dijo que estaba "siguiendo de cerca" la situación y pidió moderación.

- El presidente del Consejo Europeo, António Costa, también declaró: «Sigo con gran preocupación la situación en Venezuela. La Unión Europea insta a la distensión y a una resolución que respete plenamente el derecho internacional y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La Unión Europea seguirá apoyando una solución pacífica, democrática e inclusiva en Venezuela. Apoyamos los esfuerzos de la Alta Representante y Vicepresidenta, Kaja Kallas, en coordinación con los Estados miembros, para garantizar la seguridad de los ciudadanos europeos en el país».

- Ursula von der Leyen también emitió un comunicado: «Seguimos muy de cerca la situación en Venezuela. Nos solidarizamos con el pueblo venezolano y apoyamos una transición pacífica y democrática». «Cualquier solución debe respetar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas».

Esta expresión (vigilar de cerca) es la que aparece con más frecuencia en las declaraciones de los europeos.

- Bélgica afirma: «La situación está siendo seguida de cerca, en coordinación con nuestros socios europeos».

- Países Bajos dice que está monitoreando la situación y está en contacto con su embajada en Venezuela.

- Estas cautelosas declaraciones contrastan con la presencia holandesa en la región, con varias islas cercanas a la costa venezolana que constituyen municipios especiales dentro del estado de los Países Bajos.

- Las islas de Aruba y Curazao albergan en particular Ubicaciones de Seguridad Cooperativa (CSL) estadounidenses que, si bien no son estrictamente bases militares, podrían utilizarse para brindar apoyo logístico u operativo en la región, a menos de 100 kilómetros del territorio venezolano.

- Como aliados de Estados Unidos en la OTAN, la presencia de estos "relevos" holandeses en la región está siendo seguida con especial atención.

- Polonia dice que actualmente está verificando el número de sus ciudadanos en Venezuela.

- El Ministerio de Asuntos Exteriores italiano ha creado una unidad de crisis.

- Francia, a través de su Ministro de Asuntos Exteriores, declaró que «la operación militar que condujo a la captura de Nicolás Maduro viola el principio de no uso de la fuerza, que sustenta el derecho internacional. Francia reitera que ninguna solución política duradera puede imponerse desde el exterior y que solo los pueblos soberanos deciden su futuro».

- A través de Pedro Sánchez, España hizo un llamado a la desescalada: «El derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas deben respetarse». Madrid también se ofreció a mediar entre Caracas y Washington.

- El primer ministro británico, Keir Starmer, afirmó que el Reino Unido no tuvo ninguna participación en la operación. Al preguntársele si condenaría el ataque, respondió: «Primero quiero esclarecer los hechos. Quiero hablar con el presidente Trump. Quiero hablar con nuestros aliados». Continuó: «Como saben, siempre digo y creo que debemos respetar el derecho internacional».

- Trinidad y Tobago aclaró que no participó en la operación, aunque la isla había brindado apoyo al ejército estadounidense en su campaña contra el narcotráfico en el Caribe. (3 de enero de 2026). [Fuente: <https://goo.su/z6x1V2>].

Fuente:

<https://legrandcontinent.eu/fr/2026/01/03/venezuela-cartographier-les-reactions-a-loperation-militaire-de-trump-17-30/>.



BBC.

“AJUSTAR EL RÉGIMEN”, NO CAMBIARLO, ES LO QUE EE.UU. ACABA DE LOGRAR EN VENEZUELA

Por Andrew Korybko*

Esto se refiere a mantener la estructura de poder del estado en cuestión en su lugar pero después de algunos cambios (a veces significativos) que favorezcan los intereses del estado entrometido. Algunos críticos de la “operación militar especial” de Estados Unidos en Venezuela afirman que ésta no tuvo éxito a pesar de la captura del presidente Nicolás Maduro, ya que el “estado profundo del chavismo” que él presidía sigue vigente.

Esto se refiere a los elementos explícitamente ideológicos de las burocracias militares, de inteligencia y diplomáticas permanentes de su país, pero puede ampliarse para incluir a gobernadores y sindicatos, entre otros grupos. La cuestión es que la eliminación de Maduro de la ecuación política no resultó en un cambio de régimen. Es cierto, pero la premisa de que Estados Unidos quería lograr tal objetivo es discutible, ya que Trump 2.0 está compuesto por figuras que han criticado operaciones previas de cambio de régimen por desestabilizar sus regiones y tener consecuencias impredecibles que, en última instancia, perjudicaron los intereses estadounidenses. Por lo tanto, es plausible que nunca tuvieran la intención de implementar un cambio de régimen por la fuerza en Venezuela debido a la preocupación de que pudiera desatarse una guerra civil, lo que podría generar una crisis migratoria a gran escala y destruir la infraestructura energética.

Más bien, el objetivo inmediato puede describirse como un ajuste del régimen, que se refiere a mantener la estructura de poder del estado objetivo, pero después de algunos cambios (a veces significativos) que favorezcan los intereses del estado entrometido. En el contexto venezolano, Estados Unidos destituyó por la fuerza a Maduro para que fuera reemplazado por su vicepresidenta Delcy Rodríguez, de quien Trump espera públicamente que “haga lo que queramos” (probablemente bajo la dirección de Marco Rubio). Podría decirse que eso es lo que quiso decir con “gobernar el país” hasta que se complete la transición.

Tal transición podría no resultar en un cambio de régimen después de que Trump descartara a la ganadora del Premio Nobel de la Paz, María Corina Machado, para liderar Venezuela, ya que “no cuenta con el apoyo ni el respeto necesarios”. Tampoco mencionó la “democracia” ni una sola vez durante su conferencia de prensa, lo que indica su desinterés en un cambio radical de régimen del modelo chavista a uno occidental (al menos por ahora). Esto sugiere que está abierto a Rodríguez o a algún otro chavista con quien cree que Estados Unidos puede colaborar para suceder a

Maduro. Tendrían que contar con el apoyo de las poderosas fuerzas armadas y de las milicias para evitar una guerra civil, lo que implica ipso facto preservar al menos algunos de sus privilegios, especialmente los económico-financieros. Dicho esto, las Fuerzas Armadas apenas opusieron resistencia el sábado, por lo que es posible que el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, y el ministro del Interior, Diosdado, ya hubieran cerrado un acuerdo con Estados Unidos, solo para luego hablar con dureza frente a las cámaras, como lo ha hecho Rodríguez por razones políticas internas.

Si se celebran elecciones dentro de 30 días, como lo exige el artículo 233 de la Constitución, entonces los Ministerios de Defensa y del Interior tendrían que ayudar a garantizarlas, reforzando así la importancia de que sus jefes apoyen la transición prevista por Estados Unidos en Venezuela. A Estados Unidos no le importa cómo se gobierna Venezuela ni quién la gobierna (al menos nominalmente), sólo que se restablezca su influencia, que podría tomar la forma de que su petróleo se venda únicamente a compradores aprobados por Estados Unidos y que rivales extranjeros como China ya no tengan presencia allí. Por supuesto, desidologizar el “Estado profundo” venezolano para que figuras prooccidentales más manipulables reemplacen a los chavistas consolidaría la recién adquirida influencia estadounidense, pero esto solo puede hacerse gradualmente, ya que actuar demasiado rápido podría desencadenar una guerra civil y, por lo tanto, perjudicar los intereses estadounidenses.

Algunos de los programas socioeconómicos y las organizaciones vecinales del modelo chavista también podrían tener que preservarse para evitarlo. Por lo tanto, será interesante observar cómo se desarrolla la transición. (Global Research, 6 de enero 2026). [Fuente: <https://www.globalresearch.ca/regime-tweaking-us-venezuela/5911051>].

*Analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la relación entre la estrategia estadounidense en Afroeurasia. Colabora habitualmente con Global Research.



DOCTRINA DONROE: EL ATAQUE DE TRUMP A VENEZUELA, PARTE DEL PLAN IMPERIAL HEGEMÓNICO PARA AMÉRICA LATINA

Por Ben Norton*

*El bombardeo de Venezuela por parte de Donald Trump y el secuestro del presidente Maduro son parte de un plan imperialista más amplio para imponer la hegemonía estadounidense en América Latina, controlar los recursos naturales de la región (petróleo, gas, minerales críticos, tierras raras) y crear una nueva cadena de suministro que excluya a China.

Estados Unidos ha lanzado un ataque frontal no sólo contra Venezuela, sino contra toda América Latina, e incluso contra el concepto básico de soberanía.

Donald Trump ordenó el 3 de enero al ejército estadounidense bombardear Venezuela, secuestrar a su presidente constitucional Nicolás Maduro y enviarlo a Nueva York para ser sometido a un juicio espectáculo por cargos de motivación política.

Este descarado ataque contra Venezuela forma parte de una ofensiva imperialista estadounidense más amplia en América Latina. La administración Trump ha invocado abiertamente la Doctrina Monroe, de 202 años de antigüedad, y la ha actualizado para el siglo XXI, llamándola con orgullo la "Doctrina Donroe".

Al atacar a Venezuela, el imperio estadounidense espera lograr varios objetivos:

- Imponer la hegemonía estadounidense en América Latina (desde la Doctrina Monroe hasta la Doctrina Donroe).
- Explotar los recursos naturales de Venezuela (petróleo, gas, minerales críticos y elementos de tierras raras), como parte de un intento de construir una nueva cadena de suministro en el hemisferio occidental.
- Cortar los lazos de América Latina con China (así como con Rusia e Irán).

Este descarado ataque contra Venezuela forma parte de una ofensiva imperialista estadounidense más amplia en América Latina.

La administración Trump ha invocado abiertamente la Doctrina Monroe, de 202 años de antigüedad, y la ha actualizado para el siglo XXI, llamándola con orgullo la "Doctrina Donroe".

- Amenazar a otros gobiernos de izquierda en la región (principalmente Cuba y Nicaragua, pero también Brasil y Colombia).
- Destruir el proyecto de integración regional en América Latina y el Caribe (en organismos como el ALBA y la CELAC).
- Sabotear la unidad del Sur Global (dado el apoyo de Venezuela a Palestina, Irán, las luchas de liberación africanas, etc.).

Trump abraza la Doctrina Monroe colonial

El plan más amplio del imperio estadounidense quedó claramente explicado en la Estrategia de Seguridad Nacional 2025 de la administración Trump.

El documento mostró cómo Estados Unidos busca imponer por la fuerza su hegemonía en todo el hemisferio occidental. Invocó abiertamente la Doctrina Monroe.

Los funcionarios estadounidenses han adoptado con entusiasmo la doctrina colonial, que se remonta a 1823.

Apenas horas después de que el gobierno de Estados Unidos atacara a Venezuela, una cuenta oficial de Trump en Twitter publicó propaganda que mostraba al presidente estadounidense de pie sobre todas las Américas, desde Alaska en la cima de América del Norte hasta Argentina en la base de América del Sur, sosteniendo un gran palo que decía "Doctrina Donroe".

La imagen era una referencia a una caricatura política de la Doctrina Monroe de 1905. El Secretario de Guerra de EE. UU., Pete Hegseth, la volvió a publicar en su cuenta oficial del gobierno.

El imperio estadounidense quiere controlar los recursos naturales de América Latina

La Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Trump enfatizó que el objetivo es que las corporaciones estadounidenses controlen todos los recursos naturales estratégicos del hemisferio occidental, incluidos minerales críticos y elementos de tierras raras.

No es casualidad que Venezuela posea las mayores reservas de petróleo del mundo. Si bien hoy Estados Unidos es el principal productor de petróleo del planeta y un exportador neto, aún depende en gran medida de la importación de crudo pesado. Gran parte de este proviene de Canadá, pero el crudo pesado venezolano es una posible fuente alternativa.

Trump ha sido explícito al señalar que quiere que las corporaciones estadounidenses se apoderen de la industria petrolera venezolana para que Estados Unidos pueda satisfacer sus necesidades de crudo pesado. (Reemplazar las exportaciones canadienses de crudo pesado también podría dar a Washington influencia sobre Ottawa, en un momento en que Trump habla de colonizar Canadá y convertirlo en el "estado 51").

En una conferencia de prensa tras bombardear Venezuela, Trump afirmó que el gobierno estadounidense "gobernará el país". Añadió: "Haremos que nuestras gigantescas compañías petroleras estadounidenses, las más grandes del mundo, entren, gasten miles de millones de dólares, reparen la infraestructura petrolera, que está muy deteriorada, y empiecen a ganar dinero".

"Estamos en el negocio del petróleo", enfatizó el presidente estadounidense. "Vamos a extraer una enorme cantidad de riqueza del suelo".

Una nueva cadena de suministro de minerales críticos controlada por Estados Unidos, excluyendo a China

Además de enormes reservas de petróleo y gas natural, Venezuela también tiene importantes depósitos de oro, minerales críticos y elementos de tierras raras.

El gobierno estadounidense ha dejado claro que quiere crear una nueva cadena de suministro en el hemisferio occidental que excluya a China, a fin de prepararse para un futuro conflicto con Pekín. Espera poder utilizar los minerales críticos y las tierras raras de América Latina para lograrlo.

Esta es también una de las principales razones por las que Trump quiere colonizar y saquear Groenlandia, que posee 25 de los 30 materiales considerados "críticos" por la Unión Europea.



DIARIO EL PAÍS.

En la Estrategia de Seguridad Nacional 2025, la administración Trump afirmó que las corporaciones estadounidenses deben controlar la "infraestructura energética" y el "acceso a minerales críticos" de América Latina. El gobierno estadounidense escribió que está "fortaleciendo las cadenas de suministro críticas en este hemisferio" para "reducir las dependencias" y la "influencia externa perjudicial", una obvia referencia a China.

Funcionarios más sensatos de la administración Trump han reconocido que la mayor parte de la manufactura no está regresando a Estados Unidos (donde el número de empleos en el sector manufacturero ha disminuido constantemente durante décadas, incluso bajo el gobierno de Trump), por lo que admitieron en la Estrategia de Seguridad Nacional que desean "localizar" la manufactura en Latinoamérica. Las corporaciones estadounidenses buscan explotar a los trabajadores latinoamericanos con bajos salarios para fabricar sus productos, excluyendo a China.

Esta es también la razón por la que se desea una nueva cadena de suministro dominada por Estados Unidos en el hemisferio occidental: no sólo porque el complejo militar-industrial estadounidense necesita eliminar a China de la cadena de suministro de las armas que está fabricando para prepararse para una posible guerra futura con China, sino también porque Washington busca desvincularse económicamente de China y cree que América Latina puede ayudarlo a lograrlo.



AMÉRICA 2.1.

La infraestructura estratégica de América Latina

Además, el imperio estadounidense busca controlar toda la infraestructura estratégica de América Latina.

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 decía que Washington “identificará puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental”, y agregaba: “El gobierno de Estados Unidos identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para empresas estadounidenses en la región”.

La administración Trump está amenazando descaradamente a los países latinoamericanos con obligar a China a vender cualquier inversión que tenga en proyectos de infraestructura regional.

El gobierno de Estados Unidos ya ordenó con éxito a Panamá presionar a la empresa de Hong Kong dueña de los puertos que rodean el Canal de Panamá, CK Hutchison Holdings, para que los vendiera al gigante de Wall Street BlackRock.

Es probable que Estados Unidos también tenga como objetivo el puerto peruano de Chancay, uno de los puertos más importantes de la región, construido por China. El asesor de Trump para América Latina, Mauricio Claver-Carone, sugirió: «Todo producto que pase por Chancay o cualquier puerto propiedad o controlado por China en la región debería estar sujeto a un arancel del 60%».

Incluso se ha discutido en Washington sobre posibles medidas para obligar a los gobiernos latinoamericanos a imponer restricciones a la inversión china en la región.

La intervención estadounidense en América Latina durante la Segunda Guerra Fría.

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 demostró la obsesión de

la administración Trump por limitar los vínculos de China con países latinoamericanos. Esto es la Segunda Guerra Fría.

En su primer viaje al extranjero como secretario de Estado, Marco Rubio visitó Panamá, donde obligó al país centroamericano a retirarse de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China. La administración Trump está aumentando significativamente la presión estadounidense sobre otros países de la región para que se retiren de la BRI.

Asimismo, Trump interfirió descaradamente en las elecciones hondureñas de 2025 y respaldó un golpe de estado electoral. (Trump también indultó y liberó de prisión a uno de los peores narcotraficantes del mundo, el exdictador derechista de Honduras, Juan Orlando Hernández, respaldado por Estados Unidos, lo que ilustró cómo a la administración Trump no le importa realmente el narcotráfico, sino que simplemente lo utiliza como excusa cínica para atacar y desestabilizar a los gobiernos independientes de la región).

El aliado derechista de Trump que ahora gobernará Honduras en nombre de Estados Unidos, el oligarca Nasry “Tito” Asfura, ha prometido romper formalmente las relaciones diplomáticas con la República Popular China y reconocer a los separatistas de Taiwán.

Estados Unidos también quiere utilizar a Honduras como base de operaciones para atacar al gobierno sandinista en la vecina Nicaragua.

Tras bombardear y ocupar Venezuela, Trump y Marco Rubio esperan librar guerras imperialistas similares para cambiar el régimen en Cuba y Nicaragua. Rubio ha dedicado toda su carrera a derrocar sus revoluciones socialistas. Para él, es una cruzada política.

De hecho, en una conferencia de prensa que Trump y Rubio dieron después de bombardear Venezuela y secuestrar al presidente Maduro, amenazaron abiertamente a Cuba y al presidente izquierdista de Colombia, Gustavo Petro.

El objetivo de la administración Trump es simple: imponer regímenes títeres de derecha de Estados Unidos en todos los países de América Latina, que servirán obedientemente a los intereses de Washington y Wall Street y venderán sus activos a inversores estadounidenses.

Se avecinan dos elecciones importantes en 2026 en países con gobiernos de izquierda: Brasil (en octubre) y Colombia (en mayo). Es seguro que la administración Trump se inmiscuirá en esas elecciones para intentar instaurar en el poder a aliados de derecha sumisos de Estados Unidos (como Javier Milei en Argentina).

Trump también ha amenazado con bombardear México, que tiene un gobierno independiente y no alineado liderado por la presidenta izquierdista Claudia Sheinbaum (quien es una de las líderes más populares del planeta, con un índice de aprobación constante de alrededor del 74%).

México se ha opuesto firmemente a estas amenazas estadounidenses, argumentando que constituirían un ataque a su soberanía. Pero, como demostró la guerra de Trump contra Venezuela, al imperio estadounidense le importa un bledo la soberanía.

De la Doctrina Monroe a la Doctrina Donroe: la Estrategia de Seguridad Nacional 2025

Para entender mejor el plan del imperio estadounidense para América Latina, es importante analizar los detalles de la Estrategia de Seguridad Nacional 2025 (NSS) de la administración Trump.

Este documento identificó al hemisferio occidental como la región más importante para la política exterior estadounidense. La administración Trump declaró su deseo de una región que “permanezca libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave, y que apoye cadenas de suministro críticas”, en la que Estados Unidos tenga “acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave”.

La NSS declaró en términos inequívocos que “Estados Unidos reafirmará y hará cumplir la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental”.

En una conferencia de prensa que Trump ofreció pocas horas después de bombardear Venezuela y secuestrar al presidente Maduro, se hizo eco de esta retórica. Elogiando la Doctrina Monroe, Trump dijo: «La hemos superado con creces. Ahora la llaman la Doctrina Donroe». Añadió: «Estamos reafirmando el poder estadounidense de una manera muy contundente en nuestra región».

En la Estrategia Nacional de Seguridad de 2025, la administración Trump se comprometió a «negar a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro hemisferio». Esta era una clara referencia a China.

El documento dejó claro que lo que Washington busca es la hegemonía. Declaró (énfasis añadido):

Estados Unidos debe tener una posición preeminente en el hemisferio occidental como condición para nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando sea necesario en la región. Los términos de nuestras alianzas, y los términos bajo los cuales brindamos cualquier tipo de ayuda, deben estar condicionados a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructura clave hasta la adquisición de activos estratégicos en sentido amplio.

La administración Trump ni siquiera intentó ocultar el hecho de que no le importa la soberanía de los países de América Latina y está más que dispuesta a violarla.

“Queremos que otras naciones nos vean como su socio de primera opción y desalentaremos (a través de diversos medios) su colaboración con otros”, afirmó el NSS.

El documento articuló una división maniquea del mundo al estilo de la guerra fría, escribiendo: “La elección que todos los países deberían enfrentar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, de países soberanos y economías libres, o en un mundo paralelo en el que estén influenciados por países del otro lado del mundo”.

El corolario Trump de la Doctrina Monroe

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 declaró que el imperio estadounidense “afirmará y aplicará un ‘Corolario Trump’ a la Doctrina Monroe”.

Esta era una referencia al “Corolario Roosevelt” propuesto por el archiimperialista Theodore “Teddy” Roosevelt en su discurso sobre el Estado de la Unión de 1904, cuando afirmó lo siguiente (énfasis añadido):

Una mala conducta crónica o una impotencia que resulte en un relajamiento general de los lazos de la sociedad civilizada pueden requerir en Estados Unidos, como en otras partes, en última instancia la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a ese país, por muy renuente que sea, en casos flagrantes de tal mala conducta o impotencia, a ejercer un poder policial internacional.

Nuestros intereses y los de nuestros vecinos del sur son, en realidad, idénticos. Poseen grandes riquezas naturales, y si dentro de sus fronteras impera la ley y la justicia, la prosperidad les llegará con seguridad.

Al afirmar la Doctrina Monroe, al tomar medidas como las que hemos tomado con respecto a Cuba, Venezuela y Panamá, y al tratar de circunscribir el teatro de la guerra en el Lejano Oriente y asegurar la puerta abierta en China, hemos actuado en nuestro propio interés así como en el interés de la humanidad en general.


Lo sorprendente es que los objetivos de la agresión imperialista de Teddy Roosevelt en 1904 —China, Venezuela, Cuba y Panamá— son algunos de los mismos objetivos de Washington hoy.

Trump ha recuperado la doctrina imperialista del “Gran Garrote” y la diplomacia de las cañoneras de Teddy Roosevelt. Con su “Corolario Trump”, el gobierno estadounidense afirma que se cree con el derecho a intervenir militarmente en cualquier lugar de América Latina y el Caribe, cuando lo desee. Se trata de una política explícitamente imperialista que busca negar a las naciones de la región sus derechos a la independencia, la soberanía y la autodeterminación, consagrados en el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El ataque de la administración Trump a Venezuela es parte de un ataque imperialista más amplio contra América Latina y el Sur Global en general.

El salvajismo y la crueldad manifiestos del imperio estadounidense demuestran también cuán pueril y ridícula es la retórica sobre la “democracia” de los funcionarios y expertos occidentales cuando acusan a países del Sur Global asediados, como Venezuela, de ser supuestamente “autoritarios”.

Es imposible para las naciones de América Latina (y del Sur Global en su conjunto) practicar la democracia cuando el imperio más poderoso y letal del mundo interfiere constantemente en sus elecciones, las ataca, les impone sanciones y patrocina golpes de Estado.

La verdadera democracia es imposible mientras exista el imperialismo. (5 de enero 2026). [Fuente: <https://surl.li/snmqjo>]. 



DIARIO MILENIO.

NUEVA GUERRA IMPERIAL: EL ATAQUE DE EE.UU. A VENEZUELA EXPONE UN IMPERIO DESESPERADO

Por Joshua Scheer

Se reportaron múltiples explosiones en la capital de Venezuela la madrugada del sábado después de que se dijera que el presidente Trump había autorizado ataques aéreos estadounidenses contra instalaciones militares y otros sitios.

Los residentes de Caracas vieron columnas de humo y reportaron haber escuchado aviones volando a baja altitud alrededor de las 2:00 a. m., hora local, según Associated Press y Reuters. Se reportaron cortes de electricidad en la zona sur de la ciudad, cerca de una base militar. Vídeos compartidos en redes sociales parecían mostrar varias explosiones en la capital. CBS News citó a funcionarios estadounidenses que confirmaron que los ataques fueron ordenados por Trump.

Estados Unidos llevó a cabo una serie de ataques militares contra Venezuela la madrugada del sábado, apuntando a instalaciones militares clave en Caracas y sus alrededores, mientras el presidente Donald Trump afirmaba que el presidente venezolano Nicolás Maduro había sido capturado y trasladado fuera del país.

Se reportaron explosiones alrededor de las 2:00 a. m., hora local, en la capital venezolana y estados vecinos. Se observó humo sobre partes de Caracas y se reportaron cortes de electricidad cerca de importantes instalaciones militares. Entre los objetivos citados en múltiples informes se encontraban la Base Aérea La Carlota, Fuerte Tiuna y otros sitios estratégicos. Vídeos en redes sociales mostraron aeronaves sobrevolando la ciudad y defensas aéreas activas, mientras que testigos describieron helicópteros volando a baja altura sobre la ciudad. En un comunicado publicado en redes sociales, Trump afirmó que Estados Unidos había "llevado a cabo con éxito un ataque a gran escala contra Venezuela" y que Maduro y la primera dama, Cilia Flores, habían sido puestos bajo custodia estadounidense. La Casa Blanca indicó que la operación se llevó a cabo en coordinación con las fuerzas del orden estadounidenses y confirmó que no se reportaron bajas estadounidenses. Trump posteriormente describió la misión como "brillante", afirmando que se llevó a cabo en virtud de sus facultades constitucionales del Artículo II.

Estados Unidos llevó a cabo una serie de ataques militares contra Venezuela la madrugada del sábado, apuntando a instalaciones militares clave en Caracas y sus alrededores, mientras el presidente Donald Trump afirmaba que el presidente venezolano Nicolás Maduro había sido capturado y trasladado fuera del país.

Tras los ataques estadounidenses en Venezuela y la supuesta captura del presidente Nicolás Maduro y la primera dama Cilia Flores, varios altos funcionarios del gobierno parecieron permanecer activos. La vicepresidenta Delcy Rodríguez, siguiente en la línea de sucesión, emitió declaraciones tras los ataques, aunque su ubicación no fue precisa debido a informes de que podría haber estado en Rusia.

Otros aliados clave, como el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, y el ministro del Interior, Diosdado Cabello, también parecen haber sobrevivido. Su presencia continua sugiere que, a pesar de la destitución de Maduro, el gobierno venezolano siguió funcionando, aunque bajo una presión considerable, inmediatamente después.

Según Venezuelanalysis y otros medios, la vicepresidenta venezolana, Delcy Rodríguez, afirmó que el gobierno no había recibido pruebas de la vida de Maduro y exigió una aclaración a Washington. El ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, confirmó los bombardeos estadounidenses en Caracas y sus alrededores, y afirmó que las autoridades estaban evaluando los daños y las víctimas. Las autoridades venezolanas informaron de muertes de civiles y militares, pero no proporcionaron cifras específicas.

El gobierno venezolano declaró el estado de emergencia nacional, conocido como estado de "Conmoción Externa", activó los planes de defensa nacional y ordenó el despliegue de las fuerzas armadas en todo el país. En un comunicado oficial, Caracas acusó a Estados Unidos de una "flagrante violación" de la Carta de las Naciones Unidas y calificó los ataques como un acto de agresión que amenaza la paz regional.

El gobierno afirmó que presentaría denuncias formales ante las Naciones Unidas, la CELAC y el Movimiento de Países No Alineados, reservándose el derecho a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

La reacción internacional no se hizo esperar. El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, condenó los ataques y la supuesta captura de Maduro, calificando la acción de "una afrenta inaceptable a la soberanía de Venezuela" y advirtiendo que sentaba un precedente peligroso para la comunidad internacional.

El presidente colombiano, Gustavo Petro, calificó la operación como un acto de agresión contra América Latina y anunció que se estaban desplegando fuerzas colombianas en la frontera con Venezuela en medio de preocupaciones sobre posibles flujos de refugiados.

El presidente colombiano Gustavo Petro subrayó lo que está en juego en la crisis, afirmando: «Sin soberanía, no hay nación. La paz es el camino, y el diálogo entre los pueblos es fundamental para la unidad nacional. Diálogo y más diálogo es nuestra propuesta».

Este también debería ser el estándar para la gestión de la política exterior en general. La guerra no debería ser la respuesta por defecto, especialmente en casos como este, donde parece haber un claro desprecio por la precisión de los hechos.

Petro también tuiteó sobre su rol en el Consejo de Seguridad de la ONU: «Colombia es miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas desde ayer y debe ser convocada de inmediato. Establezcan la legalidad internacional de la agresión contra Venezuela».

Sin embargo, no debemos hacernos ilusiones, ya que dos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad están actualmente involucrados en guerras cuestionables. Sin embargo, solo podemos esperar que Petro y más líderes mundiales asuman la responsabilidad de poner fin a las guerras y permitir que la diplomacia y la soberanía sean la norma. Si el "nosotros" real pudiera mantenerse al margen de los asuntos internos de otros países, sin duda no tendríamos guerras en Ucrania ni, ahora, en Venezuela, por nombrar solo algunas. Pero el imperio se transforma en imperio, y como una cucaracha, la agenda neoconservadora parece no morir nunca.

Esta justificación bélica, propia de 1984, surge en un momento en que la administración Trump ha acusado repetidamente a Nicolás Maduro de narcoterrorismo y ha cuestionado su legitimidad como líder de Venezuela. En una publicación en X de julio de 2025, Marco Rubio reiteró la postura de la administración sobre la autoridad de Maduro, afirmando que «su régimen NO es el gobierno legítimo». Añadió que «Maduro es el líder del Cártel de Los Soles, una organización narcoterrorista que se ha apoderado de un país. Y está acusado de introducir drogas en Estados Unidos», escribió Rubio.



FUENTE AL MAYADEEN.

Hoy Rubio pretende repetir esta retórica; su primera publicación fue un retuit de la publicación de julio.

La justificación neoconservadora de la guerra contra las drogas suena hueca, pues el encuadre a menudo contradictorio de Trump o sus mentiras descaradas indican que gran parte de la información disponible señala que importantes flujos de narcotráfico han estado vinculados desde hace tiempo a países como Honduras, incluyendo el caso de su expresidente, Juan Orlando Hernández, quien posteriormente fue indultado por Trump tras ser condenado por cargos de narcotráfico en Estados Unidos. En este contexto, se vuelve cada vez más difícil sostener la pretensión de que esta acción se trata de la lucha contra el narcotráfico y no de una toma de poder de estilo colonial.

Las respuestas de otros líderes de las Américas no se hicieron esperar. El presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, escribió: «Esto es terrorismo de Estado contra el valiente pueblo venezolano y contra Nuestra América», y exige con razón la acción urgente de la comunidad internacional en respuesta al «ataque criminal».

El expresidente izquierdista de Bolivia, Evo Morales, también condenó la acción estadounidense y dijo que repudiaba "firme e inequívocamente" el ataque a Venezuela.

"Es una brutal agresión imperialista que viola su soberanía", afirmó Morales, expresando "plena solidaridad con el pueblo venezolano en resistencia".

En toda la región, los gobiernos advirtieron que la escalada corría el riesgo de desestabilizar a América Latina y socavar los esfuerzos de larga data para preservar la región como una zona de paz.

En Estados Unidos, las organizaciones contra la guerra se movilizaron rápidamente. La Coalición ANSWER convocó a protestas a nivel nacional el sábado 3 de enero, argumentando que la operación obedecía a intereses geopolíticos y económicos, más que a preocupaciones de seguridad. En cuestión de horas, se anunciaron manifestaciones en varias ciudades, incluyendo una protesta frente a la Casa Blanca. La lista está disponible en <https://answercoalition.org/venezuela>

Hasta la mañana del sábado, la situación en Venezuela seguía siendo inestable, con versiones contradictorias sobre el estatus de Maduro y una creciente presión internacional para una aclaración. Naciones Unidas aún no había emitido una respuesta formal, aunque varios líderes mundiales pidieron una revisión internacional de emergencia de la acción estadounidense.

Esta es una historia en desarrollo. Vendrá más.

Nos hemos convertido en la peor versión de un imperio desesperado: nos apoderamos de países, los atacamos con falsas excusas, mentimos sobre nuestras razones y robamos recursos naturales que afirmamos ser "nuestros". Esto es una afrenta para cualquier persona razonable: un acto de cobardía y falta de moral que revela una clara intención colonial.

Nuestro supuesto liderazgo, con amenazas dirigidas a los políticos venezolanos que quedan, nos recuerda las clásicas tácticas belicistas. Trump sugirió en Fox News que su administración seguiría atacando a los funcionarios del gobierno venezolano si se alineaban con Maduro.

"Si se mantienen leales, el futuro es muy malo, muy malo para ellos", dijo. "Diría que la mayoría se ha convertido".

El primer mandato de Trump estuvo marcado por el repudio implícito a las "guerras eternas", y ahora, con la influencia de figuras como Marco Rubio y Stephen Miller, Estados Unidos ha bombardeado más de nueve países y se encuentra envuelto en otro conflicto no provocado. No hay una forma sencilla de decirlo, pero ahora cobra más sentido por qué el presidente ha evitado confrontar seriamente a Putin: sigue la misma estrategia.

Por supuesto, también es el mismo enfoque que hemos empleado desde el inicio de este imperio moribundo, con figuras como JFK, LBJ y W, por nombrar solo algunos.

Respuesta completa del gobierno venezolano, en traducción al inglés, por Ben Norton.



COMUNICADO REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA La República Bolivariana de Venezuela rechaza, repudia y denuncia ante la comunidad internacional la gravísima agresión militar perpetrada por el actual Gobierno de los Estados Unidos de América contra el territorio y la población de Venezuela en emplazamientos civiles y militares de la ciudad de Caracas, capital de la República, y los estados Miranda, Aragua y La Guaira. Este acto constituye una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente sus artículos 1 y 2, que consagran el respeto a la soberanía, la igualdad jurídica de los Estados y la prohibición del uso de la fuerza. Dicha agresión amenaza la paz y la estabilidad internacionales, específicamente en América Latina y el Caribe, y pone en grave riesgo la vida de millones de personas. El objetivo de este ataque no es otro que tomar el control de los recursos estratégicos de Venezuela, en particular su petróleo y minerales, intentando quebrantar por la fuerza la independencia política de la nación. No lo lograrán. Tras más de 200 años de independencia, el pueblo y su legítimo Gobierno se mantienen firmes en la defensa de la soberanía y el derecho inalienable a decidir su destino. El intento de imponer una guerra colonial para destruir la forma republicana de gobierno y forzar un "cambio de régimen", en alianza con la oligarquía fascista, fracasará como todos los intentos anteriores. Desde 1811, Venezuela ha enfrentado y derrotado imperios. Cuando en 1902 potencias extranjeras bombardearon nuestras costas, el presidente Cipriano Castro proclamó: "El pie insolente del extranjero ha profanado el suelo sagrado de la Patria". Hoy, con la autoridad moral de Bolívar, Miranda y nuestros libertadores, el pueblo venezolano se alza una vez más para defender su independencia ante la agresión imperial. ¡Pueblo a las calles! El Gobierno Bolivariano llama a todas las fuerzas sociales y políticas del país a activar planes de movilización y repudiar este ataque imperialista. El pueblo de Venezuela y su Fuerza Armada Nacional Bolivariana, en perfecta fusión popular-militar-policia, están desplegados para garantizar la soberanía y la paz. Simultáneamente, la Diplomacia Bolivariana de Paz presentará las quejas correspondientes ante el Consejo de Seguridad de la ONU, el Secretario General de dicha organización, la CELAC y el Movimiento de Países No Alineados, exigiendo la condena y la rendición de cuentas del Gobierno de Estados Unidos. El presidente Nicolás Maduro ha ordenado que todos los planes de defensa nacional se implementen en el momento y las circunstancias oportunas, en estricto apego a las disposiciones de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, la Ley Orgánica de Estados de Excepción y la Ley Orgánica de Seguridad Nacional. En este sentido, el presidente Nicolás Maduro ha firmado y ordenado la implementación del Decreto que declara el Estado de Conmoción Exterior en todo el territorio nacional, para proteger los derechos de la población y el pleno funcionamiento de las instituciones republicanas. y a pasar inmediatamente a la lucha armada. Todo el país debe movilizarse para derrotar esta agresión imperialista. Asimismo, ha ordenado el despliegue inmediato del Comando de Defensa Integral de la Nación y los Órganos Direccionales de Defensa Integral en todos los estados y municipios del país. En estricto apego al artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, Venezuela se reserva el derecho a ejercer la legítima defensa para proteger a su pueblo, su territorio y su independencia. Llamamos a los pueblos y gobiernos de América Latina, el Caribe y el mundo a movilizarse en solidaridad activa contra esta agresión imperial. Como afirmó el Comandante Supremo Hugo Chávez Frías: «Ante cualquier circunstancia de nuevas dificultades, cualquiera que sea su magnitud, la respuesta de todos los patriotas... es unidad, lucha, batalla y victoria». Caracas, 3 de enero de 2025.

TRUMP Y LA DEMOLICIÓN DEL MULTILATERALISMO Y EL DERECHO INTERNACIONAL: IMPERIALISMO Y FALSA DESCONEXIÓN

Por Esteban Silva Cuadra

El memorando presidencial firmado por Donald Trump el 7 de enero de 2026, mediante el cual Estados Unidos anuncia su retiro de un amplio conjunto de organismos internacionales y estructuras del sistema de Naciones Unidas, argumentando que “son contrarios a los intereses de los Estados Unidos”, constituye un acto político de alto impacto estratégico.

No se trata de una medida administrativa ni presupuestaria: es una ruptura deliberada con el multilateralismo actual, expresión de la crisis y evolución del imperialismo estadounidense, caracterizada por la unilateralidad, la coerción y el desprecio por toda norma común.

Este giro confirma que Washington ha abandonado incluso la retórica del “liderazgo internacional” para optar por una lógica de abierta dominación imperial sin mediaciones, coherente con una política exterior crecientemente militarizada.



RED SOCIAL: INSTAGRAM.

Del multilateralismo al ejercicio desnudo y directo del imperialismo

El lenguaje del memorando es elocuente. Calificar a numerosos organismos internacionales como “contrarios a los intereses de Estados Unidos” expresa una concepción imperialista y excluyente de la soberanía, en la cual cualquier espacio de gobernanza global que limite el poder estadounidense es considerado ilegítimo.

No se trata de una anomalía coyuntural, sino de la coherencia estructural del trumpismo en la redefinición del proyecto imperialista: rechazo a los acuerdos climáticos, hostilidad hacia los derechos humanos, desmantelamiento de la cooperación internacional y subordinación del derecho internacional a la lógica de la fuerza militar, combinadas con la imposición de sanciones económicas unilaterales y bloqueos.

Naciones Unidas y el Sur Global en la mira

El retiro estadounidense golpea especialmente a organismos de la ONU vinculados al desarrollo, el comercio, el clima, la igualdad de género y la planificación urbana, es decir, a aquellos espacios donde los países del Sur Global han logrado articular demandas y disputar agendas frente a las potencias del Norte global capitalista.

La salida de instancias como la UNCTAD, ONU Mujeres, la Convención Marco sobre Cambio Climático, ONU-Hábitat, la CEPAL y otros fondos y comisiones confirma un patrón inequívoco: el imperialismo se retira de los foros y espacios donde los países periféricos pueden ejercer voz colectiva y construir márgenes de autonomía.

Guerra imperial y violaciones mayores del derecho internacional

La demolición del multilateralismo va acompañada de acciones directas de guerra imperial. La primera es el apoyo estratégico, político y militar al genocidio perpetrado por Israel contra el pueblo palestino en Gaza, agresión que se extiende a Cisjordania y consolida una lógica de exterminio, ocupación colonial y limpieza étnica con plena cobertura del imperialismo estadounidense.

La segunda es el bloqueo naval en el Caribe y la agresión militar directa ocurrida el 3 de enero de 2026 contra la soberanía de la República Bolivariana de Venezuela, así como el secuestro de su presidente constitucional, Nicolás Maduro Moros, y de la primera dama Cilia Flores, trasladados como prisioneros de guerra a territorio de los Estados Unidos. Se trata de un acto de piratería internacional que viola la soberanía de Venezuela y de América Latina y el Caribe, región declarada Zona de Paz por la CELAC, y que reivindica una doctrina Monroe remozada en clave neocolonial, orientada al control estratégico del petróleo venezolano en el marco de la competencia global y estratégica de los Estados Unidos con la China Popular.

Estas operaciones no son excesos ni desvíos: son la traducción violenta de una nueva fase de la operación imperialista, que busca sustituir el derecho internacional por la fuerza directa.

Falsa desconexión imperialista versus una verdadera desconexión emancipadora

La política de Trump no debe confundirse con una “desconexión” del capitalismo global. No hay ruptura con el sistema, sino un reordenamiento coercitivo desde el imperialismo, destinado a liberarse de toda restricción normativa.

Esta falsa desconexión es lo opuesto a la propuesta del economista marxista Samir Amin, quien concibió la desconexión como una estrategia antiimperialista de soberanía, mediante la cual los países de la periferia subordinan sus relaciones externas a la construcción de proyectos emancipatorios populares y socialistas, priorizando la recuperación soberana de sus bienes comunes y los recursos naturales estratégicos, el mercado interno, nuevos procesos de reindustrialización,



THE NEW YORK TIMES.

el comercio justo, el control y la planificación estatal y democrática, un nuevo multilateralismo orientado a la refundación del sistema de las Naciones Unidas y la cooperación Sur-Sur.

En síntesis, es la decisión desde los pueblos de un país o un bloque de países de “desconectarse” de la lógica jerárquica y destructiva del capitalismo globalizado para construir un desarrollo endógeno, que priorice a sus poblaciones y abra espacio a un sistema postcapitalista.

Conclusión

Donald Trump no se retira del sistema internacional en crisis: lo militariza. Su política combina imperialismo sin máscaras, destrucción del multilateralismo, guerra permanente y saqueo de recursos estratégicos.

Frente a esta ofensiva, la tarea histórica en este cambio de época y crisis global es adversar al imperialismo y construir una desconexión soberana, popular y antiimperialista, desde los pueblos y los países del Sur Global, capaz de disputar y reinventar el futuro de un nuevo orden mundial. (8 de enero 2026).

Fuente Infosurglobal. [<https://surl.li/jkvjrt>]. 

UNA RELACIÓN GEOECONÓMICA: MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Por José Luis Avendaño

“No digan de nosotros:
Fue el genio de la guerra;
que de nosotros digan: *Trajo la paz a la tierra*”.
—Carlos Pellicer (1962).

I

La Doctrina Monroe/Donroe en acción.

1. Venezuela se metió, como cuña, en la relación bilateral. No únicamente al ser parte de América Latina, sino por el petróleo, además de la acusación —en el caso de México, no con tanto énfasis— de ser un *narco Estado*.

2. El 2026 comienza *a tambor batiente*. En Venezuela, la captura y extracción, en la madrugada del 3, de Nicolás Maduro y su esposa, en una operación militar, pero, sobre todo, de inteligencia. Son enviados a Nueva York, donde serán juzgados de *narcoterrorismo*.

3. En abierta violación al derecho internacional y sin consultar al Congreso, *Estados Unidos trumpianos hizo valer su derecho*. Un Donald Trump que eludió el servicio militar...

4. Una advertencia a Cuba: literalmente, *que ponga sus barbas a remojar*. Así, cualquier país y persona que ose criticarlo o que considere *su enemigo* estará en la mira del Tío Donald.

¿Y México?

II

Venezuela.

1. El portavoz del secretario general de la ONU, Stéphane Dujarric, afirma: “Independientemente de la situación de Venezuela, estos acontecimientos constituyen *un precedente peligroso*. El secretario general continúa enfatizando la *importancia del pleno respeto -por parte de todos- del derecho internacional*

En abierta violación al derecho internacional y sin consultar al Congreso, Estados Unidos trumpianos hizo valer su derecho. Un Donald Trump que eludió el servicio militar...

“El secretario general hace un llamado a todos los sectores en Venezuela a participar en un diálogo inclusivo, con pleno respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho”.

2. “Estados Unidos presenta a México como *un nodo logístico* de la presunta red de narcotráfico. Según el documento oficial, Venezuela era utilizada como *plataforma* para enviar cocaína hacia Estados Unidos mediante rutas que incluían puntos de trasbordo en el Caribe, Centroamérica y de forma explícita México.

“La acusación también menciona una cultura de impunidad en territorio mexicano, en la que narcotraficantes pagaban sobornos a políticos locales para operar con impunidad.

“La acusación identifica a Nicolás Maduro Moros como el líder del denominado Cártel de los Soles, señalándolo como responsable de encabezar y proteger una red de narcotráfico y corrupción desde el aparato del Estado venezolano” (Aristegui Noticias, 3/1/2026).

3. “El comité directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) expresó una condena firme y categórica a la ofensiva militar lanzada por el gobierno de Estados Unidos contra Venezuela en la madrugada del 3.

“A través de un pronunciamiento público, el organismo calificó la acción como un hecho de extrema gravedad que compromete la estabilidad internacional.

“Representa una vulneración directa del derecho internacional y un atentado contra los principios básicos que rigen la convivencia pacífica entre los Estados” (teleSUR, 3/1/2025).

4. “Durante la madrugada del 3 (en violación al artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas), el gobierno de Estados Unidos bombardeó instalaciones civiles y militares en Venezuela y secuestró ilegalmente al presidente venezolano, Nicolás Maduro. Estos son actos de guerra flagrantes e ilegales por parte de la administración Trump.

“Este acto de agresión es una continuación de los intentos de Estados Unidos de apoderarse y saquear los recursos de Venezuela [nuestro petróleo, dice Trump] y socavar la soberanía de Venezuela, así como la soberanía de otros países de América Latina.

“Se está utilizando nuevamente el mismo manual de mentiras que destruyó Iraq, Libia, Afganistán, así como décadas de golpes de Estado en Asia, África y América Latina”.

—Medea Benjamin y Michelle Ellner. El acto de guerra de Trump (Common Dreams).

5. “El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y altos funcionarios de la administración, incluido el secretario de Estado, Marco Rubio, caracterizaron el ataque a Venezuela y el secuestro del presidente del país como un disparo de advertencia en dirección a Cuba, México, Colombia y otras naciones latinoamericanas.

“Durante una conferencia de prensa, el 3 en Mar-e-Lago, Florida, Trump invocó abiertamente la Doctrina Monroe —una afirmación del dominio estadounidense en el hemisferio occidental— y dijo que su campaña de agresión contra Venezuela representaba la Doctrina Donroe en acción” (Common Dreams).

6. “El ataque del 3 de enero no es el primero contra Venezuela. De hecho, la campaña de presión comenzó en 2001, cuando el gobierno de Hugo Chávez promulgó la Ley de Hidrocarburos, de conformidad con las disposiciones de la Constitución Bolivariana de 1999”, señala Vijay Prashad (Monthly Review, 2025).

7. “En una aparición en Fox News, antes de la conferencia de prensa, Trump también apuntó al vecino del sur, declarando, siniestramente, que algo va a haber qué hacer con México. La presidenta Claudia Sheinbaum les tiene mucho miedo a los cárteles, así que tenemos qué hacer algo, reiteró Trump” (Common Dreams).

8. “Trump ha articulado claramente la lógica imperial(ista) de esta intervención: tomar el control de los recursos naturales de Venezuela [con las reservas más grandes de petróleo] y reafirmar el dominio estadounidense sobre el hemisferio’, según Progressive International. ‘El corolario Trump de la Doctrina Monroe, aplicada con violencia desde el cielo de Caracas, es la mayor amenaza a la paz y la prosperidad que enfrenta hoy el continente americano’.

“El presidente Trump dijo que Estados Unidos tiene la intención de controlar Venezuela hasta que pueda tener lugar una transición adecuada. En suma, vamos a gobernar Venezuela. Afirmó que está en proceso designar a varias personas para dirigir el gobierno venezolano”.

9. La diputada británica Zarah Sultana fue contundente y escribió en sus redes: “Venezuela tiene las mayores reservas de petróleo del mundo, y eso no es coincidencia. Esto es el imperialismo estadounidense al desnudo: un asalto ilegal a Caracas destinado a derrocar a un gobierno soberano y saquear sus recursos” (Common Dreams, 1/3/2025).

10. Si yo viviera en La Habana estuviera preocupado, espetó, el 3, Marco Rubio, de origen cubano.



VIDA UNIVERSITARIA. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN.

11. “Aunque es momento de priorizar el antimperialismo y la denuncia a la intromisión norteamericana en los asuntos de Venezuela, es necesario destacar que este sentimiento de nacionalismo frustrado de una parte importante de la población se debe a los terribles errores del gobierno de Maduro, quien decidió colocarse a espaldas de programa social popular que había encarnado Chávez, aplicando recetas neoliberales con discurso de izquierdas. Maduro es el arquitecto del vaciamiento del sentimiento antimperialista en Venezuela, que terminó devorando a su propio creador”, dice Luis Bonilla-Molina, del Comité Directivo del CLACSO [Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales] (viento sur, 3/1/2026).

12. Nicolás Maduro es el único presidente de Venezuela, afirma la vicepresidenta Delcy Rodríguez.

13. La presidenta Claudia Sheinbaum, al condenar la intervención de EU en Venezuela, se remite a la Doctrina Estrada.

14. Lo sucedido en Venezuela coloca a México “frente a una disyuntiva de fondo: aceptar la doctrina Monroe o apegarse a la doctrina Estrada.

“Formulada en 1930 por el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, la doctrina fue una respuesta directa a las prácticas de reconocer o desconocer a gobiernos como mecanismos de presión política o intervención indirecta, particularmente en América Latina.



VIENTO SUR.

“México sostuvo que no debía pronunciarse sobre la legitimidad de gobiernos extranjeros ni condicionar sus relaciones diplomáticas a juicios políticos sobre procesos internos. Mantener o retirar relaciones diplomáticas es una decisión soberana de diplomacia, pero calificar regímenes políticos para justificar acciones coercitivas es ilegal. Con ello, México buscó proteger tanto el principio de no intervención como su propia estabilidad frente a presiones de un sistema internacional asimétrico.

“La Doctrina Estrada ha sido aplicada en momentos clave. México mantuvo relaciones diplomáticas con Cuba tras la Revolución de 1959, cuando gran parte del hemisferio rompió vínculos bajo presión estadounidense” (Expansión, 4/1/2026).

15. Roger Waters, ex integrante de Pink Floyd y activista, califica la incursión en Venezuela de acto de matonería imperialista (Milenio, 4/1/2025).

16. “Es lamentable que los grandes países latinoamericanos que gobiernan con cierta dignidad y amor por la soberanía (Brasil, Colombia, México) no se hayan movilizado activamente para poner fin a esta invasión.

Sabemos que están rodeados por lacayos de Washington (Perú, Argentina, Chile, Bolivia y Ecuador, por no hablar de El Salvador), pero, aun así, la respuesta debería ser más enérgica. Deben saber que hoy es Venezuela, mañana serán ellos”, dice Boaventura de Sousa Santos (La Jornada, 4/12/2026).

17. “Junto con el genocidio en Gaza, la agresión a Venezuela catapultó a Trump a la galería de los grandes canallas de la historia de nuestra América”, dice Carlos Fazio (La Jornada, 4/1/2026).

18. “Asistimos a un fin de ciclo. Con o sin Nicolás Maduro, la revolución bolivariana debe seguir construyendo su camino. Claudicar no es parte del legado victorioso de Simón Bolívar”, afirma Marcos Roitman (La Jornada, 4/1/2026).

19. Grave error histórico. Así califica LO, el retirado expresidente, en un mensaje a Donald Trump, y se despide: Por ahora no le mando un abrazo” (La Jornada, 4/1/2026).

20. “En su entrevista con Fox News, el presidente Trump subrayó que la captura de Nicolás Maduro no fue un mensaje para la presidenta Sheinbaum, a quien definió como una buena mujer y amiga, pero los cárteles gobiernan México, ella no” (Aristegui Noticias, 3/1/2025).

III

1. 2026 comienza con la expectativa que traerá para la relación bilateral la Copa FIFA de Fútbol, que en esta ocasión se realizará en los tres países de América del Norte, junto con Canadá.

Como es su costumbre, el presidente Donald Trump se ha adueñado del balón, sabiendo lo que representa el deporte de las patadas, convertido en espectáculo y, sobre todo, negocio redondo. Una probadita lo tuvimos en el sorteo, en diciembre, en el rebautizado Centro Kennedy Trump de las Artes, de 48 selecciones, que se repartirán entre los tres países, aunque con la preeminencia de EU.

Que el Mundial atraiga un flujo turístico importante, no quita que la administración Trump abandonará su política migratoria, incluyendo las redadas.

2. También, 2026 comienza bajo la sombra del Corolario Trump de la Doctrina Monroe (1823), con su consigna: América para los americanos. En principio, está dirigido contra los afanes de reconquista de Europa de sus posesiones de este lado del Atlántico. Pero, por América debe entenderse Estados Unidos de América. Y americanos son lo que ahora, para los otros se conocen como estadounidenses, porque ellos siguen nombrándose americanos.

Aunque el Corolario Trump se estrena en las aguas del Caribe, con la mira puesta en la Venezuela de Nicolás Maduro, con evidentes irradiaciones, no se olvide que la Doctrina Monroe (por el presidente James Monroe) tuvo a México como primera víctima del subcontinente a la que, desde entonces consideró su patio trasero/backyard.

En su política expansionista hacia el oeste, a costa de los pueblos originarios, este país de migrantes y colonizadores, alentó la independencia de Tejas (1936) y después, con la intervención en 1847, le costó a México la mitad de su territorio.

IV

“En la nueva Doctrina Monroe hay muy pocas zanahorias y muchos garrotes. No se trata de una promesa de desarrollo y estabilidad a cambio de la sumisión y la cooperación; se trata de una promesa de subdesarrollo e integración desigual a cambio de no agresión. Así de estrecho es el espacio de maniobra en el que debe moverse el gobierno de Sheinbaum para salir bien librado de esta coyuntura”, asegura Jacques Coste (Expansión, 16/12/2025).

V

El 18 fue el Día Internacional de las Personas Migrantes.

“En el marco de las crecidas políticas migrantes de la administración de Donald Trump, marcadas por la criminalización de la movilidad humana, la externalización de fronteras y una regresión alarmante en la protección de los derechos humanos, organizaciones de la sociedad civil presentan el informe Raíces en la Tormenta: solidaridad y dignidad en un hemisferio blindado (2025. Impactos de la Política Migratoria en las Américas en 2025), que documenta los cambios en los flujos migratorios y las estrategias encabezadas por albergues y organizaciones de primera línea de apoyo a personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas, que integran, entre otros, la Mesa Binacional de Migración y Derechos Humanos, con participación de más de un centenar de organizaciones de Estados Unidos, México, Centro y Sudamérica”.

Raíces en la Tormenta advierte que “el cierre de vías legales y la militarización de las fronteras no detienen la migración, sino que empuja a las personas a rutas cada más peligrosas y que la política migratoria se convierta en un sistema de castigo, contención y exclusión”.

VI

Trumpadas.

1. “Heredamos la peor frontera del planeta y rápidamente la convertimos en la más fuerte de la historia de nuestro país. En pocos meses pasamos de lo peor a lo mejor. Estamos deportando criminales y devolviendo la seguridad a nuestras ciudades más peligrosas”.

Lo dice el presidente Donald Trump (Cesar Augustus Trompeis, lo llama Gustavo Gordillo), la noche del 17, en un mensaje a la nación, que estaba rodeado de gran expectación, pues se esperaba que hablara sobre Venezuela... y nada. Lo que no significa que el plan —cualquiera que sea— siga su curso.

Como se ve, insiste en culpar de todo lo malo en EU, a los inmigrantes, y con ello, México no deja de ser piñata.

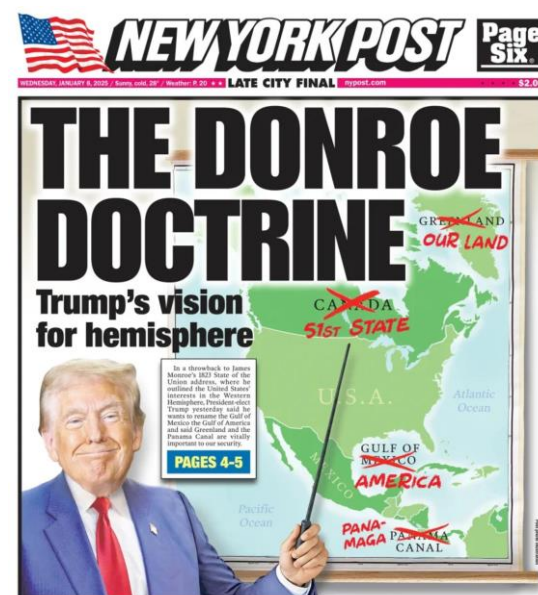
“En cadena nacional, Trump ofreció un panorama de la bonanza económica de la nación. Tal vez fue una equivocación, ya que a juzgar por más de un comentarista debió haberse transmitido por Comedy Central o Fantasy World”, acota Arturo Balderas (La Jornada, 22/12/2025).

2. “A paso veloz, el demencial inquilino de la Casa Blanca repite el Lebensraum (Espacio vital) del imperio alemán —cuya práctica más reciente fue la del Tercer Reich—, pero ahora en versión gringa: expansionismo, colonización, limpieza étnica, asesinato sistemático, robo de recursos naturales, invasión, gobiernos títeres, autocracia y todo lo que ello conlleva, y, como sucedió a partir de 1933 con Adolfo Hitler, parece que hoy nadie se atreve a detener la bestial andanada de Donald Trump y sus halcones, por mucho que históricamente las consecuencias para la paz y la estabilidad mundial son conocidas. ¿Volverá la comunidad de naciones a sentarse cómodamente y esperar para ver en qué momento revienta todo esto?”, pregunta Carlos Fernández-Vega (La Jornada, 18/12/2025).

3. EU, sociedad narcotizada.

“El presidente Trump encara la categoría propia del terrorismo interno porque el fentanilo como ADM (arma de destrucción masiva) se sustenta en la existencia de cien millones de consumidores locales de droga que pudieran ser caracterizados como adicto-terroristas. Estos consumidores —alrededor de un tercio de la población estadounidense— son los que alimentan la producción externa y contrabando interno de fentanilo para su distribución bajo las narices de la DEA en los 50 estados de la Unión Americana y en más de tres mil ciudades”, dice Carlos Ramírez (El Independiente, 18/12/2025).

4. “Echa un vistazo a los criminales extranjeros que hemos arrestado”, convoca un promocional del Servicio de Migración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en



inglés) de Estados Unidos, que se regodea en exhibir fotos, nombres, nacionalidades y supuestas atrocidades cometidas por los inculpados.

“Aunque la mayoría de los exhibidos en un catálogo digital no han sido sentenciados y hay decenas que fueron detenidos por conducir sin licencia o en estado de ebriedad, el anuncio los califica como lo peor de lo peor, ‘bajo custodia del ICE o que ya han sido expulsados del país’.

“La página Worst of the worst/Lo peor de lo peor parece tener un destinatario en particular: México. Tras revisar las 565 fichas que hasta el 5 de diciembre se habían publicado, se descubrió que 225 corresponden a ciudadanos de origen mexicano.

“Aplicada desde julio pasado, la estrategia Lo peor de lo peor nació como una respuesta mediática al tema migratorio, con la promesa de enfocarse en delincuentes peligrosos, aunque un número significativo carece de antecedentes penales” (El Sol de México, 9/12/2025).

5. Primero, los cárteles de la droga fueron catalogados por la administración Trump como organizaciones terroristas. Ahora, el 15, el presidente estadounidense califica al fentanilo ilícito, que entra a EU, como arma de destrucción masiva; éste sí podría ser lo peor de lo peor.

“Ninguna bomba causa el daño que esto está haciendo: entre 200 mil y 300 mil personas mueren cada año”, dice Trump. “Son una amenaza militar directa a Están intentando drogar nuestro país”.

Como si la sociedad estadounidense no estuviera lo suficientemente narcotizada. ¿No eligieron por segunda vez a DT?

6. En este ambiente, se desempolva la Medalla de Defensa de la Frontera Mexicana, como “fue designada por el Congreso en 1918 para tropas de Estados Unidos que lucharon contra las fuerzas paramilitares de Pancho Villa durante la Revolución Mexicana” (La Jornada, 16/12/2025).

7. “Durante su comparecencia en la Cámara de Representantes, la funcionaria celebró que la administración del presidente Trump ‘está erradicando el crimen organizando transnacional y deteniendo el flujo de drogas mortales hacia nuestras comunidades’.

“Los grupos transnacionales del crimen organizado, como los cárteles de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación y otros cárteles de la droga de México, causan caos y perjudican los intereses estadounidenses’, señaló la responsable de la seguridad interior de EU” (Aristegui Noticias, 12/12/2025).

8. No obstante, el buen trato dado a Claudia Sheinbaum, por lo que hace a México, Donald Trump siempre le anda buscando y rascándole. Si no es el narco, es el comercio o el agua, convertido en el oro azul en el vasto arsenal de mercancías.

A la demanda de Trump, de que México cumpla con el tratado bilateral de aguas de 1994, la presidenta saca a relucir el expediente de la sequía, convertido en problema recurrente. Y acude al viejo dicho: pago, no tengo; debo no niego.

9. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional, (NSS, por sus siglas en inglés), que incluye el Corolario Trump, que actualiza la Doctrina Monroe (1823), “anticipa que la revisión del T-MEC en 2026 ocurrirá bajo una óptica diferente: ya no se tratará de mejorar las reglas de comercio, sino que Norteamérica funcione como un bastión económico y geopolítico frente a China. El libre comercio que conocimos ya no existe”. Lo anterior conduce a la creciente monroización del enfoque comercial estadounidense, subraya Enrique Quintana.

[Estados Unidos extiende, así, su frontera, del río Grande/Bravo al río Suchiate, haciendo de México parte de su estrategia de seguridad nacional. Si México quería tener relaciones diplomáticas y económicas independientes con China, tendrá que pasar antes por el tamiz de EU].

“Para México, esto implica una redefinición del nearshoring/relocalización —prosigue EQ—. Dejó de ser una oportunidad exclusivamente económica para convertirse en una obligación geopolítica. Las empresas que operan en México deberán probar, quizá con una trazabilidad casi forense, que no incorporan en sus procesos productivos insumos chinos considerados sensibles” (El Financiero, 9/12/2025).

10. “Las brutales políticas antiinmigrantes de Washington y las falsas acusaciones de que Venezuela envía drogas para perjudicar a Estados Unidos son congruentes con la NSS. En ella está implícito el objetivo clave del acceso de EU a los ricos yacimientos petrolíferos de Venezuela”, dice Marjorie Cohn (Truthout, 12/15/2025).

11. “Su estrategia (de Trump) respecto a China resulta poco realista, confiando en una superioridad tecnológica y económica que se ha desvanecido en la última década. Para países como México los retos son enormes: Estados Unidos confía en acuerdos comerciales recíprocos —no en tratados comerciales— con países alineados a sus intereses y en contra

No más reglas. Norteamérica funcionará como un bastión económico y geopolítico frente a China. “El libre comercio que conocimos ya no existe”.

de China; espera que tomen medidas arancelarias en contra de China. El Legislativo en México acaba de plantear significativos aumentos arancelarios a mil 463 fracciones en contra de países sin tratados comerciales con México”, dice Enrique Dussel, profesor del Posgrado en Economía y coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM (La Jornada, 10/12/2025).

12. “Los últimos meses, la administración Trump ha intensificado una campaña que ya dura décadas contra el gobierno y el pueblo venezolanos. Es la última expresión de un proyecto ideológico a través del cual Washington ha buscado durante mucho tiempo moldear el hemisferio de maneras que afiancen aún más el poder estadounidense y protejan las ganancias de las multinacionales occidentales.

“Este proyecto formal se remonta al menos a la Doctrina Monroe de 1823. Sus resultados han sido claros: inmensas ganancias para unos pocos, y violencia, agitación política, dislocación social y

devastación económica para la mayoría” (Tom Dispatch, 12/10/2025).

13. Maquiavelismo al desnudo.

“La seguridad estadounidense no se fortalecerá actuando como un matón. Se debilitará estructural, moral y estratégicamente. Una gran potencia que intimida a sus aliados, coacciona a sus vecinos e ignora las normas internacionales, termina aislándose.


“La grandiosidad de la NSS está ligada a un maquiavelismo descarado. La pregunta que plantea no es cómo Estados Unidos y otros países pueden cooperar para beneficio mutuo, sino cómo se puede aplicar la influencia estadounidense —sobre los mercados, las finanzas, la tecnología y la seguridad— para obtener las máximas concesiones de otros países.

—Jeffrey Sachs. El imperio matón de Trump (Common Dreams, 12/13/2025).

14. Una de cal...

“México es el inesperado ganador de los aranceles impuestos por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, aseveró The Wall Street Journal.

“El tiempo ha mostrado que las exportaciones mexicanas hacia el país vecino del norte han aumentado casi nueve por ciento en el periodo de enero a noviembre frente a igual lapso del año pasado” (La Jornada, 28/12/2025).

Con la observación de que quienes más se benefician son las empresas transnacionales. 

VENEZUELA ORDENA PASAR A “LA LUCHA ARMADA”, TRAS ATAQUES ÁEREOS DE ESTADOS UNIDOS

Por Carlos Castro*

Venezuela ha condenado los ataques aéreos de EE.UU. en su contra y defendido su derecho a ejercer la legítima defensa. El Gobierno de Venezuela, por medio de un comunicado emitido este sábado, ha denunciado “ante la comunidad internacional la gravísima agresión militar perpetrada por el Gobierno actual de los Estados Unidos de América contra territorio y población venezolanos en las localidades civiles y militares de la ciudad de Caracas, capital de la República, y los estados Miranda, Aragua y La Guaira”.

“Este acto constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente de sus artículos 1 y 2, que consagran el respeto a la soberanía, la igualdad jurídica de los Estados y la prohibición del uso de la fuerza. Tal agresión amenaza la paz y estabilidad internacional, concretamente de América Latina y el Caribe, y pone en grave riesgo la vida de millones de personas”, ha repudiado. El comunicado resalta que el presidente venezolano, Nicolás Maduro, “ha dispuesto todos los planes de defensa nacional para ser implementados en el momento y circunstancias adecuadas”.

En este sentido, ha informado que Maduro ha firmado y ordenando la implementación del Decreto que declara el estado de Conmoción Exterior en todo el territorio nacional, para proteger los derechos de la población, “el funcionamiento pleno de las instituciones republicanas y pasar de inmediato a la lucha armada. Todo el país debe activarse para derrotar esta agresión imperialista”. Según la nota, Maduro también “ha ordenado el inmediato despliegue del Comando para la Defensa Integral de la Nación y de los Órganos de Dirección para la Defensa Integral en todos los estados y municipios del país”. Todas estas medidas, precisa el texto, se adoptan en el marco del derecho de Venezuela a “ejercer la legítima defensa para proteger a su pueblo, su territorio y su independencia”. La nota describe el objetivo de la agresión como “apoderarse de los recursos estratégicos de Venezuela, en particular de su petróleo y minerales, intentando quebrar por la fuerza la independencia política de la Nación”. No obstante, da por fracasado tal plan. “No lo lograrán. Tras más de doscientos años de independencia, el pueblo y su Gobierno legítimo se mantienen firmes en defensa de la soberanía y del derecho inalienable de decidir su destino. El intento de imponer una guerra colonial para destruir la forma republicana de gobierno y forzar un ‘cambio de régimen’, en alianza con la oligarquía fascista fracasará como todos los intentos anteriores”, ha subrayado. Destacando el despliegue del pueblo de Venezuela y su Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) para garantizar la soberanía y la paz, el Gobierno de Caracas, por otro lado, ha llamado a todas las fuerzas sociales y políticas del país a “activar los planes de movilización y repudiar este ataque imperialista”.

De igual modo, ha asegurado que “elevará las correspondientes denuncias ante el Consejo de Seguridad de la ONU, el Secretario General de dicha organización, la CELAC y el MNOAL, exigiendo la

Violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente de sus artículos 1 y 2, que consagran el respeto a la soberanía, la igualdad jurídica de los Estados y la prohibición del uso de la fuerza. Amenaza la paz y estabilidad internacional, concretamente de América Latina y el Caribe...

condena y rendición de cuentas del Gobierno estadounidense”. Los estallidos se producen después de que el presidente estadounidense, Donald Trump, que ha desplegado una flota de buques de combate en el Caribe, mencionara la posibilidad de ataques sobre el territorio de Venezuela. Trump acusa a Maduro de liderar una red de narcotráfico. Caracas lo niega y alega que Washington quiere derrocar a Maduro para apoderarse de las reservas petroleras del país, las más grandes del planeta.

*BRICS, colaborador estelar. (3 de enero 2026). 

GEOPOLÍTICA HEMISFÉRICA: COMPRENDER LA DOCTRINA TRUMP

Por Klaus Dodds

¿La gran división del mundo comenzó en Venezuela? El año 2026 comenzó con una secuencia de acontecimientos particularmente intensa: la operación militar estadounidense y el secuestro del presidente Nicolás Maduro. En una histórica conferencia de prensa realizada desde su residencia de Mar-a-Lago en Florida, Donald Trump confirmó lo que el resto del mundo había visto con estupefacción e incredulidad durante todo el día 3 de diciembre.

Estados Unidos había lanzado una serie de ataques militares contra instalaciones estratégicas en Caracas, aeródromos militares e infraestructura portuaria. Al describir la operación como un "ataque espectacular", enfatizó especialmente que la decapitación del régimen de Maduro en Venezuela fue un ejemplo del poder militar estadounidense.

Nicolás Maduro —en el poder en Venezuela desde 2013— y su esposa Cilia Flores fueron secuestrados y llevados a la fuerza desde Venezuela a Nueva York en barco. En el mismo discurso, Trump confirmó que la deshonrada pareja presidencial sería procesada por narcoterrorismo, importación ilegal de cocaína, posesión de armas automáticas y destructivas y conspiración para adquirir armas automáticas y destructivas.

Al esbozar su visión de una Venezuela post-Maduro, también afirmó que su administración estaba comprometida a garantizar una "transición segura, apropiada y sabia".

Depredación y esclavitud: la Doctrina Monroe en Mar-a-Lago

En términos prácticos, esto significaba que, en el futuro inmediato, Estados Unidos tomaría el control del país. Para justificar tal decisión, Trump argumentó que Estados Unidos permanecería en el poder para evitar cualquier retorno al caos. Sorprendentemente, también le dijo a su audiencia en Mar-a-Lago que el ejército estadounidense estaba preparado para lanzar una "segunda ola" de ataques contra Venezuela si fuera necesario.

Mientras tanto, la solución propuesta por el presidente norteamericano fue involucrar más a Estados Unidos en la industria petrolera venezolana. Como bien saben Trump y sus asesores, Venezuela posee las mayores reservas petroleras conocidas del mundo, y la Casa Blanca ha



FUENTE: YOUTUBE.

Nicolás Maduro —en el poder en Venezuela desde 2013— y su esposa Cilia Flores fueron secuestrados y llevados a la fuerza desde Venezuela a Nueva York en barco.

declarado repetidamente que los activos petroleros pertenecientes a empresas estadounidenses fueron confiscados injustamente tras la nacionalización de la industria en 2007 bajo el gobierno de Hugo Chávez. Trump también se aseguró de reiterar este punto en su discurso.

Establecer el dominio total de Estados Unidos sobre su hemisferio parece haber sido la verdadera prioridad del primer año de la presidencia de Trump: KLAUS DODDS. Luego de discutir la agresión contra Venezuela, el monólogo de Trump derivó hacia el crimen y el orden público dentro de Estados Unidos, explicando en parte cómo la extracción de Maduro y su esposa tuvo que justificarse en la lógica de la Casa Blanca: Maduro supuestamente fue acusado no solo por su complicidad con el narcoterrorismo, sino también por la amenaza que representaba al apoyar a bandas como el Tren de Aragua y el narcotráfico que afectaban directamente a los ciudadanos estadounidenses.

Si bien la operación estadounidense es extraordinaria en su escala, no carece de precedentes en cuanto a su contenido. La decisión del gobierno de George H.W. Bush de lanzar una operación militar contra Manuel Noriega en Panamá en 1990 formó parte de una larga tradición de intervencionismo estadounidense en las Américas. Casualidad o no, ambas intervenciones se llevaron a cabo el 3 de enero.

Ambas operaciones se justificaron por la complicidad del líder con el narcotráfico, aunque, en el caso de Noriega, también colaboraba con la CIA y era aliado de Estados Unidos. Noriega fue llevado a Miami y luego juzgado. Pero, bajo el pretexto de combatir el narcotráfico, esta operación en realidad estuvo motivada por preocupaciones relacionadas con la seguridad operativa del Canal de Panamá y el giro geopolítico de Noriega hacia Cuba y Nicaragua, una decisión que ningún gobierno estadounidense toleraría por mucho tiempo.

Establecer el dominio total de Estados Unidos sobre su hemisferio parece haber sido la verdadera prioridad del primer año de la presidencia de Trump. Aunque la intervención contra Noriega en 1989-1990 sirve como recordatorio de que él no es de ninguna manera el primer presidente estadounidense preocupado por la explotación de lo que, hasta la Guerra Fría, era descrito por Washington como el "patio trasero", hay sin embargo una diferencia significativa.

Se basa tanto en su retórica —en forma de un ajuste de cuentas casi permanente con administraciones anteriores— como en su voluntad de actuar con decisión, incluso recurriendo a la violencia, cuando están en juego los recursos y el dominio de su "dominio".

Durante su discurso en Mar-a-Lago, el actual presidente estadounidense no pudo resistirse a ajustar cuentas una vez más con administraciones presidenciales anteriores y los alcaldes de las "ciudades demócratas". El expresidente Jimmy Carter, por ejemplo, quien falleció a finales de 2024 poco después de la reelección de Trump, fue nuevamente citado por renunciar al control del Canal de Panamá en la década de 1970, un fracaso, según Trump, en la protección adecuada de los intereses hemisféricos de Estados Unidos.

La forma que adopte el período de transición determinará en parte el grado de exposición de China tras el derrocamiento del régimen de Maduro: KLAUS DODDS.

La era de la Guerra contra el Terror, durante la cual Estados Unidos intervino en regiones distantes con el pretexto de dismantelar armas de destrucción masiva inexistentes o redes terroristas muy reales, también se ve afectada. Para la administración Trump, los funcionarios anteriores estaban supuestamente demasiado preocupados por Oriente Medio como para responder adecuadamente a la nacionalización de los activos petroleros estadounidenses en su propio hemisferio por parte del gobierno de Chávez.

En otras palabras, para Trump el orden de prioridades es el siguiente: lo que está más cerca es más importante que lo que está lejos: hay que ocuparlo y dominarlo físicamente. En Mar-a-Lago, Donald Trump no solo mencionó la estrategia de seguridad nacional 2025, que enfatiza fuertemente el dominio estadounidense en el hemisferio occidental, sino que también concluyó afirmando:

La Doctrina Monroe es muy importante, pero la hemos superado con creces. Ahora se llama Doctrina Donroe. El dominio estadounidense en el hemisferio occidental jamás volverá a ser cuestionado. Durante décadas, otras administraciones han desatendido, o incluso contribuido, a estas crecientes amenazas a la seguridad en el hemisferio occidental.

El presidente estadounidense, sin embargo, no tranquilizó a los países vecinos como Colombia y Guyana, que han puesto a sus fuerzas armadas en alerta máxima, particularmente en las regiones fronterizas compartidas. No respondió a las críticas directas de los países latinoamericanos sobre las acciones de Estados Unidos, ni a las —tímidas— preocupaciones expresadas por la Unión Europea.

En general, la intervención militar de Washington el 3 de enero muestra poco o ningún interés en los marcos jurídicos internacionales, un compromiso muy modesto del Congreso y un enfoque despiadado en la búsqueda de los intereses económicos estadounidenses.



FUENTE: NEXOS.

Por estas diversas razones, los líderes de la oposición venezolana y la sociedad civil en general no deberían presumir nada durante este período de transición. Aún puede pasar cualquier cosa, y está claro que Trump no espera estar sujeto a ningún escrutinio por parte de los pesos y contrapesos de Estados Unidos.

El mundo después del 3 de enero

En medio de un mapa de reacciones que pinta un retrato de un mundo fracturado, China condenó la operación, calificándola de "acción hegemónica de Estados Unidos [que] viola gravemente el derecho internacional, atenta contra la soberanía de Venezuela y amenaza la paz y la seguridad en América Latina y el Caribe".

Los intereses de la República Popular en Caracas son ciertamente considerables. Pekín no sólo era el principal receptor del petróleo venezolano —representaba el 80% de la capacidad de exportación, generalmente después de operaciones de transbordo y cambio de marca diseñadas para ocultar el origen del petróleo— sino que también estaba involucrado en programas de préstamos petroleros con Caracas.



FUENTE: LA IZQUIERDA DIARIO.

La forma que adopte el período de transición mencionado por la administración Trump determinará en parte el grado de exposición de China tras el derrocamiento del régimen de Maduro, que estaba decidido a resistir la imposición de un régimen de bloqueo y sanciones por parte de Estados Unidos.

Ver a Estados Unidos restablecerse como potencia hemisférica podría ser un arma de doble filo para Beijing, que está decidido a negociar con Taiwán y ejercer un control hegemónico sobre el Mar de China Meridional.

Como lo muestra el análisis de las reacciones globales a la operación estadounidense que condujo al secuestro de Maduro, el mapa mundial está cambiando: grandes bloques hemisféricos, más o menos rotos, están reemplazando o superponiendo viejas alianzas.

A finales de este año calendario, podríamos empezar a ver las consecuencias.

Para Trump, el orden de prioridades es el siguiente: lo que está más cerca es más importante que lo que está lejos: hay que ocuparlo y dominarlo físicamente: KLAUS DODDS

2026: El año de la geopolítica hemisférica

Cualquiera que haya seguido la situación en Estados Unidos en 2025 no puede dejar de reconocer la extraordinaria simetría de una secuencia que comenzó con los discursos del presidente Trump sobre la adquisición de Canadá y Groenlandia y terminó con la ejecución de reiteradas amenazas contra el régimen de Maduro en Venezuela.

Si bien Canadá ha logrado hasta ahora defenderse de estas ambiciones presidenciales, las recientes acciones en Caracas han sido seguidas por nuevas y muy claras amenazas contra Dinamarca por parte de Trump y su clan: el próximo año debe ser el año de la implementación de su plan para la anexión de Groenlandia (el 21 de diciembre, Trump nombró un enviado especial para la isla).

Desde Cuba hasta Panamá, los líderes políticos de todo el hemisferio occidental están ahora en máxima alerta.

Así, el gobierno panameño fue advertido una vez más de que Trump consideraba el Canal de Panamá un espacio vital para Estados Unidos. Las declaraciones presidenciales sobre el control chino de la gestión del canal se utilizaron como arma para insinuar que el gobierno panameño era indiferente o incapaz de responder adecuadamente a la dominación hostil de terceros.

Ver a Estados Unidos recuperar su posición como potencia hemisférica podría ser un arma de doble filo para Pekín: KLAUS DODDS

Después de Caracas, resulta legítimo preguntarse: ¿cuál será el próximo objetivo? La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados

Unidos publicada en diciembre de 2025 indica claramente que las dos prioridades de Washington son la región del Indopacífico y el hemisferio occidental. El corolario de Trump a la Doctrina Monroe del siglo XIX se basa en el restablecimiento de la "preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental".

Es evidente que la atención estratégica de Estados Unidos se centrará menos en mantener compromisos a largo plazo en otras partes del mundo, incluida Europa. Esta nueva doctrina ha reforzado la clara orientación de esta administración, que se centra en el principio "Estados Unidos primero" y donde los cálculos puramente soberanos ocupan un lugar predominante.

La toma de control de Venezuela por parte de Estados Unidos ya tiene consecuencias obvias para 2026: Washington se centrará menos en Ucrania y Oriente Medio, aunque la amenaza de una intervención en Irán es cada vez más clara. A corto plazo, es muy probable que esto beneficie a Rusia e Israel respectivamente. Además, es poco probable que Trump regrese a otras iniciativas de paz como la entre Camboya y Tailandia.

En los tres escenarios "hemisféricos", los líderes de Canadá, Groenlandia —y, por ende, Dinamarca— y Panamá se han visto obligados a lidiar con una actitud consistente de la administración Trump, que combina agravios —aunque sean fabricados—, amenazas y justificación del poder hemisférico de Estados Unidos en función de sus intereses.

Por ejemplo, los gobiernos de Canadá y Dinamarca han sido criticados por no gastar lo suficiente en defensa, y Trump ha acusado a ambos lados de depender en gran medida del paraguas de seguridad estadounidense.

Esto alimenta las expresiones performativas de Trump, en las que acusa a otros tanto de errores históricos —una "falta de gratitud", en su lenguaje— como de deficiencias más recientes en la planificación de la seguridad nacional. Finalmente, durante su conferencia de prensa del 3 de enero de 2026, Trump reafirmó que el camino hacia un dominio duradero de Estados Unidos en el hemisferio occidental residía en una santa trinidad: comercio, territorio y recursos.

Canadá, Groenlandia, el Canal de Panamá y Venezuela han sido considerados explícitamente "valiosos" para Estados Unidos debido a su ubicación geográfica, pero también por su potencial de recursos, ya sean minerales críticos, acceso estratégico o reservas de petróleo conocidas pero sin explotar.

En términos concretos, en un año 2026 que sin duda seguirá marcado por la afirmación de la dominación estadounidense en el hemisferio occidental, los acontecimientos que precedieron a los ataques directos contra Maduro en Caracas ofrecen un escenario potencial que pronto podría repetirse en otras regiones del Caribe, incluida Cuba.



FUENTE: ARISTEGUI NOTICIAS.

Venezuela: manual de intervención trumpista

En septiembre de 2025, se había reunido una gran fuerza naval en el norte de Venezuela. Entre septiembre y diciembre de 2025, Estados Unidos llevó a cabo una serie de acciones destinadas a intimidar al régimen venezolano. Maduro ha sido etiquetado como narcoterrorista y declarado culpable de ataques directos contra las vidas de ciudadanos estadounidenses.

También se ha ofrecido una recompensa de 50 millones de dólares por cualquier información que conduzca al arresto de Maduro y su clan. Se atacaron barcos sospechosos de ser cómplices del tráfico de drogas y al menos 30 de ellos fueron destruidos, sin ninguna prueba formal de su participación en las presuntas operaciones de tráfico.

El espacio aéreo venezolano se vio comprometido por un tuit presidencial y la Administración Federal de Aviación de Estados Unidos advirtió a las aerolíneas internacionales sobre la existencia de un "espacio aéreo peligroso" en noviembre. Seis aerolíneas internacionales suspendieron sus operaciones desde y hacia Caracas. Se habían incautado petroleros sospechosos de eludir las sanciones, lo que se justificaba por la necesidad más general de impedir que el caos y la violencia se infiltraran en el hemisferio occidental.

Ninguno de estos pasos es cuestión de prueba y error. Venezuela está siendo utilizada como caso de prueba para determinar cómo serán tratados otros países considerados indeseables por Estados Unidos. A pesar del éxito de la operación del 3 de enero, los próximos pasos no son obvios. La transición prometida en Venezuela será seguida de cerca por los directamente involucrados, y más allá.

Si bien Trump ha insinuado un control directo de Estados Unidos, el cambio de régimen en Venezuela se verá obstaculizado por el papel de la Premio Nobel de la Paz, María Corina Machado, y sus partidarios. Ellos, junto con otros, han dejado claro que las elecciones presidenciales de 2024 fueron ilegítimas y es poco probable que acojan con agrado la salida forzada de Maduro y su esposa. Bajo el gobierno de Maduro, el país ha quedado devastado y millones de personas se han visto obligadas a buscar refugio en países vecinos como Colombia. Es difícil subestimar el daño causado por un régimen despreciado por muchos venezolanos.

Por encima de todas las alianzas y todos los derechos: la matriz estratégica del nuevo régimen

El problema es que la visión de Trump para Venezuela no se basa en una reconstrucción paciente de la sociedad civil y el fortalecimiento de las capacidades democráticas (la palabra "democracia" no se pronunció ni una sola vez durante su discurso). Lo que se propone es más bien un chantaje: inversión extranjera directa de la industria petrolera estadounidense a cambio de acceso privilegiado a las mayores reservas probadas de petróleo del mundo.

Trump y Rubio han sido explícitos: cualquier nuevo gobierno venezolano —cualquiera sea su composición— tendrá que ser conciliador y entender que Estados Unidos no tolerará ningún retorno a la era de Chávez y a las nacionalizaciones. Todo esto significa que la transición podría no ser en absoluto una intervención de corto plazo. En cualquier caso, la operación estadounidense ya demuestra que la administración no buscará basar su acción en ningún principio de derecho internacional derivado de la Carta de las Naciones Unidas.

Estados Unidos no había declarado la guerra a Venezuela antes del ataque militar y ha proporcionado muy poca evidencia, aparte de acusaciones unilaterales, de que el régimen de Maduro representara una amenaza clara e inmediata a la seguridad nacional estadounidense. Nada de esto importa hoy para Maduro y su esposa Cilia Flores, quienes enfrentan cargos en el Distrito Sur de Nueva York. Para los aliados —hemisféricos o no— la intervención unilateral de Estados Unidos en un tercer país no es, por supuesto, algo sin precedentes.

América Latina ha sido escenario de 41 intervenciones de este tipo en el pasado, desde República Dominicana hasta Panamá. Lo que ha cambiado es que Estados Unidos ahora se centra más en sus propios intereses —al menos tal como los define la actual administración— y está mucho menos interesado en los intereses y deseos colectivos de sus aliados, siendo Israel quizás la única excepción en la actualidad.

Por lo tanto, Canadá y los aliados europeos de Washington se enfrentan a un difícil dilema. Invocar el derecho internacional y pedir moderación no tiene ningún efecto en la administración Trump. Cabe destacar también que la primera declaración de la Unión, hecha por Kaja Kallas, se refirió a la seguridad de sus ciudadanos en Venezuela como la máxima prioridad, en lugar de las normas jurídicas internacionales.

A nivel nacional, al menos por ahora, hay muy pocas señales de que los controles y equilibrios en Washington DC puedan tener alguna eficacia. Es difícil imaginar una condena por parte de los aliados de la OTAN.

La eficiencia ha triunfado sobre la legitimidad como criterio de juicio en los asuntos mundiales: KLAUS DODDS.

El Congreso de Naciones Esféricas de Mar-a-Lago ¿Tiene ahora Trump mano completamente libre? Imaginemos. Animado por su éxito en Caracas, el presidente estadounidense podría aprovechar 2026 para lanzar un llamamiento a favor de un nuevo congreso de grandes potencias regionales. Su ubicación preferida sería, por supuesto, Mar-a-Lago. China, India y Rusia serían los invitados de honor. Otros países también podrían estar allí, incluidos aliados cercanos como Israel y Arabia Saudita, pero también Turquía e incluso Brasil.

Los debates se centrarían en las esferas de influencia —o incluso de control— sobre un nuevo orden imperial que pondría fin al orden establecido después de 1945. Las fuerzas motrices promovidas en el lenguaje oficial del congreso serían un sentimiento común de superación personal, un deseo mutuo de ventaja competitiva y la garantía de consolidación territorial y de recursos.

En resumen, una comunidad de aceleración por parte de grandes estados soberanos. Al final, anunciaría Trump, la eficiencia finalmente triunfaría sobre la legitimidad como criterio para juzgar los asuntos mundiales. Más allá del hemisferio occidental, ¿cómo podrían ser los acuerdos de esta nueva división del mundo? (5 de enero 2026). [Fuente: <https://surl.li/npzohe>].



DOCUMENTOS FILTRADOS DESDE EL CORAZÓN DEL PENTÁGONO, SOBRE EL GOLPE CONTRA VENEZUELA

Por Richard Wolff

DEVASTADOR: 247 páginas clasificadas exponen la "Operación Último Petróleo" -El plan de Trump para DESTRUIR el sistema BRICS.

IMPACTANTE: Venezuela vendía petróleo en YUANES por 200 mil millones -Trump entró en PÁNICO y ordenó invasión INMEDIATA

REVELADOR: "Línea Roja Petrolera" -Por qué perder Venezuela al sistema BRICS significaba perder América Latina PARA SIEMPRE

FILTRADO: Wall Street CELEBRA la invasión -ExxonMobil +18%, Chevron +15% mientras familias pagan 2,400\$ adicionales en impuestos

BOMBA: "Operación Reconquista Mexicana" -El ULTIMÁTUM secreto que Trump dará a México en julio 2026 para evitar que siga el ejemplo venezolano

CRÍTICO: China activa fondo de 200 mil millones de dólares para PROTEGER América Latina del imperialismo estadounidense desesperado

HISTÓRICO: Por primera vez en un siglo América Latina tiene alternativa REAL para escapar del sistema dólar sin colapsar económicamente.

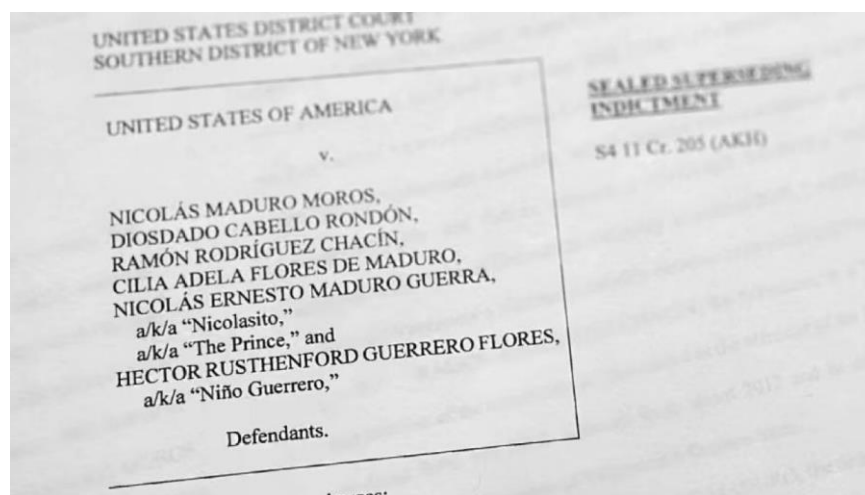
*El último acto
desesperado de
un imperio que
está perdiendo
el control de
América Latina
y que decidió
usar la violencia
más brutal para
intentar detener
un proceso
histórico que ya
no puede
frenar.*

Permítanme decirles algo que va a cambiar por completo la forma en que entienden lo que acaba de ocurrir en Venezuela. Lo que Trump hizo anoche no fue una operación militar exitosa, no fue una demostración de poder, no fue el cumplimiento de una promesa de campaña.

Fue el último acto desesperado de un imperio que está perdiendo el control de América Latina y que decidió usar la violencia más brutal para intentar detener un proceso histórico que ya no puede frenar. Yo llevo más de cinco décadas estudiando economías imperiales. He visto cómo nacen, cómo crecen y sobre todo cómo mueren.

Y lo que presencié en las primeras horas de este 3 de enero de 2026 no fue el comienzo de una nueva era de dominio estadounidense en el continente, sino su certificado de defunción. Porque cuando un imperio recurre a la invasión directa contra un país que no lo amenaza militarmente, cuando captura presidentes de naciones soberanas como si fueran criminales comunes.

Cuando viola todos los principios del derecho internacional sin ni siquiera molestarse en crear una justificación creíble, ese imperio está confesando que ya agotó todas sus herramientas civilizadas de control. Pero aquí viene lo que casi nadie les está contando, lo que los grandes medios confían.



FUENTE: REVISTA NOTICIAS.

No van a analizar con honestidad lo que los políticos de ambos partidos van a ocultar detrás de discursos patrióticos vacíos.

En mis manos tengo documentos filtrados por fuentes dentro del Pentágono. 247 páginas de memorandos internos, análisis estratégicos y planificación operativa que revelan la verdad desnuda detrás de esta invasión. Estos documentos no llegaron a mí por casualidad. Llegaron porque dentro del propio aparato de seguridad estadounidense

Hay gente que entiende que lo que está ocurriendo no es defensa nacional, es locura imperial. El primer documento está fechado el 15 de diciembre de 2025 y lleva el sello de Cosmic Top Secret. Su título es brutal en su simplicidad, Operación Último Petróleo, fase final de recuperación hemisférica.

En este memorando, dirigido directamente al círculo más íntimo de Trump, se establece algo que hiela la sangre. Venezuela no fue atacada por narcotráfico, no fue atacada por derechos humanos.

No fue atacada por democracia. Venezuela fue atacada porque sus 300.000 millones de barriles de petróleo estaban a punto de escaparse definitivamente del control estadounidense hacia el sistema BRICS. El segundo documento es aún más revelador. Data del 28 de diciembre y detalla lo que ellos llaman línea roja petrolera.

En él se explica con frialdad técnica que Venezuela había firmado acuerdos con China por un valor de 200 mil millones de dólares para los próximos cinco años.

Estos acuerdos no solo incluían venta de petróleo en yuanes, sino transferencia tecnológica, construcción de refinerías y lo más peligroso para Washington, integración completa del sistema financiero venezolano a la red BRICS.

El documento concluye con una frase que resume todo el terror imperial. Si perdemos Venezuela al sistema BRICS, perdemos América Latina para siempre. Y aquí está la tercera filtración, la que me quitó el sueño cuando la leí.

Un cable interno de la CIA, fechado el 2 de enero, apenas horas antes de la invasión, donde se explica por qué eligieron exactamente el 3 de enero para atacar. ¿Saben por qué? Porque es exactamente 36 años después de la captura de Manuel Noriega en Panamá.

No fue casualidad, fue simbolismo calculado. Trump y su círculo querían enviar un mensaje brutal a todos los gobiernos de América Latina. Esto es lo que les pasa a los presidentes que desafían nuestro orden. Pueden pasar décadas, pero siempre volvemos a cobrar. Pero déjenme contarles algo que estos documentos revelan y que va directo al corazón de sus vidas cotidianas.

Esta operación no costó los 2.8 mil millones de dólares que Trump está anunciando públicamente. Costó 12.4 mil millones. 12.400 millones de dólares de sus impuestos, de su dinero, del dinero que debería estar arreglando sus carreteras, financiando sus escuelas, pagando la atención médica de sus hijos.

12.400 millones que salieron directamente de sus bolsillos para financiar la captura de un presidente que jamás amenazó a Estados Unidos.

¿Y saben dónde fueron a parar esos 12.4 mil millones? A los mismos lugares de siempre. Lockheed Martin recibió 2.1 mil millones por servicios logísticos de emergencia. Raytheon cobró 1.8 mil millones por sistemas de comunicación avanzados. Boeing facturó 1.3 mil millones por transporte militar especializado. Y la lista sigue y sigue.

Mientras ustedes pagan más por la gasolina, más por los alimentos, más por todo, las corporaciones del complejo militar industrial celebran con champán porque una invasión ilegal acaba de hacerlos más ricos. Ahora quiero que entiendan algo que está pasando en Wall Street en este preciso momento y que conecta directamente con lo que sentirán en sus carteras en las próximas semanas.

Las acciones de ExxonMobil subieron 18% en las dos primeras horas después del anuncio de la captura de Maduro. Chevron aumentó 15%. ConocoPhillips disparó 22%. ¿Por qué? Porque estas corporaciones saben exactamente lo que significa controlar las reservas venezolanas de petróleo.

Significa ganancias por billones de dólares en las próximas décadas. Ganancias que van a salir directamente de los bolsillos de los consumidores de todo el mundo. Pero aquí viene la ironía más amarga de todas. Mientras Wall Street celebra y las petroleras planifican cómo dividirse Venezuela como un pastel, ustedes van a pagar el precio de esta victoria.

Los analistas económicos que conozco dentro del sistema financiero me han confirmado que esta operación va a disparar los precios del petróleo entre 15% y 22% en los próximos seis meses.

No porque haya escasez real, sino porque el mercado va a especular con la inestabilidad regional. Ustedes van a pagar más en la gasolinera para financiar las ganancias de las corporaciones que financiaron esta guerra.

Y ahora llegamos al núcleo económico de todo este asunto, porque aquí es donde mi formación como economista marxista me permite ver lo que otros analistas deliberadamente ocultan.

Esta invasión no ocurrió porque Venezuela fuera fuerte. Ocurrió precisamente porque Estados Unidos se está debilitando estructuralmente. Cuando un imperio domina de verdad, no necesita invadir, negocia.

Cuando un imperio controla realmente, no captura presidentes, los compra. La violencia directa aparece cuando los mecanismos sutiles de control han fracasado.



FUENTE: DEFENSORÍA DEL PUEBLO.

Durante las últimas dos décadas, Estados Unidos perdió sistemáticamente influencia en América Latina. Brasil se acercó a China. Argentina diversificó sus alianzas. México comenzó a moverse con autonomía propia. Colombia empezó a cuestionar la subordinación automática.

Chile, Perú, Ecuador, todos empezaron a explorar alternativas al dominio estadounidense y Venezuela fue el símbolo más claro de esa transformación, porque no solo se alejó del sistema dólar, sino que se convirtió en un puente entre América Latina y el bloque BRICS.

Los documentos filtrados revelan algo que me parece fundamental para entender el momento histórico que estamos viviendo. Trump no invadió Venezuela desde una posición de fuerza, la invadió desde el pánico. En uno de los memorandos internos, fechado el 20 de diciembre, se describe lo que ellos llaman síndrome de pérdida hemisférica total.

El documento explica que, si Venezuela consolidaba su integración a BRICS, México tendría un ejemplo exitoso de cómo salirse del sistema estadounidense sin colapsar económicamente. Y ese ejemplo, según sus propios analistas, habría sido contagioso para el resto del continente.

Aquí es donde esta historia toca directamente a México y donde ustedes, como mexicanos, deben entender que lo que pasó en Venezuela anoche no es un problema lejano, es una advertencia directa.

En los documentos filtrados aparece una sección completa dedicada a lo que ellos llaman Operación Reconquista Mexicana. Sí, leyeron bien. Estados Unidos tiene un plan específico para México que incluye ultimátum económicos.

Presión financiera y si todo eso falla, intervención correctiva. El plan es aterrador en su simplicidad.

Primero, usar la revisión del USMCA en julio de 2026 para imponer condiciones que conviertan a México en un protectorado económico. Segundo, si México rechaza esas condiciones, aplicar sanciones masivas que colapsen su economía.

Tercero, si las sanciones no funcionan, crear un incidente de seguridad nacional que justifique una intervención militar. Venezuela no es el final del plan, es el ensayo general. Pero aquí viene lo que más me inquietó cuando leí estos documentos. No es solo la brutalidad del plan, es la desesperación que transpira desde cada página.

Porque por primera vez en más de un siglo, Estados Unidos se enfrenta a algo que jamás pensó que vería. Un continente americano con alternativas reales al sistema dólar. China ofrece comercio en yuanes. Rusia proporciona tecnología sin condiciones políticas. India abre mercados sin exigir subordinación. Brasil lidera alianzas regionales independientes.

Por primera vez, decirle no a Washington no significa automáticamente colapso económico. Y aquí es donde entra en escena algo que los documentos llaman protocolo de emergencia china, porque la invasión de Venezuela no ocurrió en un vacío geopolítico.

ocurrió precisamente cuando China estaba a punto de anunciar el Fondo de Desarrollo Sudamericano, un paquete de inversión de 500 mil millones de dólares para los próximos 10 años, diseñado específicamente para ofrecer una alternativa al financiamiento estadounidense en la región.

Los memorandos internos revelan que Trump sabía que tenía una ventana muy pequeña para actuar. Después del 15 de enero, Venezuela habría firmado acuerdos que habrían hecho imposible cualquier intervención militar sin riesgo de confrontación directa con China. Por eso la desesperación, por eso la prisa, por eso la violencia tan explícita. Trump no invadió desde la fuerza, invadió desde el miedo.

Esta invasión va a costarle a cada familia estadounidense aproximadamente 2.400 dólares adicionales durante tres años. Pero esa cifra no incluye los precios más altos de gasolina y alimentos. Mientras tanto, las corporaciones que se benefician ya planifican cómo evadir impuestos sobre ganancias extraordinarias.

Esto es acumulación por desposesión. El capitalismo necesita violencia directa para apropiarse de recursos controlados por otros. Venezuela no fue invadida, fue desposeída. Sus 300.000 millones de barriles no fueron liberados, fueron confiscados. Su soberanía fue eliminada.

Los imperios no recurren a violencia directa cuando se expanden, sino cuando se contraen. Rusia no invadió Afganistán porque fuera fuerte, sino porque perdía la Guerra Fría. Trump no invadió Venezuela porque controlara América Latina, sino porque América Latina se le estaba escapando. La reacción internacional es reveladora.

China anunció un fondo de emergencia de 50 mil millones para países que enfrenten agresión extranjera. Rusia activó su doctrina de protección hemisférica y desplegó navíos al Caribe.

Brasil, México, Colombia y Argentina propusieron un sistema de defensa colectiva sudamericana, independiente de Estados Unidos. En lugar de intimidar a la región, Trump la unificó contra él. En lugar de demostrar poder, demostró debilidad. En lugar de recuperar control, aceleró su pérdida.

Cuando un imperio entra en decadencia, se vuelve más peligroso. Un imperio en expansión puede ser generoso para mantener consenso interno. Un imperio en decadencia sacrifica consenso interno para mantener control externo. Menos inversión social, más gasto militar, menos derechos civiles, más Estado policial. Lo que pasa en Venezuela es el primer acto.

México está en la lista, después Brasil, si Lula sigue acercándose a Briggs. Colombia si cuestiona subordinación. Argentina se abandona el FMI. Cualquier país que represente amenaza al monopolio estadounidense enfrentará presión escalante.

Pero también hay oportunidad histórica extraordinaria. Por primera vez desde la independencia latinoamericana existe alternativa real al sistema imperialista occidental.

China ofrece inversión sin condiciones políticas, Rusia tecnología sin subordinación estratégica, India mercados sin exigir reformas estructurales. Para México esto significa que por primera vez en más de un siglo tiene opciones reales.

Puede mantener relaciones con Estados Unidos, pero ya no como única opción de supervivencia. Puede negociar el USMSA desde mayor fortaleza porque tiene alternativas creíbles.

Los documentos revelan que esto aterroriza a Washington. Un análisis del 30 de diciembre describe el escenario pesadilla, donde México diversifica exitosamente sin sufrir colapso económico. Un México autónomo pero próspero se convertiría en imán gravitacional para América Latina. Y aquí quiero conectar esto con la realidad de ustedes como trabajadores.

Familias, personas que viven la economía desde abajo, todo esto no es un juego abstracto entre potencias. Es una lucha por decidir quién controla el valor de su trabajo, el precio de sus alimentos, el costo de su energía, las condiciones de su empleo. Cuando Estados Unidos mantiene monopolio del petróleo venezolano, puede manipular precios globales para disciplinar economías.

Cuando controla sistemas financieros latinoamericanos, puede usar crisis de deuda para imponer austeridad. Cuando domina cadenas comerciales, determina qué países se industrializan. Todo cambia con alternativas reales. Cuando China ofrece financiamiento sin exigir privatizaciones, los gobiernos pueden invertir sin empobrecer pueblos.

Cuando Rusia proporciona tecnología energética sin condiciones políticas, los países pueden reducir costos sin subordinarse. Cuando India abre mercados manufacturados, las naciones pueden industrializarse sin depender del consumidor estadounidense.

Por eso, esta invasión no es solo un ataque a Venezuela, es un ataque a la posibilidad de que cualquier país latinoamericano pueda elegir su propio desarrollo. Es un mensaje. Si se atreven a imaginar alternativas, esto es lo que les pasa.

Pero los imperios cometen errores cuando actúan desde la desesperación y Trump cometió uno gigantesco. En lugar de intimidar a América Latina, le demostró que no tiene salida pacífica dentro del sistema estadounidense.

En lugar de convencerla de que la subordinación es conveniente, le enseñó que la subordinación nunca es suficiente. En lugar de dividir a la región, la forzó a unirse por supervivencia. La respuesta inmediata fue extraordinaria. Sheinbaum anunció remisión urgente de acuerdos de seguridad con Estados Unidos.

Brasil activó consultas de emergencia con China. Colombia suspendió cooperación antidrogas con Washington. Argentina comenzó conversaciones para adherirse a BRICS en 2026. El efecto fue exactamente opuesto al pretendido. En lugar de aterrorizar para que volvieran a la obediencia, los empujó hacia las alternativas que trataba de eliminar.

Y aquí quiero cerrar con algo que me parece fundamental para que ustedes entiendan el momento histórico que están viviendo. No están presenciando el comienzo de una nueva era de dominación imperial. Están presenciando los estertores de muerte de un sistema que ya no puede mantenerse por métodos civilizados.

Y se ve obligado a recurrir a la barbarie. Esa transición es siempre peligrosa, siempre traumática, siempre costosa para los pueblos que la viven. Pero también es liberadora, porque marca el final de una época donde un solo poder podía decidir el destino de continentes enteros sin consultar a nadie.

Si este análisis les ayudó a entender que lo que pasó en Venezuela no es una victoria del imperio, sino una confesión de su debilidad, si comprendieron que México está en un momento de oportunidad histórica, pero también de peligro máximo, si se dieron cuenta de que ustedes como trabajadores van a pagar el precio de estas aventuras militares mientras otros se quedan con las ganancias. Entonces les pido algo, compartan esta información, no porque yo necesite audiencia, sino porque sus familias, sus comunidades, sus países necesitan entender lo que realmente está pasando.

Porque cuando los pueblos entienden las fuerzas que operan sobre sus vidas, dejan de ser víctimas y empiezan a ser actores de su propia historia. Lo que Trump acaba de hacer en Venezuela no es el comienzo del fin para América Latina.

Es el comienzo del fin para el Empire, que durante más de un siglo decidió el destino de este continente sin preguntarle a nadie.



FUENTE: EL PAÍS.

Y eso, créanme, cambia absolutamente todo. Pero antes de terminar, necesito contarles algo más de estos documentos que va a impactar directamente en sus bolsillos. Wall Street no solo celebró esta invasión, la estaba esperando. Un memorando interno de Goldman Sachs del 15 de diciembre describe la operación reestructuración petrolera.

Las grandes corporaciones financieras ya tenían preparados los contratos para repartirse los activos venezolanos antes del ataque militar.

JP Morgan Chase manejará la transición financiera venezolana. Bank of America reestructurará la deuda externa. Citigroup supervisará la privatización energética. Todo planificado antes del ataque. ¿Saben lo que eso significa? Esta invasión nunca fue sobre narcotráfico o derechos humanos.

Fue un robo corporativo planificado donde la violencia militar ejecutó un plan económico diseñado en Wall Street. Un documento incluye proyecciones sobre recuperación de activos estratégicos hemisféricos. El control energético venezolano generará entre 8 y 12 billones de dólares en 20 años. 12 billones de dólares, más que el PIB de China.

Suficiente para eliminar la pobreza global tres veces. Pero nada de eso ocurrirá, esos billones irán a accionistas de corporaciones que financiaron esta invasión a cuentas offshore a paraísos fiscales mientras ustedes pagan impuestos más altos para financiar las operaciones que hicieron posible este robo ahora déjenme contarles sobre lo que está ocurriendo en Beijing.

China no va a aceptar esta agresión sin respuesta. Xi Jinping convocó reunión de emergencia del Comité Central para decidir la respuesta estratégica definitiva. Esta respuesta incluye tres elementos transformadores. China activará el Fondo de Protección Hemisférica con 200.000 millones de dólares para financiamiento de emergencia. Segundo, abrirá el Banco de Desarrollo BRICS para América Latina, con sede en Brasilia, ofreciendo tasas 60% más bajas que el Banco Mundial sin condicionalidades políticas occidentales. Tercero, acelerará la integración latinoamericana al sistema de pagos en yuanes, permitiendo comercio directo sin dólares para fin de 2026. La diferencia fundamental, China necesita socios estables, Estados Unidos necesita subordinados dóciles.

China gana cuando sus socios prosperan. Estados Unidos solo gana cuando sus socios permanecen dependientes. Se ve claramente en África durante las últimas décadas. China construye infraestructura. Estados Unidos destruye países. Y aquí quiero abordar algo crucial para ustedes como mexicanos. Los documentos filtrados contienen una sección sobre el problema México. ¿Por qué se ha convertido en la mayor amenaza al dominio estadounidense? Mayor incluso que Venezuela. México tiene lo que Venezuela nunca tuvo. Mercado interno de 130 millones, base industrial desarrollada, fronteras directas con Estados Unidos y un gobierno explorando alternativas sin romper completamente. Esta combinación aterroriza a Washington porque demuestra que es posible mantener prosperidad relativa mientras se reduce la dependencia del dólar. Por eso hablan de Operación Reconquista Mexicana, usando la remisión del USMSA en julio de 2026. Las condiciones incluyen prohibición total de inversiones chinas, acceso ilimitado a recursos energéticos mexicanos y el protocolo de intervención preventiva que permitiría intervención militar estadounidense si consideran actividad hostil. Esas condiciones son extremas. Obligan a México a elegir entre humillación total y confrontación abierta.

Trump apuesta a que México elegirá la humillación porque cree que no tiene alternativas. Pero aquí Venezuela se convierte paradójicamente en una oportunidad histórica para México. México ahora sabe exactamente lo que le espera si acepta chantajes. Venezuela cooperó durante décadas, vendió petróleo en dólares, mantuvo relaciones cordiales y aun así terminó invadida cuando exploró alternativas. El mensaje, la cooperación no garantiza respeto, solo supervivencia temporal hasta que dejes de ser útil. Esta elección cambiará los cálculos estratégicos mexicanos. Sheinbaum ya no puede vender la idea de que la cooperación garantiza seguridad. Venezuela demostró que no importa cuántas concesiones hagas, si el imperio decide que eres prescindible, te atacará de todas formas. Por eso esta invasión marca el final de una era.

Durante más de un siglo, el sistema funcionó porque los países latinoamericanos creían que tenían que elegir entre subordinación y destrucción. Venezuela demostró que la subordinación tampoco garantiza supervivencia. Entonces, ¿para qué subordinarse? Esta pregunta resonará en cada capital latinoamericana. En México, cuando negocie el USMSA. En Brasil, cuando China ofrezca alternativas. En Colombia, cuando elija entre el Plan Colombia y el Plan BRICS.

Venezuela les enseñó que no hay salida segura dentro del sistema imperial. Y aquí quiero terminar conectando todo esto con sus vidas. Esta crisis no es solo geopolítica, es una crisis de legitimidad del capitalismo mundial. Cuando un sistema económico necesita invasiones militares para mantenerse, está confesando que ya no puede sostenerse por méritos propios. El capitalismo estadounidense se ha vuelto parasitario. Necesita controlar recursos venezolanos porque su economía es insostenible. Subordinar a México porque ya no puede competir con China. Mantener América Latina cautiva porque el resto del mundo desarrolla alternativas. Esa parasitización del imperio va a acelerarse, intensificando la extracción desde sus propios trabajadores.

Reducir salarios para financiar operaciones militares, recortar servicios sociales para mantener gasto de defensa, aumentar impuestos a la clase media, mientras reducen impuestos a corporaciones que se benefician de estas guerras. El imperio en decadencia compensará la pérdida de control externo intensificando la explotación interna. Por eso esta crisis los afecta directamente. El dinero para estas aventuras sale de sus bolsillos mientras las corporaciones evitan pagar impuestos sobre ganancias extraordinarias.

Pero también hay esperanza en todo esto, porque los imperios parasitarios no son sostenibles indefinidamente. Llega un momento donde el costo de mantener el control externo supera los beneficios que se extraen de ese control, y en ese momento el sistema colapsa por su propio peso. Estamos aproximándonos rápidamente a ese punto.

Trump acaba de acelerar la transición hacia un mundo multipolar que es exactamente lo opuesto de lo que pretendía lograr.

La invasión de Venezuela le va a costar más a Estados Unidos de lo que va a ganar, porque va a acelerar la unificación de América Latina contra el dominio estadounidense. Va a empujar a más países hacia BRICS de lo que va a disuadir. Va a demostrar que el sistema internacional basado en reglas es una farsa, lo cual va a legitimar que otros países también las violen cuando les convenga.


En otras palabras, Trump acaba de acelerar la transición hacia un mundo multipolar que es exactamente lo opuesto de lo que pretendía lograr.

Y en esa transición, países como México van a tener oportunidades que no habían tenido en más de un siglo para elegir su propio camino de desarrollo. Esas oportunidades no serán fáciles, estarán llenas de riesgos, requerirán coraje político y claridad estratégica, pero serán oportunidades reales, no las ilusiones que el imperio vendía cuando dominaba sin competencia.

Lo que pasó en Venezuela marca el final de una época y el comienzo de otra. No sabemos exactamente cómo será esa nueva época, pero sabemos que será diferente. Y esa diferencia, por primera vez en muchas generaciones, puede ser a favor de los pueblos y no solo de las élites.

Si entendieron todo esto, si conectaron la invasión de Venezuela con su propia realidad económica, si se dieron cuenta de que están viviendo un momento histórico de transformación mundial, entonces han dado el primer paso hacia algo que el sistema siempre trata de quitarles, la conciencia de las fuerzas que operan sobre sus vidas.

Y cuando los pueblos recuperan esa conciencia, los imperios empiezan a temblar, porque se dan cuenta de que ya no pueden gobernar como antes y todavía no saben cómo gobernar de otra forma. Ese es exactamente el momento histórico que estamos viviendo ahora.

*Economista marxista con 50 años estudiando imperios, DECODIFICA por qué esta no es una guerra por narcotráfico sino la batalla final por el control del hemisferio occidental. Venezuela era solo el ensayo general - México es el próximo objetivo y esta invasión marcó el comienzo del fin del dominio imperial estadounidense. (4 de enero 2026). [Publicado por: Manuel Lora Londoño. Guerra en Ucrania]. 

CRECE EL PELIGRO DE INVASIÓN A VENEZUELA [AVISO DE 2015]

Por Salvador González Briceño

[Nota de autor escrita en marzo de 2015].

La geopolítica del decadente imperio estadounidense (EEUU) sigue activa en América Latina. ¡Cuidado! La apreciación raya en la desconfianza, porque la ofensiva contra Venezuela es opción.

La geopolítica del decadente imperio estadounidense (EEUU) sigue activa en América Latina. ¡Cuidado! La apreciación raya en la desconfianza, porque la ofensiva contra Venezuela es opción.

Dos indicadores: con el imperio vale pensar mal para acertar, porque allende sus fronteras solo hay intereses de “seguridad nacional”, y todo el aparato de Estado se empeña en su resguardo —la historia lo pone en evidencia y la práctica militarista lo corrobora—, y; para atender los asuntos de interés los gringos mueven lo necesario, “falsas banderas” para salirse con la suya, utilizar los artilugios posibles y apostarle a no perder. Cuando pierde arrebatata.

Los peligros:

1.- EE.UU. tiene la mirada puesta en Venezuela, porque el país bolivariano posee la reserva petrolera más grande del mundo; un pastel apetecible para sus avasallantes petroleras. Es claro que ha intentado casi de todo: golpe de Estado contra Chávez, amenazas contra Maduro, descalificación electoral, revuelta social, movilización vandálica, compra de voluntades, propaganda interna y externa, descrédito internacional, crímenes endilgados al gobierno, descrédito de instituciones, entre otras acciones.

EE.UU. tiene la mirada puesta en Venezuela, porque el país bolivariano posee la reserva petrolera más grande del mundo; un pastel apetecible para sus avasallantes petroleras.

Obama dijo en marzo pasado que Venezuela era una “amenaza extraordinaria e inusual para la seguridad nacional y la política exterior estadounidense”. La alarma se encendió. No le resultó, de momento, pero tampoco se dio por vencido. Claro que los intereses están por delante, y por el petróleo —lo ha demostrado— está dispuesto a lo que sea. Como el autoatentado a las Torres Gemelas el 11-S para justificar la invasión a Irak, e ir por el petróleo bajo pretexto terrorista. Imperio con una derecha voraz. De ese tamaño es la amenaza, y la ofensiva que no termina.

2.- En la geopolítica imperial EEUU trabaja pacientemente con una estrategia de mediano a largo plazo. Aplica el plan perverso —y le sale porque le invierte comprando traidores—, tal que si las acciones previas no le resultan insiste como sea, incluido el uso de la fuerza. Y esa es una opción contra Venezuela. EEUU se atreve a eso y más. Tenerlo presente es actuar en consecuencia. La variable sigue siendo acción directa o indirecta, que para los fines es lo mismo. Es decir, apostarle a una invasión indirecta, que puede resultar directa. No es trabalenguas, es probabilidad.

El pretexto ya lo tiene. Se trata de la defensa de los intereses de sus empresas. Recuérdesse que tras la ofensiva de los corporativos multinacionales está el Pentágono, que la estrategia comercial es de guerra. Y por ahí anda la Exxon Mobil apostándole a desestabilizar a Venezuela, atizando el conflicto interno con Guyana, su vecino. Igual en marzo (¿coincidencia? No) la petrolera inició operaciones en la excolonia británica, en la Guayana Esequiba que desde 1777 fue reconocida como territorio venezolano.

La Exxon ha firmado con el gobierno de David Granger inversiones por 200 millones de dólares en diez años. La Guayana Esequiba, disputa no resuelta y herencia de la colonia española. En 1840 inicia el avance paulatino inglés por el oro. El arrebato se consuma en 1897 entre EEUU y Gran Bretaña por 159.000 km². En 1899 se legaliza el despojo vía el “Laudo de París”. El caso está en la ONU desde 1962, más como la Guyana se independiza en 66, el problema sigue.

Lo último, se dice, es que Exxon financió la campaña de Granger y ahora él plantea su derecho al progreso guyanés, en apoyo al interés de la petrolera. Ese es un escenario favorable a los intereses gringos. El Pentágono está realizando “maniobras militares conjuntas” en los estados del sur: Texas, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Utah, Colorado. ¿Con qué fin? Puede ser contra Latinoamérica. Por la construcción del Canal de Nicaragua, o en apoyo a Exxon. EEUU apuesta a ganar. El pastel está, sin fiesta o invitados.

Pero la principal amenaza es contra Venezuela. Sin perder de vista que pegarle al país bolivariano es golpear sus grandes logros en pro de la unidad Latinoamericana; es decir, a organismos prósperos como CELAC, UNASUR, ALBA y PETROCARIBE. Y de refilón a los países integrantes, a unos más que otros, como Bolivia, Ecuador, Brasil, Cuba, Dominicana, la propia Venezuela, etcétera.


Por el hecho de que eso atenta contra la dignidad, pues en pleno siglo XXI el espíritu colonialista imperial permanece y los ideales de Bolívar —que Hugo Chávez Frías impulsó—, causan tirria. Pero los proyectos quieren, y deben reivindicar la historia común de América Latina, sacudirse las herencias muertas: la española, portuguesa, inglesa, holandesa. Sobre todo la española, para una aspiración común hacia la prosperidad de los pueblos. Aspiraciones legítimas.

Seguro que con este fin, desde Washington la elite, los petroleros también, mueven sus piezas. Cabe por ello que suavizar la relación con Cuba, vía el restablecimiento diplomático condicionado, la señal no es lo que parece. ¿Cómo un restablecimiento sin Guantánamo o el desbloqueo

Como la posibilidad de la llamada “operación popote”, si la Exxon perfora en la Guayana Esequiba.

económico, financiero y comercial? Palmaditas a Raúl que avanza contra la isla, deslumbrados por renovar relaciones con su siempre verdugo. Como que Raúl no tiene una pizca de la desconfianza que sí tenía Fidel. Pero son “tiempos modernos” para ellos.

No solo eso. Ya mencionábamos a Nicaragua. Pero fijándose bien, hasta el intento por desactivar el conflicto armado en Colombia tiene jiribilla; suena como para utilizar las bases militares estadounidenses en ese país libremente, sin la interferencia de las guerrillas. Como la intentona vigente de derrocar al presidente ecuatoriano Rafael Correa. Los negocios son la parte central de la trama, llevan la delantera para abrirse paso, luego viene lo demás.

Como la posibilidad de la llamada “operación popote”, si la Exxon perfora en la Guayana Esequiba. De ahí el peligro a la invasión. ¡Cuidado con eso! Los movimientos citados, todos, parecen encaminados a un fin; o a matar varios pájaros de un tiro. Esto es una advertencia para Venezuela, para la región latinoamericana, Cuba incluida. Las secuelas del decadente imperio siguen amenazantes, aún y cuando recolecta derrotas en sus travesías mundanas. Luego entonces, los focos rojos deben estar encendidos, por la propia unidad latinoamericana. (27/7/2015). Fuente (de ayer: <https://espacioeuropeos.com/2015/07/crece-el-peligro-de-invasion-a-venezuela/>). 

NO AL GOLPISMO CONTRA VENEZUELA [CONDENA DE 2019]

Por Salvador González Briceño

[Nota de autor escrita en enero de 2019].

“¡Váyanse al carajo, yankees de mierda, que aquí hay un pueblo digno!”: Hugo Chávez Frías (11/11/2008).

“En el pasado con las armas, y hoy con la retórica jurídica, nuevamente pretenden atentar contra la democracia y contra el Estado de derecho”: Dilma Rousseff, presidenta legítima de Brasil (5/09/2016).

“¡Fuera, se van de Venezuela!” “¡Basta de intervencionismo!”. Así se expresó Nicolas Maduro, el presidente constitucional de su país, ante las acciones claramente golpistas de Washington, al reconocer al autoproclamado en asamblea multitudinaria, Juan Guaidó, como “presidente encargado”.

Así les dio 72 horas a los funcionarios de la embajada de Estados Unidos de América (EUA) en Venezuela, para que abandonen el país. Y agregó su determinación de “romper relaciones diplomáticas y políticas con EUA”. Los asuntos de Venezuela se resuelven en casa. “Solo el pueblo pone y solo el pueblo quita”; él (el pueblo) es el único que elige al presidente.

Fue el presidente de EUA, Donald Trump, uno de los primeros en el mundo que se apresuraron a “reconocer” al golpista Guaidó. Le dijo que lo reconocía como el jefe de Estado “legítimo” de Venezuela, al igual que el vicepresidente Mike Pence.

Habría sido éste, Pence, quien se pronunciaría tiempo atrás, sobre su apoyo irrestricto —“abierto y continuo”— al diputado del partido de la extrema derecha Voluntad Popular, Juan Guaidó, por la “valentía” y “liderazgo” para emprender acciones contra Maduro. Y ahora se autoproclamó interinato, al más viejo estilo napoleónico que se coronó solo emperador, con la idea de convocar posteriormente a “elecciones”.

Ya el pasado agosto de 2018 hubo un intento fallido de golpe contra Maduro, cuando un dron explotó cerca del presidio donde el dirigente pronunciaba un discurso a la nación. De esa manera, no es la primera vez que EUA intenta una acción golpista contra el dirigente, que por lo demás ha sido reelecto en los términos del orden constitucional y legal vigente en su país.

De esa manera, el golpismo antivenezolano es claramente azuzado por EUA. Se trata de la estrategia similar a la que destituyó a Dilma Rousseff de la presidencia de Brasil en 2016, a Fernando Lugo de la presidencia del Paraguay en 2012, la intentona de destituir a Fernando Correa en 2010 de la presidencia de Ecuador, y en 2009 la expulsión de Manuel Zelaya del poder en Honduras.



FUENTE: FACEBOOK.

*No es la primera vez que
EUA intenta una acción
golpista contra el
dirigente, que por lo
demás ha sido reelecto
en los términos del
orden constitucional y
legal vigente en su país.*

Sin olvidar Bolivia (2008), Haití (2004) y el mismo golpe contra Hugo Chávez en 2002, cuando el general Carmona anunció que le había solicitado la renuncia al presidente, luego rescatado de prisión por la multitudinaria manifestación social y el apoyo del ejército que lo liberó. Golpe fallido operado contra Chávez.

No así el sangriento de septiembre 1973 perpetrado contra Salvador Allende, donde la junta militar pinochetista recibió todo el apoyo de EUA —la CIA con Kissinger como orquestador— para el derrocamiento y la imposición dictatorial, desde el golpe hasta marzo de 1990.

Ahora, la estrategia pasó, entonces, del “hard power”, al “smart power”; del poder duro al poder “inteligente”. Es el cambio de maniobra intervencionista EUA en América Latina (AL), de la utilización de la violencia con fuerte presencia militarista empleada en el pasado (siglos XIX y XX), a la estrategia sorda del uso de civiles en la trifulca.

Valgan como ejemplo las ofensivas en otras partes del mundo, como la llamada Primavera Árabe, que estalló en 2011 en países del norte de África y Oriente Medio, las “revoluciones de colores” que fueron armadas para generar inestabilidad política con secuelas graves de violencia.

De esa manera, el imperio se propuso tirar gobiernos legítimos e imponer gobiernos títeres, perfectamente manejables desde afuera para el servicio de las empresas transnacionales.

En esas tareas funciona bien el entreguismo de las elites locales —políticas y empresariales “opositoras”, oligárquicas—, fustigantes y amenazantes que buscan privilegios; nunca el interés general o popular de las clases bajas sumidas en la explotación y la pobreza.

Con el apoyo incondicional, claro está, del monopolio de los medios de comunicación, guiados siempre por la derecha, pagados con financiamiento externo como lo han hecho en el pasado golpista Latinoamericano. De ese modo surten efecto proyectos como el “golpe suave”, más que violento.

Téngase en cuenta que en 2013 WikiLeaks filtró un documento en donde se reveló la orquestación sigilosa, pero persistente, del gobierno de EUA para “socavar al chavismo” mediante la USAID (la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional).

El documento filtrado era del entonces embajador en Venezuela (2004-2007), William R. Brownfield, quien por un lado proponía “llamar la atención sobre la situación de los derechos humanos, como una voz nacional e internacional”, al tiempo que defendía la tesis de aplicar las sanciones como la mejor solución para “acelerar el colapso de Venezuela”, así eso resulte en “meses o años de sufrimiento” para la población. (16/12/2018).

Esa es una muestra de estrategia dirigida desde Washington, pero operada por las representaciones diplomáticas. Porque no solo espían, también juegan un rol en la desestabilización de los países, siempre tras la persecución de metas económicas y geopolíticas.

Para contrarrestar, nuestros países deben estar unidos en la defensa de su soberanía. Solidarios, pese a las amenazas. Claro que unos corren más riesgo que otros, pero nadie queda salvo. En este caso, el pastel no es menos apetecible.

Y la exigencia mínima de los oponentes es que EUA debe sacar las manos de Venezuela. Que la riqueza material de Venezuela es de los venezolanos. Si el petróleo es codiciado no es asunto suyo. La amenaza aumenta cuando se baraja, con datos de la OPEP (2010), que las reservas probadas son por 296 mil 501 millones de barriles, las más grandes del mundo, seguido de Arabia Saudí con 264 mil 516 millones de barriles.

Y así como el petróleo, el oro, el hierro, el carbón, la bauxita, el níquel, el titanio, el zinc, el cobre y los diamantes son venezolanos. Y son los venezolanos los que deciden qué hacer, cómo explotar y a quién vender sus reservas energéticas y minerales.

De ahí que la defensa de la soberana esté primero. No es la decisión de afuera, vía el uso de la fuerza que se torna intervencionismo imperialista de los EUA. La obligación latinoamericanista es contra la violación de los derechos de los pueblos; más desde México por la calidad moral de su gente, desde que el gringo le arrebató la mitad de su territorio a mediados del siglo XIX.

Los últimos golpes de Estado propiciados por ellos, han sido “parlamentarios”, como lo denunció Dilma. Junto a la USAID, también la Fundación Nacional para la Democracia (NED), ha sido denunciada por su activismo desestabilizador y golpista.

En agosto de 2016 un “impeachment” operado por el Senado de su país la derrocó por supuestos “crímenes de responsabilidad”. En 2013 habría llegado a la embajada de su país quien antes estuviera en Paraguay, Liliana Ayalde, con una larga experiencia de la USAID en Colombia.

En 2012 se realizó el “juicio exprés” a Fernando Lugo para destituirlo del



FUENTE: YOUTUBE.

cargo, como “responsable” de un enfrentamiento entre policías y campesinos, donde murieron siete, entre otros señalamientos. En su momento, la embajadora dijo que “los actores políticos de todos los espectros nos buscan para oír consejos”; además, “nuestra influencia aquí es mucho mayor que en nuestro rastro” (fuente: <https://tinyurl.com/ycduouos>).

A Correa le sucedió en 2010. A Zelaya en 2009. En 2008, tras una orquestación similar, el ministro de la presidencia denunció: “El corolario de una escalada de complot, conspiración y sedición cívico-prefectural” organizada por Estados Unidos, atendiendo al “mismo libreto”, contra lo cual “se pretende instalar procesos de transformación profunda —como los de Evo Morales— que tratan de recuperar la soberanía, la dignidad, los recursos naturales”.

Contra todo eso hay que protestar, denunciar y luchar. Contra el injerencismo, el intervencionismo, la desestabilización, el golpismo, la intromisión extranjera; contra el acoso de la derecha, los medios antipatriotas, etcétera. Por eso mismo hay que señalar que es repudiable la intentona golpista en Venezuela. México adoptó una postura digna frente a esta situación, al igual que Bolivia, Cuba, Turquía y Rusia, entre otros.

De lado del golpismo queda la OEA de Luis Almagro, también países como Ecuador, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Guatemala, Argentina, Costa Rica, entre otros. Son avales del intervencionismo en Venezuela y en contra de Maduro; pero que vayan poniendo sus barbas a remojar, con Trump y Pence ante el espejo.

No se olvide que el futuro posible de la región pasa por la defensa de la soberanía y el respeto a las decisiones de sus pueblos; los electores natos de sus representantes. No títeres para servir al de afuera. Es decir, defender a Venezuela es defender a nuestros propios países de un imperio en decadencia, que se resiste a morir. [Fuente: <https://www.alainet.org/es/articulo/197735>].

23-24 de enero de 2019.

VENEZUELA, SU ROL GEOPOLÍTICO Y EL FUTURO DE LATINOAMÉRICA [EJE]

Por Salvador González Briceño

[Nota de autor escrita en marzo de 2019].

**Amenazas contra la aventura antimaduro auguran que la hostilidad muda de piel*

**Desechable, Guaidó perdió, y los gringos están armando la ofensiva mercenaria*

**El triunfo venezolano mutará al país como pivote de la nueva geopolítica regional*

Cualquiera diría que —siguiendo el popular test del pato—, si parece, camina y grazna como pato entonces es un pato.

Pero tratándose de los Estados Unidos de América (EUA), del presidente Donald Trump y sus halcones, el método inductivo pareciera no funcionar del todo cuando de procesos violentos se trata (precisamente por ello), aplicados para derrocar gobiernos “hostiles” considerados un peligro para su “seguridad nacional”.

Pero la verdad siempre brota, por más que se trate de ignorar, ocultar y desdeñar, pues el análisis con ayuda de la geopolítica deduce y arroja otras conclusiones. Ciertamente se trata de un reto para la razón, porque trata de imponerse en todo momento la sinrazón, como el rompimiento de reglas —no hace tanto vigentes— que estropean el orden mundial en todo momento.

Pero complicadas o no las intenciones, lo que nunca podrá taparse como el sol con un dedo son los intereses que se ocultan tras las declaraciones, las amenazas, el acoso verborrérico, el teatro mediático, las falsas banderas, los decomisos de oro y reservas, las sanciones económicas, el bloqueo, las “ayudas humanitarias”, los gobiernos sometidos, las amenazas de invasión, la arremetida contra otros países de Suramérica, la pretendida “expulsión” de la región de “otras potencias”, y las acusaciones falsas de que los venezolanos mueren de hambre, que carecen de medicamentos; sin olvidar que Maduro es un tirano, que sostiene un peligroso programa socialista, chavista y bolivariano, etc. etc.

Los recursos naturales son el apetecible pastel, donde la cereza está puesta sobre PDVSA, por no referirse al oro y al coltán.

Y sí, de la mano de los pretextos que son muchos, brotan las amenazantes declaraciones desde Trump, pasando por Pence y Pompeo, atizan en Bolton o Abrams, llaman al crimen desde Marco Rubio (la foto de Gaddafi), hasta llegar a las fichas negras, como peones del ajedrez, como son Duque y Guaidó: que Venezuela y Cuba son una amenaza para la seguridad nacional de EUA, así como para la “seguridad regional”; que luego también (cabén en el mismo costal) Nicaragua y Bolivia por igual; que se impedirá la presencia de otras potencias acá, en el todavía considerado “patio trasero”, de uso exclusivo imperial.

Por si fuera poco todavía, que la Doctrina Monroe (ese armatoste del XIX) está más viva que nunca (¡contra sí!), que el ejército estadounidense se retira del Oriente Próximo, porque terminó con el terrorismo en la región al acabar con el Isis y los yihadistas, desde

*La verdad siempre brota,
por más que se trate de
ignorar, ocultar y desdeñar,
pues el análisis con ayuda
de la geopolítica deduce y
arroja otras conclusiones.*

que llegó para instaurar la “democracia y la libertad” como sucedió con Libia, en Irak, en Afganistán y la propia Siria. Cuando el mundo sabe que perdió en Siria frente al ejército de Bashar al-Assad, si se quiere con respaldo de Rusia.

Esto es, que en la confrontación militar el ejército estadounidense, acompañado de la así llamada “coalición internacional”, perdió la guerra y con ello solo ganó desprestigio, al tiempo que ha sido derrotado en el terreno geopolítico, principalmente ante una Rusia, erigida como baluarte importante del multilateralismo, los equilibrios y contrapesos frente a un ya decadente imperio estadounidense.

Para el resguardo de sus intereses en la región latinoamericana es que el imperio está arremetiendo hoy contra Venezuela.

Pero más allá de la estrategia intervencionista en la región, donde ciertamente todos los países corren peligro, estén o no sus gobiernos al servicio del aleteo halconero —claro que como aliados del

imperio son más peligrosos, aunque al mismo les llega directo el desprestigio: Grupo de Lima, OEA, los llamados “occidentales”, los de la desUnión Europea, con sus honrosas excepciones—, Trump se topa con pared. Es decir, que Trump no pasará. Porque nada hasta ahora le ha funcionado y no le funcionará contra Maduro —el perverso, el malo de la película, el diablo sucesor de Hugo Chávez, desde que en la tribuna de la ONU denunció el “olor a azufre”—, puesto que los intentos golpistas se están desgranando, todos, uno a uno como efecto dominó. No le funcionó a George W. Bush en 2002 contra Chávez, no les han funcionado a EUA y Colombia, los intentos de magnicidio a Maduro —ya en 2015 había denunciado 16 tiros a matar en su contra—, no les está sirviendo la actual orquestación golpista antivenezolana, siquiera con una serie de gobiernos entreguistas, como Iván Duque que está frente a la intriga.

La pretendida “ayuda humanitaria” del pasado 23 de febrero, que intentó colarse por la fuerza desde el paso puente Cúcuta, degeneró en barbarie tras la provocación de falsa bandera, cuando curiosamente los “alimentos” mutaron rollos de alambre, y las “medicinas” materiales para construir bombas molotov caseras; pero además sucedió que el encendedor que iniciara el fuego de un camión lo portaba un provocador, tratando de culpar con ello a la guardia chavista. Pero se les cayó el teatro, porque el afán de justificar la caída obligada de Maduro no cuajó.

No les ha funcionado, ni las declaratorias guerreristas de Trump, las amenazas del resto del gabinete “halcones” citados ya, ni las ofensivas del señor Elliott. Ni en el Consejo de Seguridad, o la propia ONU, por António Guterres. Ni países como Cuba y Bolivia que apoyan a Maduro; México y Uruguay que llaman a las partes a dialogar. Otros del viejo continente la desUE demandan elecciones, o el Grupo Lima, Reino Unido y Canadá. Sin embargo, el apoyo solidario está desde potencias como Rusia y China, Turquía e Italia (que no reconoce a Guaidó para “evitar el mismo error de Libia”). El mundo se tensó.

Claro que nada más faltaba que intentes fabricar algún falso positivo, o uno acto de falsa bandera más, como para tener el pretexto e intentar justificar la llamada “invasión militar”. Pero tampoco es tan sencillo. De la misma manera que al autoproclamado Guaidó no le ha funcionado el apoyo de la “coalición internacional” para ejercer como “presidente sustituto”, ni la intención de dividir a los militares chavistas o llamar a elecciones libres (sic) en pro de la instalación de la “democracia” estilo Libia, Irak o Afganistán. Porque parte de la estrategia operativa era desarticular la cohesión del ejército bolivariano, lo que no les resultó: ni a Bolton ni a Guaidó. Como tampoco las voces que suponen que hay hambruna en Venezuela, o que las personas mueren por falta de medicamentos. Y que eso justifica la ayuda humanitaria, porque Maduro es un dictador que mata gente, cuando la sociedad venezolana está en calma, los comercios no tienen exhibidores vacíos y apoyan a su “dictador”.

Se rumora que se pretende la invasión, no de militares estadounidenses, como de mercenarios desde la frontera colombiana. Eso, una guerra irregular, más que confrontación directa, parece ser la opción que todavía tiene bajo la manga Elliott Abrams, el “encargado” del derrocamiento de Maduro. Con todo, lo principal es que el pueblo venezolano está de pie, apoyando a un presidente que ganó elecciones en mayo pasado (de 2018), su legítimo y constitucionalmente electo presidente, le guste o no a la contra. Lo cierto es que, no poca cosa, en Venezuela se está jugando el futuro tanto regional como Latinoamericano. Permitir que EUA reimponga la Doctrina Monroe es tolerar otro periodo neocolonial de vuelta al saqueo vil de los recursos naturales, “las venas abiertas” de Galeano. Aceptar el procedimiento golpista contra Maduro será tanto como permitir la instauración de la violencia. De caer Venezuela a manos del imperio gringo, no tardaría la ofensiva militar también contra Cuba, como se ha anunciado ya. Seguiría Nicaragua y Bolivia. Esto, tras los apoyos a la derecha en Brasil, en Argentina, en Colombia, en Chile, y amenazas contra el resto, México incluso por su postura de “diálogo”. Tras el proceso de derechización en la región solo faltaba que Trump, en su afán por reelegirse, quiera llevarse entre las patas a gobiernos —socialistas o no— proclamados abiertamente contra la intervención extranjera en los asuntos internos.

Por cierto, uno de los principios de la política exterior de México, impulsada ahora en el caso venezolano por el presidente Andrés Manuel López Obrador, así como la solución pacífica de las controversias y la autodeterminación de los pueblos (el diálogo entre las partes solo a petición).

Lo cierto es que en Venezuela no tiene cómo ganar EUA. Guaidó ya se desinfló, porque el 23 no le funcionó. Brasil no entrará en conflicto militar, lo sabe inútil y costoso. Solo Colombia se está prestando, no a la confrontación directa como al mercenariado; lo que le saldrá más que caro a Duque. Les queda el ahogamiento económico, el bloqueo.



Porque EUA no se atreverá a la confrontación directa. Aparte que Rusia está a la expectativa. ¿Y China?, haciendo lo propio desde el terreno económico para franquear a Trump.

Luego entonces, la estratagema gringa está al descubierto. Ni rompiendo todas las reglas del concierto internacional está alcanzando sus metas, ni las alcanzará, igual con toda su maquinaria de guerra. Se metió con un pueblo, pero también con toda la región. No con los gobiernos entreguistas, que no representan a las mayorías —porque las trampas electoreras se imponen u operan bien los fraudes—, sino con ciudadanos libres de todos los países que repudian las prácticas imperiales, porque el lastre no es menor. Por lo anterior, aún sin sopesarlo todavía en tanto la confrontación externa siga latente, el valor del triunfo bolivariano contra el imperio gringo será un ejemplo tan importante como en su momento lo fue Vietnam, país que sacó a patadas a los militares de su territorio.

Es decir, Venezuela se convertirá en eje primordial de la nueva geopolítica Latinoamericana, en otras palabras, en pivote clave de la geopolítica mundial de la mano del multilateralismo de países como Rusia y China, o Irán y Turquía, la India y Sudáfrica. El unilateralismo proteccionista de EUA, con un Trump a la cabeza, está en declive. Solo falta que Trump pierda las elecciones frente al socialista Sanders, que significaría la puntilla de su bien ganado desprestigio. Pura deducción, donde EUA cosecha lo que siembra: derrotas por doquier.

Escrito 3-4 de marzo de 2019. [Fuente: <https://www.alainet.org/es/articulo/198529>].



ESTRANGULAMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA: ¿ÚLTIMO PASO ANTES DE UNA AGRESIÓN ESTADOUNIDENSE A GRAN ESCALA?

Por Drago Bosnic

El 16 de diciembre, el presidente estadounidense Donald Trump ordenó formalmente el "bloqueo total y completo" de Venezuela, alegando que su gobierno ha sido designado como una "organización terrorista extranjera" (FTO). En su forma característica de comunicarse mediante el uso desenfrenado de superlativos, Trump también se jactó de que la Armada de los EE.UU. "rodeó completamente" a Venezuela con "la armada más grande jamás reunida en la historia de Sudamérica".

El país latinoamericano, ferozmente independiente, tiene costa solo en el norte, por lo que la afirmación de que está "completamente rodeado" es evidentemente incorrecta.

Sin embargo, la falta de conocimiento de Trump cuando se trata de geografía básica de primaria no es sorprendente, dado que, en un momento dado, se jactó de "poner fin a la guerra entre Aberbaiyán y Albania" (sí, leyeron bien, es una "b" en lugar de una "z" para Trump).

La conmoción para ellos será como nunca antes la han visto, hasta que devuelvan a Estados Unidos todo el petróleo, las tierras y otros activos que nos robaron previamente.

Venezuela está completamente rodeada por la Armada más grande jamás reunida en la historia de Sudamérica. Esta solo crecerá, y la conmoción para ellos será como nunca antes la han visto, hasta que devuelvan a Estados Unidos todo el petróleo, las tierras y otros activos que nos robaron previamente.

El régimen ilegítimo de Maduro está utilizando el petróleo de estos campos petroleros robados para financiarse, el narcoterrorismo, la trata de personas, el asesinato y el secuestro.

Por el robo de nuestros activos, y por muchas otras razones, incluyendo el terrorismo, el narcotráfico y la trata de personas, el régimen venezolano ha sido designado como una ORGANIZACIÓN TERRORISTA EXTRANJERA", publicó en Truth Social, y agregó: "Por lo tanto, hoy ordeno un BLOQUEO TOTAL Y COMPLETO DE TODOS LOS PETROLEROS SANCIONADOS que entran y salen de Venezuela. Los extranjeros ilegales y criminales que el régimen de Maduro ha enviado a Estados Unidos durante la débil e inepta administración de Biden están siendo devueltos a Ven

Obviamente, la amenaza de que el bloqueo "sólo se hará más grande" significa que Estados Unidos se está preparando para una guerra a gran escala con Venezuela.

Es decir, al igual que cualquier otro país del planeta, Caracas necesita un acceso marítimo sin obstáculos para exportar e importar bienes y materias primas. Sin embargo, lo que probablemente sea aún más importante, Trump admitió efectivamente que la agresión estadounidense contra Venezuela es otra guerra (neo)colonial al amenazar con que el bloqueo durará "hasta que devuelvan a los Estados Unidos de América todo el petróleo, la tierra y otros activos que previamente nos robaron".

Esto recuerda bastante a la agresión estadounidense contra Irak, cuando la falsa acusación de "armas de destrucción masiva" de Saddam fue reemplazada "mágicamente" por la "necesidad de liberar al pueblo iraquí". Es decir, el enfoque no está en los supuestos "capos de la droga venezolanos que contrabandean narcóticos a EE.UU." (en barcos, claro está).

En cuanto a la "devolución de tierras, petróleo y activos estadounidenses", cabe señalar que estos fueron adquiridos ilegalmente (es decir, robados) por Washington DC de una manera (neo)colonial descarada durante la (Primera) Guerra Fría y en realidad pertenecen al pueblo de Venezuela.

El difunto Hugo Chávez devolvió legítimamente las tierras y los recursos del país a sus dueños originales, algo que Estados Unidos nunca olvidó (ni perdonó). Trump seguirá presionando a Venezuela para que revierta las políticas soberanistas iniciadas bajo Chávez o como preparación para un ataque a gran escala.

En la actualidad, el Pentágono carece de la cantidad de tropas necesarias para invadir Venezuela directamente, por lo que los ataques a gran escala con diversas municiones de precisión de largo alcance son el escenario más probable. Esto probablemente incluiría misiles de crucero "Tomahawk" que impactarían infraestructura crítica, muy probablemente las refinerías de petróleo restantes.

El bloqueo naval en sí mismo es un problema masivo tanto para Venezuela como para sus aliados en la región en general,



FUENTE: FOX NEWS.


particularmente Cuba, que depende de la República Bolivariana para la mayor parte de sus suministros de petróleo.

El bloqueo dejará varado cerca de un millón de barriles de petróleo por día, probablemente causando un aumento de precios de \$ 2-3. También marca el brusco regreso de Estados Unidos al infame marco de la "diplomacia de las cañoneras", lo que le permite esclavizar a países enteros mediante la coerción militar (específicamente naval).

En el caso de Venezuela, esto va desde la destrucción de supuestos "barcos de drogas" (para los cuales el Pentágono no tiene idea de quién es el propietario) hasta el robo de petroleros. El cálculo es claro: obligar a Maduro a cumplir con las demandas de Trump (que podrían no ser definitivas y podrían cambiar arbitrariamente en el camino) o enfrentar el colapso económico y gubernamental bajo el peso del bloqueo naval total.

El único "bien" (si es que alguna vez hubo alguno) que podría surgir de todo esto es que Estados Unidos se exponga como una nación de matones, salteadores de caminos y piratas, demostrando al mundo entero que ningún país soberano está a salvo y podría fácilmente ser el siguiente en la fila para la "libertad y la democracia".

Por el momento, Trump se está absteniendo de una guerra a gran escala, optando en cambio por una combinación de presión económica, financiera y militar continua sobre Caracas. En términos puramente militares, Venezuela tiene los medios para defenderse. Sus aviones de combate multifunción Su-30MK2 AMV, de fabricación rusa, proporcionan un sólido elemento disuasorio ante la agresión directa de Estados Unidos, en particular debido a una plétora de municiones guiadas de precisión antibuque y antirradiación, específicamente los misiles subsónicos Kh-35 y supersónicos Kh-31P. Esto podría mantener a raya a la Armada estadounidense durante algún tiempo, pero aún no resuelve el problema del blog. (19 de diciembre 2025).

*Analista geopolítico y militar independiente. Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG): Michel Chossudovsky. 

BLOQUEO A VENEZUELA: LA NUEVA MEDIDA DE PRESIÓN DE TRUMP

Por Mónica Nanjari

El presidente de Estados Unidos anunció que se incautará el petróleo de todo carguero sancionado que salga o entre al país sudamericano, lo que traerá efectos inmediatos en la economía venezolana. Hace algunos días, Estados Unidos incautó el petróleo de un carguero procedente de Venezuela y que forma parte de la llamada flota fantasma, buques que transportan el crudo de países sancionados por la comunidad internacional, como Rusia, Irán y Venezuela.

La maniobra encendió las alarmas sobre sus posibles consecuencias y fue seguida de un mensaje del propio Donald Trump revelando su nueva estrategia.

"Por el robo de nuestros activos y por muchas otras razones, incluyendo el terrorismo, el narcotráfico y la trata de personas, el régimen venezolano ha sido designado como ORGANIZACIÓN TERRORISTA EXTRANJERA. Por lo tanto, hoy ordeno un BLOQUEO TOTAL Y COMPLETO de todos los buques petroleros sancionados que entren o salgan de Venezuela".

Ahogar la economía venezolana

Las implicaciones de la medida adoptada por Donald Trump

El régimen venezolano ha sido designado como ORGANIZACIÓN TERRORISTA EXTRANJERA. Por lo tanto, hoy ordeno un BLOQUEO TOTAL Y COMPLETO de todos los buques petroleros sancionados que entren o salgan de Venezuela.

tienen un efecto económico directo sobre Venezuela. Gilberto Aranda, analista internacional de la Universidad de Chile, destaca a DW que "lo que pretende esta medida es estrangular la capacidad económica del régimen de Maduro para hacerlo zozobrar. Es avanzar un paso más respecto a lo que son los ataques sobre embarcaciones frágiles descritas como narcolanchas".

Tiziano Breda, analista para América Latina y el Caribe de Armed Conflict Location & Event Data (ACLED), coincide en la asfixia económica que significa para Venezuela el bloqueo petrolero impuesto por Trump.

"Esta medida maximiza la presión sobre el régimen de Maduro, porque es un impacto sustancial en lo monetario, tanto en acciones directas que son decomisar petroleros, como en las acciones indirectas, porque seguro que otros petroleros evitarán, al menos por un tiempo, llegar a Venezuela.

Con esto estamos hablando de afectar recursos mucho mayores que los que posiblemente se pueden asociar a los ataques a narcolanchas", explica Breda a DW.

Efectos en el mercado internacional

Venezuela tiene las reservas de crudo más grande del mundo. Por eso, cuando se supo sobre lo dispuesto por Estados Unidos contra los cargueros de petróleo, se temió que el valor de este combustible en el mercado se disparara.

Francisco Monaldi, director del programa de energía de América Latina del Instituto Baker dice a DW que el impacto internacional no debería ser tan pronunciado, porque, de momento, el mercado está sobresuplido, es decir, hay más oferta que demanda.

"Que el crudo venezolano desaparezca del mercado en otro momento podría haber producido una subida importante del precio del petróleo, pero en este caso no es así. Ahora vamos a ver cómo actúa el mercado, es probable que haya cierta volatilidad, pero nada extremo".

Regreso al imperialismo

Desde que la administración Trump comenzó la presión contra Venezuela, se ha cuestionado la legalidad de las acciones emprendidas. Sobre todo, se debate el amparo que estas tendrían dentro del derecho internacional.

Según Gilberto Aranda, Estados Unidos está actuando en base a sus prioridades. Su unilateralismo responde a sus definiciones nacionales internas.

"Este bloqueo a cargueros no tiene respaldo en el derecho internacional, es un mecanismo que fue muy utilizado por las potencias europeas en el siglo XIX, y en América Latina también se usó en la década de los 90.

Pero era un momento donde el derecho internacional no tenía los progresos que tiene ahora. Y, aun así, se está haciendo a un lado lo estipulado en el derecho internacional, estamos volviendo a una situación colonial, típica de la época dorada del imperialismo del siglo XIX", dice Aranda, experto en relaciones internacionales.

Las posibilidades de Maduro

Desde que comenzaron los ataques a las supuestas narcolanchas que parten desde Venezuela, el Gobierno de Nicolás Maduro ha rechazado todas las acusaciones que Donald Trump hace en su contra e incluso ha intentado llegar a un acuerdo para terminar con el asedio. Hasta ahora, las conversaciones no han dado resultado.

Si bien el régimen de Maduro tiene poco margen de acción, lo cierto es que el presidente venezolano ha aguantado desde hace meses un nivel de presión inusitado.



FUENTE: TATUY TV.

"A medida que Estados Unidos sigue dilatando cualquier decisión definitiva, le entrega a Maduro la posibilidad de hacer gala de sobrevivencia", subraya Gilberto Aranda.

Y cada vez se amplía más la estrategia estadounidense respecto a sus intereses en Venezuela.

"La pregunta válida ahora es qué medida de presión sigue a continuación, porque la presencia de la marina estadounidense en el Caribe no logró modificar la actitud de Maduro, los ataques a las narcolanchas tampoco crearon fisuras en sus redes de alianza.

Si Nicolás Maduro logra superar esta medida adicional, es posible que Estados Unidos pueda pasar a otras formas de presión, pero esta vez en el territorio de Venezuela", concluye el analista de ACLED, Tiziano Breda. (17 de diciembre 2025). [Fuente: <https://surl.li/ppfveh>].

¿CUÁL ES LA GAMBITA DE TRUMP EN VENEZUELA?

Por Seymour Hersh

Sus recientes acciones tienen sus raíces en los planes de Dick Cheney para el mundo posterior a la Guerra Fría. El presidente venezolano, Nicolás Maduro, es visto esposado después de aterrizar en un helipuerto de Manhattan, escoltado por agentes federales mientras se dirigen a un tribunal el lunes.



/ Foto de XNY/Star Max/GC Images.

Estados Unidos y el mundo están tratando de descubrir qué ha estado sucediendo realmente bajo los titulares y por qué el presidente Donald Trump atacó a Venezuela y detuvo (o secuestró) a su presidente y a su esposa el sábado.

Stephen Miller, subjefe de gabinete de la Casa Blanca y asesor de Seguridad Nacional, abandonó su amigable puesto en Fox News el lunes para explicar en CNN que lo ocurrido en Venezuela fue muy apropiado y lógico: "Somos una superpotencia", le dijo a Jake Tapper, "y con el presidente Trump nos comportaremos como tal. Es absurdo que permitamos que una nación de nuestro propio patio trasero se convierta en proveedor de recursos para nuestros adversarios, pero no para nosotros".

Estamos al mando porque tenemos al ejército estadounidense estacionado fuera del país. Nosotros fijamos los términos y condiciones. Tenemos un embargo total sobre todo su petróleo y su capacidad para comerciar. El embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Michael Waltz, hizo la misma observación el lunes cuando dijo al Consejo de Seguridad: "No se puede seguir teniendo las mayores reservas de energía del mundo bajo el control de adversarios de Estados Unidos".

Su bravuconería y lenguaje grosero cautivaron a los medios de comunicación mundiales, pero también desviaron la atención de un plan oportunista de Trump, cuyo objetivo no solo era derrocar al corrupto presidente Nicolás Maduro, sino también, crucialmente, impedir que China, el rival económico de Estados Unidos, siguiera comprando el crudo pesado y barato de Venezuela. El próximo objetivo, según me han dicho, será Irán, otro proveedor de China, cuyas reservas de crudo son las cuartas más grandes del mundo.

Los líderes religiosos de Irán ya se encuentran bajo presión política debido a la escasez de agua y la falta de acceso público a diversos bienes esenciales. Las protestas se producen meses después de los bombardeos llevados a cabo el pasado junio por Estados Unidos e Israel. Los ataques, que tuvieron como objetivo principal instalaciones relacionadas con el programa nuclear iraní, también destruyeron el núcleo del sistema de defensa antimisiles balísticos antiaéreos iraní y alcanzaron oficinas gubernamentales y viviendas vitales en la capital, Teherán.

Recientemente, un importante actor de la comunidad petrolera internacional me recordó que los imperativos de la actual intervención estadounidense en Venezuela fueron establecidos inicialmente por un grupo de trabajo secreto que se formó poco después de la elección de George W. Bush en el año 2000. El vicepresidente Dick Cheney, excongresista republicano y exdirector ejecutivo de Halliburton, una de las mayores empresas de suministro de energía del mundo, se hizo conocido rápidamente por sus firmes ideas sobre la necesidad de la independencia estadounidense en el suministro de petróleo y gas. (8 de enero 2026). [Fuente: <https://goo.su/TMvT>].

EL IMPERIO DE ARROGANCIA Y VANDALISMO DE TRUMP; NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

Por Jeffrey D. Sachs

El último memorando de la Estrategia de Seguridad Nacional del presidente considera la libertad de coaccionar a otros como la esencia de la soberanía estadounidense. Es un documento ominoso que, si se mantiene vigente, volverá para atormentar a Estados Unidos.

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 (ESN) publicada recientemente por el presidente Donald Trump se presenta como un plan para renovar la fortaleza estadounidense. Sin embargo, presenta cuatro errores peligrosos.

En primer lugar, la Estrategia Nacional de Seguridad (NSS) se basa en la grandiosidad: la creencia de que Estados Unidos goza de una supremacía inigualable en todas las dimensiones clave del poder. En segundo lugar, se basa en una visión del mundo marcadamente maquiavélica, que trata a otras naciones como instrumentos manipulables para el beneficio estadounidense. En tercer lugar, se basa en un nacionalismo ingenuo que desestima el derecho y las instituciones internacionales como obstáculos a la soberanía estadounidense, en lugar de considerarlos marcos que mejoran conjuntamente la seguridad estadounidense y mundial.

En cuarto lugar, esto demuestra una brutalidad en el uso que Trump hace de la CIA y el ejército. A los pocos días de la publicación de la NSS, Estados Unidos confiscó descaradamente un petrolero que transportaba petróleo venezolano en alta mar, con el argumento, endeble, de que el buque había violado previamente las sanciones estadounidenses contra Irán.

La incautación no fue una medida defensiva para evitar una amenaza inminente. Tampoco es legal incautar buques en alta mar debido a las sanciones unilaterales de Estados Unidos. Solo el Consejo de Seguridad de la ONU tiene tal autoridad. En cambio, la incautación es un acto ilegal diseñado para forzar un cambio de régimen en Venezuela. Esto ocurre tras la declaración de Trump de que ha ordenado a la CIA que realice operaciones encubiertas dentro de Venezuela para desestabilizar el régimen.

La incautación es un acto ilegal diseñado para forzar un cambio de régimen en Venezuela. Esto ocurre tras la declaración de Trump de que ha ordenado a la CIA que realice operaciones encubiertas dentro de Venezuela para desestabilizar el régimen.

La seguridad estadounidense no se fortalecerá actuando como un matón. Se debilitará estructural, moral y estratégicamente. Una gran potencia que intimida a sus aliados, coacciona a sus vecinos e ignora las normas internacionales, termina aislándose.

En otras palabras, la Estrategia Nacional de Seguridad no es solo un ejercicio de arrogancia sobre el papel. Se está traduciendo rápidamente en una práctica descarada.

Un destello de realismo, luego una caída hacia la arrogancia

Para ser justos, la Estrategia Nacional de Seguridad (NSS) contiene momentos de realismo largamente esperados. Admite implícitamente que Estados Unidos no puede ni debe intentar dominar el mundo entero, y reconoce correctamente que algunos aliados han arrastrado a Washington a costosas guerras por decisión propia que no beneficiaban a Estados Unidos. También se distancia, al menos retóricamente, de una cruzada demoledora de las grandes potencias. La estrategia rechaza la fantasía de que Estados Unidos pueda o deba imponer un orden político universal.

Pero la modestia dura poco. La NSS rápidamente reafirma que Estados Unidos posee la "economía más grande e innovadora del mundo", "el sistema financiero líder del mundo" y "el sector tecnológico más avanzado y rentable del mundo", todo ello respaldado por "el ejército más poderoso y capaz del mundo". Estas afirmaciones no sirven simplemente como afirmaciones patrióticas, sino como justificación para usar el dominio estadounidense para imponer condiciones a otros. Los países más pequeños, al parecer, sufrirán las consecuencias de esta arrogancia, ya que Estados Unidos no puede derrotar a las demás grandes potencias, sobre todo porque poseen armas nucleares.

El maquiavelismo desnudo en la doctrina

La grandiosidad de la NSS está ligada a un maquiavelismo descarado. La pregunta que plantea no es cómo Estados Unidos y otros países pueden cooperar para beneficio mutuo, sino cómo se puede aplicar la influencia estadounidense — sobre los mercados, las finanzas, la tecnología y la seguridad— para obtener las máximas concesiones de otros países.

Esto se acentúa más en el análisis de la NSS sobre la sección del Hemisferio Occidental, que declara un «Corolario Trump» a la Doctrina Monroe. Estados Unidos, según la NSS, garantizará que América Latina «permanezca libre de incursiones extranjeras hostiles o de la propiedad de activos clave», y las alianzas y la ayuda estarán condicionadas a la «reducción de la influencia externa adversaria». Esa «influencia» se refiere claramente a la inversión, la infraestructura y los préstamos chinos.

La Estrategia Nacional de Seguridad es explícita: los acuerdos de EE. UU. con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia deben



FUENTE: FACEBOOK.

resultar en contratos de proveedor único para empresas estadounidenses. La política estadounidense debería hacer todo lo posible por expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región, y Estados Unidos debería reestructurar las instituciones multilaterales de desarrollo, como el Banco Mundial, para que sirvan a los intereses estadounidenses.

A los gobiernos latinoamericanos, muchos de los cuales comercian extensamente con Estados Unidos y China, en realidad se les está diciendo: deben tratar con nosotros, no con China, o afrontar las consecuencias.

Tal estrategia es estratégicamente ingenua. China es el principal socio comercial de la mayor parte del mundo, incluidos muchos países del hemisferio occidental. Estados Unidos no podrá obligar a los países latinoamericanos a expulsar a las empresas chinas, pero en el intento dañará gravemente la diplomacia estadounidense.

Un vandalismo tan descarado que incluso los aliados más cercanos están alarmados

La NSS proclama una doctrina de "soberanía y respeto", pero su comportamiento ya ha reducido ese principio a soberanía para Estados Unidos y vulnerabilidad para el resto. Lo que hace aún más extraordinaria esta doctrina emergente es que ahora atemoriza no solo a los pequeños Estados de América Latina, sino incluso a los aliados más cercanos de Estados Unidos en Europa.

En un hecho notable, Dinamarca —uno de los socios más leales de Estados Unidos en la OTAN— ha declarado abiertamente que Estados Unidos representa una amenaza potencial para la seguridad nacional danesa. Los planificadores de defensa daneses han declarado públicamente que no se puede dar por sentado que Washington, bajo el mandato de Trump, respete la soberanía del Reino de Dinamarca sobre Groenlandia, y que un intento coercitivo estadounidense de apoderarse de la isla es una contingencia para la que Dinamarca debe prepararse ahora.

Esto es asombroso en varios sentidos. Groenlandia ya alberga la base aérea estadounidense Thule y está firmemente integrada en el sistema de seguridad occidental. Dinamarca no es antiestadounidense ni busca provocar a Washington. Simplemente responde racionalmente a un mundo en el que Estados Unidos ha comenzado a comportarse de forma impredecible, incluso con sus supuestos amigos.

El hecho de que Copenhague se sienta obligado a contemplar medidas defensivas contra Washington es muy revelador. Sugiere que la legitimidad de la arquitectura de seguridad liderada por Estados Unidos se está erosionando desde dentro. Si incluso Dinamarca cree que debe protegerse de Estados Unidos, el problema ya no reside en la vulnerabilidad de América Latina. Se trata de una crisis sistémica de confianza entre las naciones que antes veían a Estados Unidos como el garante de la estabilidad, pero ahora lo ven como un posible o probable agresor.

En resumen, la Estrategia Nacional de Seguridad (NSS) parece canalizar la energía previamente dedicada a la confrontación entre grandes potencias hacia la intimidación de los estados más pequeños. Si bien Estados Unidos parece menos inclinado a lanzar guerras multimillonarias en el extranjero, se inclina más a convertir en armas las sanciones, la coerción financiera, la confiscación de activos y el robo en alta mar.

El pilar que falta: ley, reciprocidad y decencia

Tal vez el defecto más profundo de la NSS es lo que omite: un compromiso con el derecho internacional, la reciprocidad y la decencia básica como fundamentos de la seguridad estadounidense.

La Estrategia Nacional de Seguridad considera las estructuras de gobernanza global como obstáculos para la acción estadounidense. Descarta la cooperación climática como una "ideología" y, de hecho, un "engaño", según el reciente discurso de Trump en la ONU. Minimiza la Carta de la ONU y concibe las instituciones internacionales principalmente como instrumentos para adaptarlas a las preferencias estadounidenses. Sin embargo, son precisamente los marcos legales, los tratados y las normas predecibles los que históricamente han protegido los intereses estadounidenses.

Los fundadores de Estados Unidos lo comprendieron claramente. Tras la Guerra de Independencia de Estados Unidos, trece nuevos estados soberanos adoptaron rápidamente una constitución para aunar poderes clave —en materia tributaria, de defensa y diplomática—, no para debilitar la soberanía de los estados, sino para asegurarla mediante la creación del Gobierno Federal de Estados Unidos. La política exterior del gobierno estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial hizo lo mismo a través de la ONU, las instituciones de Bretton Woods, la Organización Mundial del Comercio y los acuerdos de control de armamentos.

La Estrategia Nacional de Seguridad de Trump ahora invierte esa lógica. Considera la libertad de coaccionar a otros como la esencia de la soberanía. Desde esa perspectiva, la incautación del petrolero venezolano y las inquietudes de Dinamarca son manifestaciones de la nueva política.

Atenas, Melos y Washington

Tal arrogancia volverá para atormentar a Estados Unidos. El historiador griego Tucídides registra que cuando la Atenas imperial se enfrentó a la pequeña isla de Melos en el 416 a. C., los atenienses declararon que «los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben». Sin embargo, la arrogancia de Atenas también fue su perdición. Doce años después, en el 404 a. C., Atenas cayó ante Esparta. La arrogancia, la extralimitación y el desprecio atenienses por los



estados más pequeños contribuyeron a galvanizar la alianza que finalmente la derrumbó.

La Estrategia Nacional de Seguridad de 2025 se expresa en un tono arrogante similar. Es una doctrina de poder sobre la ley, coerción sobre consentimiento y dominio sobre la diplomacia. La seguridad estadounidense no se fortalecerá actuando como un matón. Se debilitará estructural, moral y estratégicamente. Una gran potencia que atemoriza a sus aliados, coacciona a sus vecinos e ignora las normas internacionales, en última instancia, se aísla.

La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos debería basarse en premisas completamente diferentes: la aceptación de un mundo plural; el reconocimiento de que la soberanía se fortalece, no se disminuye, a través del derecho internacional; el reconocimiento de que la cooperación global en materia de clima, salud y tecnología es indispensable; y la comprensión de que la influencia global de Estados Unidos depende más de la persuasión que de la coerción. (11 de diciembre 2025). [Fuente: <https://www.unz.com/article/trumps-empire-of-hubris-and-thuggery/>].



GEOPOLÍTICA DE TRUMP Y LA NUEVA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL

Por Alastair Crooke

La NSS no es un giro del Imperio; sin embargo, concluye que los medios para dominar requieren un “corolario Trump a la Doctrina Monroe”. En su discurso en Riad en mayo, el presidente Trump expuso los fundamentos de su modo transaccional de formulación de políticas: lograr la paz a través del comercio, en lugar de la guerra.



FUENTE: FACEBOOK.

El lenguaje de la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) de EE. UU. del 4 de diciembre va un paso más allá: se formula en términos de "regiones de influencia", en lugar de hegemonía, y de gestión de los intereses financieros de las partes interesadas. Abandona la terminología de un orden basado en normas y evita apelar a la democracia y los valores occidentales.

Pero ¿qué significa realmente esta “paz a través del comercio”?

La esencia de la geopolítica de Trump se revela en la NSS como el riesgo de un colapso imperial inminente. Se habla de Atlas, que sostiene el mundo en alto, y se enfatiza que Estados Unidos ya no puede seguir cargando con el peso del imperio. Por lo tanto, la Estrategia Nacional de Seguridad se centra en última instancia en resolver las contradicciones económicas que han llevado a Estados Unidos a esta situación: una deuda creciente y una matriz fiscal fuera de control que, en ausencia de una solución, condena al Imperio al colapso.

La cuestión central, por lo tanto, es cómo financiar el «Imperio»

frente a una realidad económica profundamente distorsionada. Claramente, el punto de partida fue reconocer el fracaso de las sanciones. El intento de excluir a China (y, por extensión, a Rusia) del circuito económico ha fracasado, porque se adaptaron y fortalecieron sus economías internas; y, en el caso de China, aumentaron su relevancia en las cadenas de suministro internacionales.

Así pues, estamos presenciando un cambio marcado hacia un modelo imperial diferente. La NSS sugiere indirectamente que, sin el dominio que permite que las grandes fortunas y la inversión en infraestructura se vinculen a la economía estadounidense, y sin la hegemonía continua del dólar, Estados Unidos se encuentra en graves problemas.

Por lo tanto, la NSS no es un giro respecto del Imperio; sin embargo, concluye que los medios para lograr una dominación estadounidense (aunque atenuada) requieren un “corolario Trump a la Doctrina Monroe”.

En sus observaciones introductorias, la NSS afirma que:

“Las élites de la política exterior estadounidense, convencidas de que la dominación permanente de Estados Unidos sobre el mundo entero era lo mejor para nuestro país... [habían] sobreestimado la capacidad de Estados Unidos para financiar, simultáneamente, un enorme estado regulador y administrativo del bienestar junto con un enorme complejo militar, diplomático, de inteligencia y de ayuda exterior”.

En este caso, la NSS puso en primer plano la cuestión de la financiación de la política exterior estadounidense.

Es significativo que, en el contexto del déficit de financiación, el documento de estrategia ataque el sistema de libre comercio:

“Hicieron apuestas enormemente equivocadas y destructivas en el globalismo y el llamado 'libre comercio', que vaciaron la misma clase media y la base industrial de las que depende la preeminencia económica y militar estadounidense”.

Este aspecto constituye quizás el cambio de rumbo más radical previsto por la NSS. Se refiere a dos arquitecturas económicas alternativas: por un lado, el sistema británico de libre comercio, propugnado por Adam Smith, frente al sistema estadounidense, propugnado por Alexander Hamilton. El documento de la NSS incluye un rechazo explícito del sistema de libre comercio e incluso menciona el nombre de Alexander Hamilton, lo que da una clara indicación de la dirección que Trump está tomando (al menos en sus aspiraciones).

El «sistema estadounidense» no se originó en Estados Unidos; fue desarrollado explícitamente por primera vez por el economista alemán Friedrich List en el siglo XIX. Sin embargo, se ganó la etiqueta de «estadounidense» porque se practicó en Estados Unidos durante unos 150 años. Durante este tiempo, Estados Unidos utilizó aranceles, subsidios estatales y otras barreras comerciales para impulsar las industrias nacionales y proteger empleos bien remunerados. Sin embargo, en la posguerra, Estados Unidos reorientó su política económica, inclinándose progresivamente hacia el sistema británico de libre comercio. De hecho, Trump ha mencionado ocasionalmente el recurso de Hamilton a los aranceles.

Pero, para que quede claro, un cambio hacia un modelo económico cerrado —como lo han hecho China (y en cierta medida Rusia) para protegerse de la guerra financiera estadounidense— lleva décadas, y Trump no tiene tiempo. Tiene prisa.

La contradicción más obvia en la transición de Trump hacia un modo de operación transaccional es simplemente cómo vender los instrumentos de deuda estadounidense necesarios para financiar el presupuesto cuando la demanda de dólares en el comercio internacional está disminuyendo. Y esto, en un momento en que Trump insiste simultáneamente en reducir los pagos del servicio de la deuda que amenazan la solvencia de sus prestigiosos megagastos en IA, los "siete magníficos". Los intereses ahora representan 25 centavos por cada dólar recaudado en EE. UU. mediante impuestos. Una contradicción tan problemática exige manipular a la gente para que compre deuda estadounidense, a pesar de su rentabilidad decreciente.

Su respuesta es usar los aranceles como instrumento para extorsionar tanto a aliados como a adversarios, para forzar promesas de miles de millones de dólares en inversión extranjera. El Secretario del Tesoro de EE. UU., por su parte, ha ordenado a los inversores globales que compren deuda estadounidense. La contradicción radica en que, en última instancia, los aranceles los



FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO

pagan los consumidores estadounidenses y son inflacionarios, lo que agrava aún más los problemas económicos del país.

¿Cómo funciona geopolíticamente este nuevo enfoque empresarial? En Ucrania, este enfoque presupone que la solución al prolongado conflicto requiere un sistema donde perdure la oportunidad de obtener beneficios económicos. Es decir, que el problema estratégico radica en repartir el pastel económico de Ucrania entre las partes interesadas.

“Redactados en términos diplomáticos y educados, los pagos continuos se identifican como “la agenda de prosperidad que apunta a apoyar la reconstrucción de Ucrania después de la guerra; las iniciativas económicas conjuntas de Estados Unidos y Ucrania y los proyectos de recuperación de Ucrania”. (Esto es un código que describe cómo el Senado de Estados Unidos y la UE mantienen un mecanismo financiero para explotarlo en beneficio personal) (es decir, cómo continuar con el habitual lavado de dinero despilfarrador de los sobornos).

“Del lenguaje empleado, parece que Witkoff y Kushner confían en que pueden construir un sistema de recompensa financiera para bancos occidentales, inversores, políticos y funcionarios ucranianos que conservará los beneficios de la guerra sin el ingrediente secundario del derramamiento de sangre”.

“Si la delegación estadounidense puede lograr esto, entonces Rusia puede obtener el territorio que desea, los funcionarios corruptos de Ucrania pueden seguir robando dinero de inversiones, la UE puede conservar el poder que quiere para extraer pagos financieros, los políticos estadounidenses pueden usar los “proyectos de recuperación a largo plazo” para lavar dinero y los bancos de inversión cuasi públicos/privados pueden beneficiarse de la explotación de los recursos de Ucrania”.

Obviamente, esto se deriva de la experiencia de organizar un negocio inmobiliario en Nueva York.

Si bien es cierto que hay intereses financieros presentes en el conflicto de Ucrania, no son los únicos en juego: Rusia tiene un interés existencial en crear un entorno de seguridad sólido e infalible y en derrotar a la OTAN y a sus aliados europeos de forma duradera. Y las élites europeas tienen una desesperación igual y opuesta por asestarle una derrota aplastante a Rusia.

El NSS afirma que la estabilidad en Europa es un interés primordial de Estados Unidos, pero otra facción poderosa en Estados Unidos la socava al insistir en que los europeos se rearmen y estén listos para la guerra con Rusia en 2027. Las élites europeas obedecen, porque no soportan la perspectiva de que Rusia «gane» y se convierta en un actor importante en Europa. (También hay motivos de venganza en juego en ciertos sectores importantes de Bruselas).



EVTV, CONECTA CONTIGO.

Así, podemos vislumbrar una mayor evolución de este modelo de negocios de Trump —como lo describe Alexander Christoforou.

En lugar de intentar hacerlo todo uno mismo, se centran en las competencias clave como empresa, ¿verdad? Y luego externalizarán todo lo demás a socios. Así, Europa se externalizará a los europeos. Asia se externalizará a representantes en Asia... Es como una franquicia... nosotros [EE. UU.] nos centraremos en nuestro vecindario [el hemisferio occidental] y luego tendremos nuestras tres o cuatro franquicias allí, que nos pagarán su 7 % en cuotas de franquicia, pero se encargarán de su región.

Para dejar las cosas claras, la NSS afirma:

Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia, deben ser contratos de proveedor único para nuestras empresas [estadounidenses]. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región.

En el contexto de la afirmación de las "regiones de influencia" por parte de EE. UU., una de las principales conclusiones de la Estrategia Nacional de Seguridad (NSS) es el enfoque en el hemisferio occidental y las Américas. Incluso afirma que EE. UU. "afirmará y aplicará allí un 'Corolario Trump' a la Doctrina Monroe".

Es aquí donde podemos observar un espíritu de la época más profundo que sustenta el NSS.

Un retorno a la arquitectura económica hamiltoniana es muy improbable en las circunstancias actuales. En cambio, lo que vemos de las acciones de EE. UU. en Venezuela es una competencia fría, pero potencialmente intensa, sobre quién moldeará el próximo sistema global. Excluir a China de América Latina está claramente sobre la mesa.

Alex Kainer informa que:

Este verano, el gobierno venezolano ofreció a Washington las condiciones más generosas que ningún adversario ha ofrecido a Estados Unidos en décadas. Venezuela propuso abrir todos los proyectos petroleros y auríferos existentes a empresas estadounidenses, otorgando contratos preferenciales a empresas estadounidenses, lo que podría revertir el flujo de las exportaciones

petroleras venezolanas desde China hacia Estados Unidos.

Esto no fue solo un 'trato'. En esencia, fue una cesión incondicional de la soberanía de los recursos a los intereses corporativos estadounidenses.

La respuesta de la Administración Trump: Un rotundo 'no'. En cambio, los activos [navales y] militares continúan acumulándose frente a las costas de Venezuela.

Aquí es donde la cosa se pone realmente interesante. Mientras Washington rechazó la oferta de Maduro, Pekín redobló sus esfuerzos. China presentó un acuerdo comercial sin aranceles en la Expo de Shanghai de noviembre, así como un tratado bilateral de inversión. Empresas privadas chinas, CCRC, están invirtiendo más de mil millones de dólares en yacimientos petrolíferos venezolanos bajo contratos de producción a 20 años.

Entonces, ¿por qué Estados Unidos rechazaría precisamente lo que dice querer [las enormes reservas petroleras de Venezuela], sin disparar un tiro? La respuesta revela algo mucho más significativo sobre cómo probablemente funcionará el poder global en el futuro.

El poder global se centrará en controlar la propia arquitectura económica global. Y la contienda girará en torno a qué sistema —el orden basado en reglas de Washington o la alternativa emergente de Pekín— dominará en el hemisferio occidental y más allá. Venezuela se ha convertido en el tablero de ajedrez donde colisionan dos visiones incompatibles del orden mundial.

Lo que China ha construido en Venezuela no es solo una relación comercial. Es una cadena de suministro integrada de préstamos, puertos y corredores de materias primas: una red cada vez más resistente a la presión externa. Y eso es precisamente lo que irrita a Washington. Porque cuando hablamos del orden global emergente, nos referimos a la competencia entre un sistema liderado por Estados Unidos y el que China defiende.

El enfoque estadounidense... se basa en el dólar. Depende de instituciones financieras como el FMI y el Banco Mundial, que operan según reglas redactadas principalmente en Washington. Requiere que los países se integren a un sistema comercial donde Estados Unidos y sus aliados conservan la capacidad de imponer costos mediante sanciones, principalmente a los actores que violan las reglas establecidas.

Pero China no exige nada de eso: se basa en principios fundamentalmente diferentes. No exige reformas de los sistemas políticos ni la adopción del sistema basado en el dólar. Tampoco insiste en alinearse con la política exterior de Washington.

¿Por qué, entonces, Estados Unidos rechazó la oferta de Maduro? Porque el verdadero problema no es el petróleo. El petróleo es fungible. La cuestión clave, como se afirma en la NSS, es que, en la fortaleza regional de Washington, el Corolario Monroe de Trump afirma que «EE. UU. hará todo lo posible por expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región».

Trump afirma, con su bloqueo naval a Venezuela, que las cadenas de suministro, los préstamos, los sistemas de pago alternativos y los corredores de productos básicos chinos serán expulsados del continente americano, la fortaleza de Estados Unidos. De ahí el bloqueo naval a Venezuela y Cuba.

Esto marca el primer asalto en la guerra por quién va a moldear la arquitectura y el sistema económico entrante en América Latina y, por supuesto, más allá.

Es enormemente simbólico y peligroso. ¿Por qué medios —económicos o militares— se implementará el Corolario de Trump? Veamos. (17 de diciembre 2025). [Fuente: <https://surl.li/nutebj>].



LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

Por Luis Simón (la p)

*Nuevas prioridades funcionales y geográficas.

La ESN de 2025 presenta una crítica profunda al paradigma tradicional del liberalismo internacional, al papel de las instituciones multilaterales, al carácter sacrosanto de las alianzas y a la globalización económica. Según la ESN, estos marcos –durante décadas percibidos como instrumentos al servicio del interés nacional– se han desacoplado de las necesidades estratégicas actuales. China habría explotado el orden liberal internacional y la globalización para erosionar la posición estratégica de EEUU, mientras que las alianzas incondicionales han generado dinámicas de dependencia poco saludables que ya no benefician a Washington.

De ahí que la ESN adopte un enfoque escéptico hacia las instituciones internacionales, abogue por un uso selectivo de la globalización y por un reequilibrio de las alianzas, insistiendo en la importancia de tener aliados capaces que no requieran una atención constante.

En el plano geográfico, la estrategia ordena sus prioridades colocando en primer lugar el hemisferio occidental, seguido por las tres regiones estratégicas tradicionales: Indo-Pacífico, Europa y Oriente Medio.

La decisión de priorizar el hemisferio occidental tiene un componente ideológico y retórico evidente, que emana de la plataforma de “America First”. Destaca la importancia de la frontera sur y de neutralizar o degradar a los llamados “cárteles terroristas”, cuyo potencial de amenazar directamente a EEUU se presenta como una novedad relevante. Está por ver si esta prioridad (retórica) se verá reflejada en la asignación de recursos, algo que la futura Estrategia de Defensa Nacional podría clarificar.

La priorización hemisférica incorpora además un elemento de competencia entre grandes potencias. El sistema Golden Dome, concebido como un escudo para el territorio continental frente a amenazas aéreas y balísticas, tiene como principal propósito neutralizar los disuasores nucleares chino y ruso, y asegurar así la ventaja estratégico-militar estadounidense.



FUENTE: INSTAGRAM.

Al mismo tiempo, la preocupación por la injerencia externa en el hemisferio se dirige fundamentalmente hacia China y su penetración en infraestructuras y nodos críticos, como el canal de Panamá.

Entre las regiones globales, el Indo-Pacífico se consolida inequívocamente como la principal. La ESN lo define como “el teatro decisivo de la competición económica y geopolítica del siglo XXI” y afirma que EEUU debe prevalecer allí apoyándose en fuerzas capaces de negar la agresión en cualquier punto de la primera cadena de islas. Taiwán es descrito como un “punto de estrangulamiento geográfico vital” cuyo control influye en el

equilibrio del noreste y sureste asiático, lo que convierte su seguridad en un requisito esencial para la estabilidad regional. Europa y Oriente Medio se mantienen como prioridades de segundo orden. La ESN afirma que EEUU “necesita una Europa fuerte para prevenir que un adversario domine el continente”, pero exige que los europeos asuman la responsabilidad primaria de su propia defensa antes de 2027. Persisten interrogantes sobre lo que esto implicaría para el despliegue de fuerza estadounidense en el continente. Más allá de la adopción de una postura hostil hacia la Unión Europea (UE), la mayor fuente de ambigüedad e incertidumbre en lo que res-

-pecta a Europa está relacionada con Ucrania y Rusia. Aunque la ESN critica la falta de liderazgo europeo en la búsqueda de la paz y alude a la importancia de “estabilizar la relación entre Europa y Rusia”, también sostiene que Ucrania debe sobrevivir como una “entidad geopolítica funcional”.

Si tomamos esa afirmación al pie de la letra, deberíamos esperar apoyo a las Fuerzas Armadas ucranianas, así como a garantías de seguridad creíbles. La coherencia con esa premisa será seguramente el principal test para la cohesión transatlántica y la seguridad europea.

AMÉRICA LATINA

Por Carlos Malamud (2ap).

Tras largos años de desinterés por América Latina, EEUU vuelve a poner el foco en el hemisferio occidental, incluso por encima de otras regiones. En principio es algo altamente positivo, aunque las formas no sean las mejores ni las más adecuadas en el actual contexto regional. De hecho, la sección de la ESN “¿Qué queremos en y del mundo?” comienza, desde la perspectiva de la seguridad nacional, con una invocación a que el hemisferio occidental sea “lo suficientemente estable y bien gobernado” para controlar las migraciones ilegales y el narcotráfico, y para protegerlo “de incursiones extranjeras hostiles o del control de activos clave”, respaldando “las cadenas de suministro esenciales” y garantizando el “acceso... a ubicaciones estratégicas”. Todo esto justifica el redespiegue de buena parte del aparato militar.

Los ejes hemisféricos de la ESN son “enlist and expand” (“alistar e incrementar”), la vía más directa de alcanzar los objetivos planteados. Se quiere encuadrar a los amigos tras sus metas, incrementando su número y favoreciendo a los gobiernos, partidos políticos y movimientos afines para que, por convicción o bajo presión, elijan EEUU como el primer socio, descartando otras colaboraciones.

La estrategia busca sumar a los “campeones regionales”, aunque sin definirlos. ¿Son Brasil, México y Canadá? ¿O Argentina y El Salvador, identificados con el MAGA? Aquí surgen los problemas de una estrategia pensada más en el control tradicional de América Central y el Caribe que de México y América del Sur. ¿Bastará con apoyar a la extrema derecha para que la región se encuadre detrás de EEUU?


Así, se aplicará el “corolario Trump” de la Doctrina Monroe en su versión más paternalista e injerencista, con el gran objetivo regional de frenar la presencia china y de cualquier “competidor extra hemisférico” (Rusia, Irán). A todos se les niega la posibilidad de poseer o controlar activos estratégicos, reservados para EEUU. A la vista del trato dado a la UE, la duda es si ésta es equiparada a China en tanto amenaza extrarregional. Por ejemplo, ¿cómo se considerarán las



FUENTE: INSTAGRAM.

empresas europeas y los tratados de libre comercio firmados por la UE, comenzando por el del Mercado Común del Sur (Mercosur)?

Pese a mencionarse que China es un destacado socio comercial de la mayoría de los países hemisféricos, no queda clara la capacidad del mercado estadounidense para reemplazar las importaciones de materias primas a corto y medio plazo. Otro hecho vinculado al papel de la UE como tercer socio comercial y primer inversor regional abunda en la capacidad y la velocidad de EEUU y sus empresas para reemplazar mercados e inversiones ajenas. Eso no se hace de un día para otro y puede provocar serias resistencias en actores políticos y económicos. Lo ocurrido con Jair Bolsonaro y Javier Milei al intentar cortar las relaciones financieras o comerciales con China revela las dificultades existentes y, en contra de la Estrategia, podría reforzar a China.

Antes de presentarse, la ESN comenzó a aplicarse en la región, como prueba el respaldo a los gobiernos de centro izquierda de Bolivia y Guatemala, el apoyo financiero a Argentina, la apuesta política en Honduras y el despliegue militar en Venezuela. La Administración Trump parece dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance, tanto de hard como de soft power, para lograr sus objetivos hemisféricos. La duda es cuánta resistencia encontrará una propuesta que tiende a reemplazar el diálogo por la imposición, prácticamente centrada en las relaciones bilaterales y que se queda corta al impulsar la democracia y el Estado de derecho. 

TRUMP Y EL EJERCICIO FASCISTA DEL PODER IMPERIAL EN EL ACTUAL ORDEN INTERNACIONAL

Por Manu Pineda

Análisis geopolítico sobre Trump como expresión del fascismo imperial contemporáneo: poder unilateral, instrumentalización del derecho internacional, agresión a Venezuela y la reconfiguración autoritaria del orden global.

Donald Trump encarna una forma concentrada, autoritaria y abiertamente violenta de ejercicio del poder imperial en la fase actual del capitalismo global. Su práctica política se articula en torno a un principio rector: la supremacía absoluta del poder estadounidense, ejercida mediante imposición directa, sin reconocimiento de límites jurídicos, institucionales o políticos. El orden internacional aparece bajo su mandato como un espacio jerárquico, organizado desde el mando unipersonal y sostenido por la fuerza.

Esta forma de poder se manifiesta en una relación instrumental con el derecho internacional. Las normas, los tratados, las convenciones y las instituciones multilaterales funcionan como herramientas subordinadas a los intereses del imperio. Se activan para castigar, presionar o aislar a los Estados que sostienen proyectos soberanos y se neutralizan cuando interfieren en la capacidad de imponer decisiones unilaterales. El derecho se convierte así en un recurso táctico del poder imperial.

Trump ejerce esta dominación con exhibicionismo político. La transgresión pública de tratados, resoluciones y principios internacionales se transforma en demostración de autoridad. La violación del orden jurídico internacional adquiere un valor performativo: comunica jerarquía, produce intimidación y refuerza la lógica de mando. El mensaje transmitido es claro y constante: la legalidad queda subordinada a la voluntad del poder imperial.

El entramado institucional surgido tras la Segunda Guerra Mundial (la Organización de las Naciones Unidas, el sistema multilateral de tratados, las convenciones de derechos humanos y los mecanismos de justicia internacional) aparece bajo esta lógica como un campo de intervención imperial. Trump lo reorganiza como una arquitectura de presión permanente, sanción selectiva y amenaza continua, orientada a sostener la dominación global de Estados Unidos.



FUENTE: FACEBOOK.

Esta práctica alcanza una expresión particularmente grave en la persecución directa de los mecanismos internacionales de justicia. La Corte Penal Internacional, creada para investigar crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidio, se convierte en objetivo cuando dirige su labor hacia aliados estratégicos de Washington.

Los jueces y fiscales que investigan los crímenes cometidos por el gobierno de Netanyahu pasan a ser objeto de represalias políticas, amenazas y sanciones. El mensaje es inequívoco: la justicia internacional sólo resulta aceptable cuando no alcanza al núcleo del poder imperial y a sus aliados.

La misma lógica se aplica a la relatora especial de la ONU para los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese. Su labor consiste en documentar violaciones sistemáticas de derechos humanos conforme al mandato de Naciones Unidas. La respuesta del poder imperial adopta la forma de sanciones, campañas de difamación y presión política directa. El objetivo consiste en disciplinar la producción de verdad, castigar a quien nombra los crímenes y desactivar cualquier mecanismo internacional que limite la impunidad.

Desde una perspectiva histórica, esta forma de ejercer el poder se inscribe en la tradición del fascismo expansionista, adaptado a las condiciones del siglo XXI. Se trata de un fascismo imperial que opera mediante coerción económica, bloqueo financiero, chantaje diplomático, guerra mediática y amenaza o agresión militar. Su rasgo estructural es la expansión permanente del dominio, orientada a asegurar el control de recursos, rutas estratégicas y espacios geopolíticos clave.

Las declaraciones recientes de Trump reivindicando abiertamente la doctrina Monroe condensan esta visión del mundo. América Latina aparece definida como espacio bajo tutela imperial, como territorio sometido a una autoridad superior que decide sus relaciones económicas, sus gobiernos y su orientación política. La doctrina Monroe deja de funcionar como referencia histórica y se convierte en principio operativo del imperialismo contemporáneo.

En este marco, Trump afirma que será Estados Unidos quien comercie con el petróleo venezolano, apropiándose discursivamente de un recurso estratégico que pertenece al pueblo de Venezuela. Esta afirmación expresa una lógica colonial directa: los recursos de un país soberano se integran en el circuito de dominación imperial como botín administrado desde el centro del poder.

La misma concepción aparece cuando Trump se atribuye la capacidad de decidir quién debe ser el “gobernador” de Venezuela. El término expresa una visión del país como protectorado, despojado de soberanía política. El mandato popular, la legalidad constitucional y el reconocimiento internacional quedan subordinados a la voluntad del poder imperial. El mando político se desplaza desde el pueblo venezolano hacia Washington.

Estas declaraciones fijan el marco ideológico desde el cual se organiza y legitima la agresión integral contra Venezuela. La presión económica, el bloqueo financiero, la guerra mediática, el aislamiento diplomático y la persecución de dirigentes forman parte de una misma estrategia de dominación. El secuestro del presidente legítimo y constitucional Nicolás Maduro y de su esposa, ejecutado por Estados Unidos por orden directa de Trump, constituye la expresión extrema de esta lógica.

Este secuestro expresa con claridad pedagógica el funcionamiento del fascismo imperial contemporáneo. El poder actúa sin reconocimiento de soberanía, sin respeto por la voluntad popular y sin consideración por la legalidad internacional. El acto transmite un mensaje dirigido al conjunto de los pueblos del mundo: ningún cargo electo, ningún respaldo popular y ninguna legalidad constitucional ofrecen protección frente a la voluntad del imperio.

Venezuela ocupa un lugar central en esta estrategia porque reúne varios elementos decisivos: control de recursos energéticos, proyecto político soberano, articulación popular y capacidad de resistencia. La agresión contra Venezuela busca disciplinar a un pueblo, destruir un proyecto independiente y establecer un precedente intimidatorio a escala global.

América Latina, concebida como “patio trasero”, se convierte en prioridad estratégica. El control de la región asegura recursos, estabilidad trasera y libertad de maniobra global. Cuba permanece bajo asedio permanente por sostener un proyecto revolucionario soberano. Colombia y México se someten a amenazas, medidas punitivas y presión constante como espacios de disciplinamiento político y territorial.

Irán ocupa un lugar central en esta arquitectura imperial. El control de Irán implica el control del Oriente Medio, de rutas energéticas clave y de equilibrios regionales decisivos. La amenaza permanente contra Irán responde a la necesidad de someter un actor soberano que impide la dominación total de la región y que mantiene alianzas que cuestionan la hegemonía estadounidense.

Groenlandia aparece como pieza estratégica en el control del Ártico y de las rutas emergentes. La Unión Europea funciona como estructura subordinada, alineada militarmente, dependiente energéticamente y disciplinada políticamente. Cualquier



FUENTE: REAL INSTITUTO ELCANO.

organización supranacional capaz de limitar la acción unilateral del poder imperial se convierte en obstáculo a neutralizar.

China constituye el enemigo sistémico central. Trump identifica a China como el principal desafío a la supremacía estadounidense. La estrategia global se orienta a asegurar el control del “patio trasero”, del Oriente Medio y de los espacios estratégicos europeos para disponer de manos libres en la confrontación con China. La dominación regional precede al enfrentamiento sistémico.

El fascismo imperial produce relaciones de subordinación inestables. La Unión Europea ilustra esta dinámica: asume sanciones, militarización y alineamientos impuestos, mientras permanece bajo chantaje y desprecio. El vasallaje genera utilización y humillación, no estabilidad ni respeto.

Desde una perspectiva histórica y pedagógica, esta forma de poder avanza allí donde encuentra ausencia de resistencia organizada. La experiencia del siglo XX conserva plena vigencia: el fascismo no fue derrotado por su agotamiento interno, sino mediante organización política, movilización popular, construcción de proyectos soberanos, solidaridad internacional y confrontación directa y coordinada con su lógica de dominación. Esa enseñanza ilumina el presente. Frente al imperialismo neofascista, la defensa de la soberanía, de la paz y del derecho de los pueblos a decidir exige compromiso activo, articulación política y voluntad de resistencia.

Trump encarna una fase autoritaria y neofascista de un imperialismo en crisis, basada en la dominación directa y en la negación abierta de cualquier límite jurídico o político. Frente a esta ofensiva, la resistencia internacionalista no puede limitarse a una consigna retórica, sino constituir una tarea histórica concreta. Defender a Venezuela significa hoy defender el principio mismo de soberanía popular y afirmar el derecho de los pueblos del mundo a decidir su destino frente a la ley del más fuerte. (4 de enero 2026). [Fuente: <https://goo.su/40RIMUD>].

ESTADOS UNIDOS HA MATADO A MÁS DE 20 MILLONES DE PERSONAS EN 37 “NACIONES VÍCTIMAS”... [CONDENA HISTÓRICA]

Selección de SGB.

Pongamos esto en una perspectiva histórica: la conmemoración de la Guerra para Terminar con Todas las Guerras reconoce que se perdieron 15 millones de vidas en el curso de la Primera Guerra Mundial (1914-18).

La pérdida de vidas en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue mucho mayor en comparación con la Primera Guerra Mundial: se perdieron 60 millones de vidas, tanto militares como civiles, durante la Segunda Guerra Mundial (cuatro veces más que las de la Primera Guerra Mundial).

Las mayores bajas de la Segunda Guerra Mundial fueron las de China y la Unión Soviética:

-26 millones en la Unión Soviética,

-China estima sus pérdidas en aproximadamente 20 millones de muertos.

Irónicamente, estos dos países (aliados de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial), que perdieron una gran parte de su población durante la Segunda Guerra Mundial, ahora están bajo la administración Biden-Harris categorizados como “enemigos de Estados Unidos”, que amenazan al mundo occidental.

Alemania y Austria perdieron aproximadamente 8 millones de vidas

Durante la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Austria perdieron aproximadamente 8 millones de vidas, Japón más de 2,5 millones, y Estados Unidos y Gran Bretaña más de 400.000 vidas.

durante la Segunda Guerra Mundial, Japón más de 2,5 millones, y Estados Unidos y Gran Bretaña más de 400.000 vidas, respectivamente.

Este artículo cuidadosamente investigado por James A. Lucas documenta las más de 20 millones de vidas perdidas como resultado de las guerras lideradas por Estados Unidos, los golpes militares y las operaciones de inteligencia llevadas a cabo a raíz de la Segunda Guerra Mundial, en lo que eufemísticamente se denomina la “era de la posguerra” (1945-).

La gran pérdida de vidas en Líbano, Siria, Yemen, Ucrania, Libia y Palestina no está incluida en este estudio. Tampoco lo son los millones de muertes que resultan de la pobreza extrema.

ACTOS DE GUERRA ECONÓMICA

En la era posterior a la Guerra Fría, la “medicina económica” de “conmoción y pavor” del FMI aplicada en los países del Sur Global así como en Europa del Este ha tenido como resultado una pobreza masiva y un proceso sin precedentes de destrucción económica y social, bajo el mando del llamado Consenso de Washington.

En los últimos cuatro años, 190 países miembros de las Naciones Unidas se han visto sometidos al confinamiento por la COVID-19, lo que ha provocado pobreza extrema y desempleo. En muchos sentidos, esto constituye un acto de guerra económica y social contra los Estados nacionales soberanos.

A su vez, en respuesta a una pandemia inexistente, la “vacuna” Covid-19 que se lanzó a mediados de diciembre de 2020 ha provocado millones de muertes en todo el mundo.

Sí, es una vacuna mortal. Ese mensaje debería ser claro y contundente. Esto está sucediendo en todo el mundo: niños y adolescentes están muriendo.

Crímenes contra la humanidad, crímenes contra nuestros niños.

Guerra continua liderada por Estados Unidos (1945-): no hubo una “era de posguerra”.

Y ahora, Estados Unidos y la OTAN, en alianza con Israel, contemplan un escenario de Tercera Guerra Mundial.

Se está produciendo un genocidio contra el pueblo de Palestina con el pleno apoyo de los países occidentales.

Las fuerzas de la OTAN y EE.UU. están a las puertas de Rusia. Una supuesta “guerra nuclear preventiva” contra China, Rusia e Irán está en la mesa de negociaciones del Pentágono.

En ningún momento desde que se lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, la humanidad ha estado más cerca de lo impensable.

Se han desechado todas las salvaguardias de la era de la Guerra Fría, que catalogaban a la bomba nuclear como “un arma de último recurso”.

Los peligros de una guerra nuclear son reales. Están motivados por el lucro.

Con Joe Biden, se prevé que los fondos públicos asignados a armas nucleares aumenten a 2 billones para 2030, supuestamente como un medio para salvaguardar la paz y la seguridad nacional a expensas de los contribuyentes. (¿Cuántas escuelas y hospitales se podrían financiar con 2 billones de dólares?).

*Michel Chossudovsky, Global Research, Día de Hiroshima, 6 de agosto de 2023, 13 de octubre de 2024.

ESTADOS UNIDOS HA MATADO A MÁS DE 20 MILLONES DE PERSONAS EN 37 “NACIONES VÍCTIMAS” DESDE LA II GUERRA MUNDIAL

Selección de SGB.

Tras los catastróficos atentados del 11 de septiembre de 2001, un dolor monumental y un sentimiento de ira desesperada y comprensible comenzaron a impregnar la psique estadounidense. En aquel entonces, algunas personas intentaron promover una perspectiva equilibrada señalando que Estados Unidos también había sido responsable de causar esos mismos sentimientos en personas de otras naciones, pero apenas surgieron repercusiones. Aunque los estadounidenses comprenden en abstracto la sabiduría de que personas de todo el mundo empaticen con el sufrimiento de los demás, tal recordatorio de los errores cometidos por nuestra nación recibió poca atención y pronto fue eclipsado por una acelerada “guerra contra el terrorismo”.

Tras los catastróficos atentados del 11 de septiembre de 2001, un dolor monumental y un sentimiento de ira desesperada y comprensible comenzaron a impregnar la psique estadounidense.

Pero debemos continuar nuestros esfuerzos por fomentar la comprensión y la compasión en el mundo. Esperamos que este artículo contribuya a ello al abordar la pregunta "¿Cuántos 11 de septiembre ha causado Estados Unidos en otros países desde la Segunda Guerra Mundial?". Este tema se desarrolla en este informe, que contiene una estimación de dichas muertes en 37 países, así como breves explicaciones de por qué se considera culpable a Estados Unidos.

Las causas de las guerras son complejas. En algunos casos, otras naciones, además de Estados Unidos, pudieron haber sido responsables de más muertes, pero si la participación de nuestro país parecía haber sido una causa necesaria de una guerra o conflicto, se le consideró responsable de las muertes ocurridas. En otras palabras, probablemente no habrían ocurrido si Estados Unidos no hubiera ejercido la mano dura de su poder. El poder militar y económico de Estados Unidos fue crucial.

Este estudio revela que las fuerzas militares estadounidenses fueron directamente responsables de entre 10 y 15 millones de muertes durante las guerras de Corea y Vietnam, así como en las dos guerras de Irak. La guerra de Corea también incluye muertes en China, mientras que la guerra de Vietnam también incluye bajas en Camboya y Laos.

El público estadounidense probablemente desconoce estas cifras y sabe aún menos sobre las guerras indirectas de las que Estados Unidos también es responsable. En estas últimas guerras, hubo entre nueve y catorce millones de muertos en Afganistán, Angola, la República Democrática del Congo, Timor Oriental, Guatemala, Indonesia, Pakistán y Sudán.

Pero las víctimas no provienen solo de grandes naciones o de una región del mundo. El resto de las muertes se produjeron en naciones más pequeñas, que constituyen más de la mitad del total de naciones. Prácticamente todas las regiones del mundo han sido blanco de la intervención estadounidense.

La conclusión general a la que se llegó es que Estados Unidos probablemente ha sido responsable desde la Segunda Guerra Mundial de la muerte de entre 20 y 30 millones de personas en guerras y conflictos repartidos por todo el mundo.

Para las familias y amigos de estas víctimas, importa poco si las causas fueron la acción militar estadounidense, fuerzas militares subsidiarias, el suministro de suministros o asesores militares estadounidenses, u otras, como las presiones económicas de nuestra nación. Tuvieron que tomar decisiones sobre otros asuntos, como encontrar a sus seres queridos perdidos, si convertirse en refugiados y cómo sobrevivir.

Y el dolor y la ira se extienden aún más. Algunas autoridades estiman que hay hasta 10 heridos por cada persona que muere en las guerras. Su sufrimiento visible y continuo es un recordatorio constante para sus compatriotas.

Es fundamental que los estadounidenses aprendan más sobre este tema para que puedan empezar a comprender el dolor que sienten otros. Alguien comentó una vez que los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial "eligieron ignorar". No podemos permitir que la historia diga esto sobre nuestro país. La pregunta planteada anteriormente era: "¿Cuántos 11 de



FUENTE: FACEBOOK.

septiembre ha causado Estados Unidos en otras naciones desde la Segunda Guerra Mundial?". La respuesta es: posiblemente 10.000.

Comentarios sobre la recopilación de estos números

En términos generales, el número mucho menor de estadounidenses que han muerto no se incluye en este estudio, no porque no sean importantes, sino porque este informe se centra en el impacto de las acciones de Estados Unidos sobre sus adversarios.

No es fácil lograr un recuento preciso del número de muertes, y esta recopilación de datos se realizó con plena consciencia de este hecho. Es probable que estas estimaciones sean revisadas posteriormente, al alza o a la baja, por el lector y el autor. Pero, sin duda, el total se mantendrá en millones.

La dificultad de recopilar información fiable queda demostrada por dos estimaciones en este contexto. Durante varios años escuché en la radio declaraciones de que tres millones de camboyanos habían sido asesinados bajo el régimen de los Jemeres Rojos. Sin embargo, en los últimos años la cifra que escuché fue de un millón. Otro ejemplo es que se estima que el número de personas que murieron en Irak debido a las sanciones tras la primera guerra de Estados Unidos contra Irak superó el millón, pero en años más recientes, según un estudio más reciente, se ha estimado una cifra inferior, de alrededor de medio millón.

A menudo, la información sobre las guerras se revela solo mucho más tarde, cuando alguien decide hablar, cuando se revela información más secreta debido a los esfuerzos persistentes de unos pocos o después de que comités especiales del Congreso elaboran informes.

Tanto las naciones victoriosas como las derrotadas pueden tener sus propias razones para subestimar el número de muertes. Además, en guerras recientes en las que Estados Unidos estuvo involucrado, no era raro escuchar declaraciones como «no contamos cadáveres» y referencias a «daños colaterales» como eufemismo para muertos y heridos. La vida es barata para algunos, especialmente para quienes manipulan a la gente en el campo de batalla como si fuera un tablero de ajedrez.

Decir que es difícil obtener cifras exactas no significa que no debamos intentarlo. Se requirió esfuerzo para llegar a la cifra de seis millones de judíos asesinados durante la Segunda Guerra Mundial, pero el conocimiento de esa cifra ahora es generalizado y ha alimentado la determinación de prevenir futuros holocaustos. Esa lucha continúa.

37 NACIONES VÍCTIMAS

Afganistán

Estados Unidos es responsable de entre 1 y 1,8 millones de muertes durante la guerra entre la Unión Soviética y Afganistán, al incitar a la Unión Soviética a invadir esa nación.

La Unión Soviética mantenía relaciones amistosas con su vecino, Afganistán, que tenía un gobierno laico. Los soviéticos temían que, si ese gobierno se volvía fundamentalista, este cambio pudiera extenderse a la Unión Soviética.

En 1998, en una entrevista con la publicación parisina *Le Nouvel Observateur*, Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter, admitió haber sido responsable de instigar la ayuda a los muyahidines en Afganistán, lo que provocó la invasión soviética. En sus propias palabras:

Según la versión oficial de la historia, la ayuda de la CIA a los muyahidines comenzó en 1980, es decir, después de que el ejército soviético invadiera Afganistán el 24 de diciembre de 1979. Pero la realidad, oculta hasta ahora, es completamente distinta. De hecho, fue el 3 de julio de 1979 cuando el presidente Carter firmó la primera directiva para la ayuda secreta a los opositores del régimen prosoviético en Kabul. Y ese mismo día, escribí una nota al presidente explicándole que, en mi opinión, esta ayuda iba a inducir una intervención militar soviética.

Brzezinski justificó la trampa, ya que, según él, le dio a la Unión Soviética su Vietnam y provocó su desintegración. "¿Arrepentirse de qué?", preguntó. "Esa operación secreta fue una excelente idea. Tuvo el efecto de atraer a los rusos a la trampa afgana, ¿y quieren que me arrepienta?"

La CIA gastó entre 5 y 6 mil millones de dólares en su operación en Afganistán para sangrar a la Unión Soviética. Cuando terminó esa guerra de 10 años, más de un millón de personas habían muerto y la heroína afgana había capturado el 60% del mercado estadounidense.

Estados Unidos ha sido responsable directo de unas 12.000 muertes en Afganistán, muchas de las cuales fueron resultado de bombardeos en represalia por los ataques a propiedades estadounidenses el 11 de septiembre de 2001. Posteriormente, las tropas estadounidenses invadieron ese país.

Angola

En 1961 comenzó una lucha armada indígena contra el dominio

portugués en Angola. En 1977, la ONU reconoció al gobierno angoleño, aunque Estados Unidos fue una de las pocas naciones que se opuso. En 1986, el Tío Sam aprobó la asistencia material a la UNITA, un grupo que intentaba derrocar al gobierno. Esta lucha, que en ocasiones ha involucrado a muchas naciones, continúa hasta la actualidad.

La intervención estadounidense se justificó ante el público estadounidense como una reacción a la intervención de 50.000 soldados cubanos en Angola. Sin embargo, según Piero Gleijeses, profesor de historia de la Universidad Johns Hopkins, ocurrió lo contrario. La intervención cubana se produjo como resultado de una invasión encubierta financiada por la CIA a través del vecino Zaire y un ataque a la capital angoleña por parte de Sudáfrica, aliada de EE.UU. (Tres estimaciones de muertes oscilan entre 300.000 y 750.000).

Argentina: Ver Sudamérica: Operación Cóndor

Bangladesh: Ver Pakistán

Bolivia

Hugo Banzer lideró un régimen represivo en Bolivia en la década de 1970. Estados Unidos se sintió perturbado cuando un líder anterior nacionalizó las minas de estaño y distribuyó tierras a los campesinos indígenas. Posteriormente, esa medida, en beneficio de los pobres, fue revocada.



FUENTE: THE SEATTLE TIMES.



Human Rights Watch afirmó que Habré era responsable de miles de asesinatos. En 2001, mientras vivía en Senegal, estuvo a punto de ser juzgado por crímenes que cometió en Chad. Sin embargo, un tribunal local bloqueó estos procedimientos. Posteriormente, defensores de los derechos humanos decidieron llevar el caso a Bélgica, ya que algunas de las víctimas de tortura de Habré vivían allí. En junio de 2003, Estados Unidos informó a Bélgica que corría el riesgo de perder su condición de sede de la OTAN si permitía que se llevara a cabo dicho procedimiento legal. Como resultado, se derogó la ley que permitía a las víctimas presentar denuncias en Bélgica por atrocidades cometidas en el extranjero. Sin embargo, dos meses después se aprobó una nueva ley que establecía una disposición especial para la continuación del caso contra Habré.

Chile

La CIA intervino en las elecciones chilenas de 1958 y 1964. En 1970, el candidato socialista Salvador Allende fue elegido presidente. La CIA intentó incitar un golpe militar para impedir su investidura, pero el jefe del Estado Mayor del ejército chileno, el general René Schneider, se opuso. La CIA planeó entonces, junto con algunos militares chilenos, asesinar a Schneider. El complot fracasó y Allende asumió el cargo. El presidente Nixon no se dejó disuadir y ordenó a la CIA crear un clima golpista: «Haz que la economía se quede en blanco», dijo.

Lo que siguió fue guerra de guerrillas, incendios provocados, bombardeos, sabotajes y terrorismo. ITT y otras corporaciones estadounidenses con participaciones chilenas patrocinaron manifestaciones y huelgas. Finalmente, el 11 de septiembre de 1973, Allende murió por suicidio o asesinato. En ese momento, Henry Kissinger, Secretario de Estado de EE.UU., dijo lo siguiente sobre Chile: «No veo por qué debemos quedarnos de brazos cruzados viendo cómo un país se vuelve comunista por la irresponsabilidad de su propio pueblo».

Durante 17 años de terror bajo el sucesor de Allende, el general Augusto Pinochet, se estima que 3.000 chilenos fueron asesinados y muchos otros fueron torturados o «desaparecieron».

Ver también Sudamérica: Operación Cóndor

China Se estima que 900.000 chinos murieron durante la Guerra de Corea.

Para obtener más información, consulte: Corea.

Colombia

Se estima que desde la década de 1960 hasta los últimos años se han producido 67.000 muertes debido al apoyo de Estados Unidos al terrorismo de Estado colombiano.

Según un informe de Amnistía Internacional de 1994, más de 20.000 personas fueron asesinadas por motivos políticos en Colombia desde 1986, principalmente a manos del ejército y sus aliados paramilitares. Amnistía alegó que «equipo militar suministrado por Estados Unidos, supuestamente entregado para su uso contra narcotraficantes, estaba siendo utilizado por el ejército colombiano para cometer abusos en nombre de la «contrainsurgencia»». En 2002, se estimó que 3.500 personas mueren cada año en una guerra civil financiada por Estados Unidos en Colombia.

En 1996, Human Rights Watch publicó un informe «Escuadrones de Asesinatos en Colombia», que reveló que agentes de la CIA fueron a Colombia en 1991 para ayudar a los militares a entrenar a agentes encubiertos en actividades antisubversivas.

En los últimos años, el gobierno estadounidense ha brindado asistencia en el marco del Plan Colombia. Se le ha acusado de utilizar la mayor parte de los fondos para la destrucción de cultivos y el apoyo al grupo paramilitar.

Cuba

En la invasión de Bahía de Cochinos a Cuba el 18 de abril de



FUENTE: X.COM.

1961, que concluyó a los tres días, 114 miembros de la fuerza invasora murieron, 1189 fueron hechos prisioneros y algunos escaparon a barcos estadounidenses que los esperaban. Los exiliados capturados fueron juzgados rápidamente, algunos ejecutados y el resto condenados a treinta años de prisión por traición. Estos exiliados fueron liberados después de 20 meses a cambio de 53 millones de dólares en alimentos y medicinas.

Se estima que el número de efectivos cubanos muertos oscila entre 2.000 y 4.000. Otra estimación es que 1.800 efectivos cubanos murieron en una carretera abierta por el napalm. Esto parece haber sido un precursor de la Carretera de la Muerte en Irak en 1991, cuando las fuerzas estadounidenses aniquilaron sin piedad a un gran número de iraquíes en una carretera.

República Democrática del Congo (antes Zaire)

El inicio de la violencia masiva en este país fue instigado en 1879 por su colonizador, el rey Leopoldo de Bélgica. La población del Congo se redujo en 10 millones de personas en un período de 20 años, lo que algunos han denominado el "Genocidio de Leopoldo". Estados Unidos ha sido responsable de aproximadamente un tercio de esa cantidad de muertes en esa nación en el pasado más reciente.

En 1960, el Congo se convirtió en un estado independiente, con Patrice Lumumba como primer ministro. Lumumba fue asesinado, implicando a la CIA, aunque algunos afirman que Bélgica fue responsable de su asesinato. Sin embargo, la CIA planeaba matarlo. Antes de su asesinato, la CIA envió al Congo a uno de sus científicos, el Dr. Sidney Gottlieb, con "material biológico letal" destinado a ser utilizado en el asesinato de Lumumba. Este virus habría podido producir una enfermedad mortal autóctona de la zona africana del Congo y fue transportado en valija diplomática.



AEI NOTICIAS | ESTADOS UNIDOS, LA LÓGICA DE LA INTERVENCIÓN EN TERRENO FÉRTIL

Durante gran parte de los últimos años ha habido una guerra civil dentro de la República Democrática del Congo, fomentada a menudo por los EE.UU. y otras naciones, incluidas las vecinas.

En abril de 1977, Newsday informó que la CIA apoyaba en secreto los esfuerzos para reclutar a varios cientos de mercenarios en Estados Unidos y Gran Bretaña para servir junto al ejército de Zaire. Ese mismo año, Estados Unidos proporcionó 15 millones de dólares en suministros militares al presidente zaireño Mobutu para repeler una invasión de un grupo rival que operaba en Angola.

En mayo de 1979, Estados Unidos envió varios millones de dólares en ayuda a Mobutu, quien había sido condenado tres meses antes por el Departamento de Estado estadounidense por violaciones de derechos humanos. Durante la Guerra Fría, Estados Unidos canalizó más de 300 millones de dólares en armas a Zaire. Se le proporcionaron 100 millones de dólares en entrenamiento militar. En 2001, se informó a un comité del Congreso estadounidense que empresas estadounidenses, incluida una vinculada al expresidente George Bush padre, estaban incitando al Congo para obtener ganancias económicas. Existe una disputa internacional por los recursos en ese país con más de 125 empresas e individuos implicados. Una de estas sustancias es el coltán, que se utiliza en la fabricación de teléfonos celulares.

República Dominicana

En 1962, Juan Bosch asumió la presidencia de la República

Dominicana. Abogó por programas como la reforma agraria y las obras públicas. Esto no auguraba nada bueno para su futura relación con Estados Unidos, y tras solo siete meses en el cargo, fue depuesto por un golpe de Estado de la CIA. En 1965, cuando un grupo intentaba reinstalarlo en su cargo, el presidente Johnson dijo: «Este Bosch no sirve para nada». El subsecretario de Estado, Thomas Mann, respondió: «No sirve para nada. Si no logramos un gobierno decente, señor presidente, tendremos otro Bosch. Será otro sumidero». Dos días después, comenzó una invasión estadounidense y 22.000 soldados e infantes de marina entraron en la República Dominicana, donde murieron unos 3.000 dominicanos. La excusa para ocultarlo fue que se hacía para proteger a los extranjeros que estaban allí.

Timor Oriental

En diciembre de 1975, Indonesia invadió Timor Oriental. Esta incursión se lanzó al día siguiente de que el presidente estadounidense Gerald Ford y el secretario de Estado Henry Kissinger abandonaran Indonesia, donde habían autorizado al presidente Suharto a usar armas estadounidenses, que, según la legislación estadounidense, no podían emplearse para agredir. Daniel Moynihan, embajador de Estados Unidos ante la ONU, declaró que Estados Unidos quería que las cosas "siguieran su curso". El resultado fue unas 200.000 muertes, estimadas en una población de 700.000 habitantes.

Dieciséis años después, el 12 de noviembre de 1991, doscientos diecisiete manifestantes timorenses orientales en Dili, muchos de ellos niños, que marchaban tras un servicio conmemorativo, fueron abatidos a tiros por las tropas de choque Kopassus indonesias, lideradas por los comandantes Prabowo Subianto (yerno del general Suharto) y Kiki Syahnakri, entrenados por Estados Unidos. Se vieron camiones arrojando cadáveres al mar.

El Salvador

La guerra civil de 1981 a 1992 en El Salvador se financió con 6 mil millones de dólares de ayuda estadounidense para apoyar al gobierno en sus esfuerzos por aplastar un movimiento que buscaba justicia social para la población de esa nación de aproximadamente 8 millones de habitantes.

Durante ese tiempo, asesores militares estadounidenses demostraron métodos de tortura a prisioneros adolescentes, según una entrevista con un desertor del ejército salvadoreño publicada en el New York Times. Este exmiembro de la Guardia Nacional salvadoreña testificó que formó parte de un escuadrón de doce personas que encontró a personas que, según les dijeron, eran guerrilleros y las torturaron. Parte del entrenamiento que recibió fue en tortura en un centro estadounidense en algún lugar de Panamá.

Alrededor de 900 aldeanos fueron masacrados en la aldea de El Mozote en 1981. Diez de los doce soldados del gobierno salvadoreño citados por participar en este acto eran graduados de la Escuela de las Américas operada por los EE.UU. Fueron solo una pequeña parte de las aproximadamente 75.000 personas asesinadas durante esa guerra civil.

Según un informe de la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas de 1993, más del 96% de las violaciones de derechos humanos cometidas durante la guerra fueron cometidas por el ejército salvadoreño o los escuadrones de la muerte paramilitares asociados al ejército salvadoreño.

Esa comisión vinculó a los graduados de la Escuela de las Américas con numerosos asesinatos notorios. The New York Times y The Washington Post publicaron artículos mordaces. En 1996, la Junta de Supervisión de la Casa Blanca emitió un informe que respaldaba muchas de las acusaciones contra esa escuela formuladas por el reverendo Roy Bourgeois, director de School of the Americas Watch. Ese mismo año, el Pentágono publicó informes anteriormente clasificados que indicaban que los graduados habían recibido entrenamiento en asesinatos, extorsión y abuso físico para interrogatorios, detención ilegal y otros métodos de control.

Granada

La CIA comenzó a desestabilizar Granada en 1979, tras la llegada de Maurice Bishop a la presidencia, en parte porque se negó a unirse a la cuarentena de Cuba. La campaña en su contra resultó en su derrocamiento y la invasión estadounidense de Granada el 25 de octubre de 1983, con la muerte de unas 277 personas. Se acusó falazmente de que se estaba construyendo un aeropuerto en Granada que podría utilizarse para atacar a Estados Unidos, y también se afirmó erróneamente que la vida de los estudiantes de medicina estadounidenses en esa isla corría peligro.

Guatemala

En 1951, Jacobo Arbenz fue elegido presidente de Guatemala. Se apropió de terrenos baldíos operados por la United Fruit Company y compensó a la empresa. Esta empresa inició una campaña para presentar a Arbenz como instrumento de una conspiración internacional y contrató a unos 300 mercenarios que sabotearon el suministro de petróleo y los trenes. En 1954, un golpe de Estado orquestado por la CIA lo destituyó y abandonó el país. Durante los siguientes 40 años, varios regímenes asesinaron a miles de personas.

En 1999, el Washington Post informó que una Comisión de Esclarecimiento Histórico concluyó que más de 200.000 personas habían muerto durante la guerra civil y que se habían producido 42.000 violaciones individuales de derechos humanos, 29.000 de ellas mortales, el 92% de las cuales fueron cometidas por el ejército. La comisión informó además que el gobierno estadounidense y la CIA habían presionado al gobierno guatemalteco para que reprimiera el movimiento guerrillero con métodos despiadados.

Según la Comisión, entre 1981 y 1983, el gobierno militar de Guatemala, financiado y apoyado por el gobierno estadounidense, destruyó unas cuatrocientas aldeas mayas en una campaña de genocidio.

Uno de los documentos puestos a disposición de la comisión fue un memorando de 1966 de un funcionario del Departamento de Estado estadounidense, que describía cómo se instaló una "casa de seguridad" en el palacio para uso de agentes de seguridad guatemaltecos y sus contactos en Estados Unidos. Esta fue la sede de la "guerra sucia" guatemalteca contra insurgentes de izquierda y presuntos aliados.

Haití

De 1957 a 1986, Haití fue gobernado por Papa Doc Duvalier y posteriormente por su hijo. Durante ese período, su grupo terrorista



FUENTE: PRINTEREST.

privado asesinó a entre 30.000 y 100.000 personas. Millones de dólares en subsidios de la CIA fluyeron a Haití durante ese periodo, principalmente para reprimir movimientos populares, aunque la mayor parte de la ayuda militar estadounidense al país, según William Blum, se canalizó de forma encubierta a través de Israel.

Según se informa, los gobiernos posteriores al segundo reinado de Duvalier fueron responsables de un número aún mayor de muertes, y la influencia de Estados Unidos en Haití, en particular a través de la CIA, ha continuado. Posteriormente, Estados Unidos expulsó de la presidencia a un sacerdote católico negro, Jean Bertrand Aristide, a pesar de haber sido elegido con el 67% de los votos a principios de la década de 1990. La clase blanca adinerada de Haití se opuso a él en esta nación predominantemente negra debido a sus programas sociales diseñados para ayudar a los pobres y acabar con la corrupción. Posteriormente, regresó al cargo, pero no duró mucho. Estados Unidos lo obligó a dejar el cargo y ahora reside en Sudáfrica.

Honduras

En la década de 1980, la CIA apoyó al Batallón 316 en Honduras, que secuestró, torturó y asesinó a cientos de sus ciudadanos. El equipo y los manuales de tortura fueron proporcionados por personal argentino de la CIA que trabajó con agentes estadounidenses en el entrenamiento de los hondureños. Aproximadamente 400 personas perdieron la vida. Este es otro ejemplo de tortura en el mundo patrocinada por Estados Unidos.

El Batallón 316 utilizó dispositivos de electrochoque y asfixia en interrogatorios durante la década de 1980. A menudo, los prisioneros eran mantenidos desnudos y, cuando ya no eran útiles, asesinados y enterrados en fosas comunes. Documentos desclasificados y otras fuentes muestran que la CIA y la Embajada de Estados Unidos conocían numerosos crímenes, incluyendo asesinato y tortura, pero aun así continuaron apoyando al Batallón 316 y colaborando con sus líderes.

Honduras fue una plataforma a principios de la década de 1980 para la Contra que intentaba derrocar al gobierno socialista sandinista en Nicaragua. John D. Negroponte, actual subsecretario de Estado, fue nuestro embajador cuando nuestra ayuda militar a Honduras aumentó de 4 millones de dólares a 77,4 millones de dólares anuales. Negroponte niega haber tenido conocimiento alguno de estas atrocidades durante su mandato. Sin embargo, su predecesor en ese cargo, Jack R. Binns, había informado en 1981 que estaba profundamente preocupado por la creciente evidencia de asesinatos patrocinados o sancionados oficialmente.

Hungría

En 1956, Hungría, una nación satélite soviética, se rebeló contra la Unión Soviética. Durante el levantamiento, las emisiones de la Radio Europa Libre estadounidense dirigidas a Hungría a veces adquirieron un tono agresivo, animando a los rebeldes a creer que el apoyo occidental era inminente e incluso ofreciéndoles consejos tácticos sobre cómo combatir a los soviéticos. Sus esperanzas se vieron avivadas y luego desvanecidas por estas emisiones, que ensombrecieron aún más la tragedia húngara. El número de muertos húngaros y soviéticos fue de aproximadamente 3000 y la revolución fue aplastada.

Indonesia

En 1965, en Indonesia, un golpe de estado reemplazó al general Sukarno por el general Suharto como líder. Estados Unidos jugó un papel en ese cambio de gobierno. Robert Martens, ex oficial de la embajada estadounidense en Indonesia, describió cómo diplomáticos estadounidenses y oficiales de la CIA proporcionaron hasta 5.000 nombres a los escuadrones de la muerte del ejército indonesio en 1965 y los marcaron a medida que fueron asesinados o capturados. Martens admitió: "Probablemente tengo mucha sangre en mis manos, pero eso no es del todo malo. Hay un momento en que tienes que golpear con fuerza en un momento decisivo". Las estimaciones del número de muertes varían de 500.000 a 3 millones.

De 1993 a 1997, Estados Unidos proporcionó a Yakarta casi 400 millones de dólares en ayuda económica y vendió decenas de millones de dólares en armamento a esa nación. Los Boinas Verdes estadounidenses proporcionaron entrenamiento a la fuerza de élite de Indonesia, responsable de muchas de las atrocidades en Timor Oriental.

Irán

Irán perdió alrededor de 262.000 personas en la guerra contra Irak entre 1980 y 1988. Véase Irak para más información sobre esa guerra.

El 3 de julio de 1988, el buque de la Armada estadounidense, el Vincennes, operaba en aguas iraníes prestando apoyo militar a Irak durante la guerra entre Irán e Irak. Durante un combate contra cañoneras iraníes, disparó dos misiles contra un Airbus iraní, que realizaba un vuelo civil de rutina. Los 290 civiles a bordo murieron.

Irak

A.- La guerra entre Irak e Irán duró de 1980 a 1988 y durante ese tiempo hubo alrededor de 105.000 muertes iraquíes según el Washington Post.

Según Howard Teicher, ex funcionario del Consejo de Seguridad Nacional, Estados Unidos proporcionó a los iraquíes miles de millones de dólares en créditos y ayudó a Irak de otras maneras, como asegurándose de que Irak tuviera equipo militar, incluidos agentes biológicos. Este aumento de ayuda para Irak se produjo cuando Irán parecía estar ganando la guerra y estaba cerca de Basora. Estados Unidos no se oponía a que ambos países se debilitaran como resultado de la guerra, pero no parecía querer que ninguno de los dos bandos ganara.

B.- La guerra entre Estados Unidos e Irak y las sanciones contra Irak se extendieron desde 1990 hasta 2003.

Irak invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990 y Estados Unidos respondió exigiendo que Irak se retirara, y cuatro días después la ONU impuso sanciones internacionales.



FUENTE: BBC.



FUENTE: FRANCE 24.

Irak tenía motivos para creer que Estados Unidos no se opondría a su invasión de Kuwait, ya que la embajadora estadounidense en Irak, April Glaspie, le había dicho a Saddam Hussein que Estados Unidos no tenía postura sobre la disputa que su país mantenía con Kuwait. Así que se dio luz verde, pero pareció ser más bien una trampa.

Como parte de la estrategia de relaciones públicas para energizar al público estadounidense a apoyar un ataque contra Irak, la hija del embajador kuwaití en los EE.UU. testificó falsamente ante el Congreso que las tropas iraquíes estaban desconectando las incubadoras en los hospitales iraquíes. Esto contribuyó a un frenesí bélico en los EE.UU.

El asalto aéreo estadounidense comenzó el 17 de enero de 1991 y duró 42 días. El 23 de febrero, el presidente H. W. Bush ordenó el inicio del asalto terrestre estadounidense. La invasión se llevó a cabo con numerosas muertes innecesarias de militares iraquíes. Solo murieron unos 150 militares estadounidenses, en comparación con los aproximadamente 200.000 iraquíes.

Algunos iraquíes fueron asesinados sin piedad en la Carretera de la Muerte, y Estados Unidos dejó en ese país unas 400 toneladas de uranio empobrecido.

Otras muertes posteriores fueron por muertes retardadas debido a heridas, civiles muertos, muertos por efectos de los daños a las instalaciones de tratamiento de agua iraquíes y otros aspectos de su infraestructura dañada y por las sanciones.

En 1995, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación informó que las sanciones de las Naciones Unidas contra Iraq habían sido responsables de la muerte de más de 560.000 niños desde 1990.

En 1996, Leslie Stahl, en el programa de televisión 60 Minutes, le comentó a Madeleine Albright, embajadora de Estados Unidos ante la ONU: «Hemos oído que medio millón de niños han muerto. Es decir, son más niños que los que murieron en Hiroshima. ¿Y vale la pena el precio?». Albright respondió: «Creo que es una decisión muy difícil, pero creemos que vale la pena».

En 1999, UNICEF informó que 5.000 niños morían cada mes como resultado de las sanciones y la guerra con los EE.UU. Richard Garfield estimó posteriormente que el número más

probable de muertes adicionales entre niños menores de cinco años entre 1990 y marzo de 1998 fue de 227.000, el doble que en la década anterior. Garfield estimó que las cifras fueron de 350.000 hasta el año 2000 (basándose en parte en los resultados de otro estudio).

Sin embargo, su estudio presenta limitaciones. Sus cifras no se actualizaron para los tres años restantes de las sanciones. Además, no se estudiaron otros dos grupos de edad algo vulnerables: los niños pequeños mayores de cinco años y los adultos mayores.

Todos estos informes eran indicadores importantes de un número masivo de muertes de las que Estados Unidos estaba al tanto y que eran parte de su estrategia para causar suficiente dolor y terror entre los iraquíes para obligarlos a rebelarse contra su gobierno.

C.- La guerra entre Irak y Estados Unidos comenzó en 2003 y no ha concluido.

Así como el fin de la Guerra Fría animó a Estados Unidos a atacar Irak en 1991, los atentados del 11 de septiembre de 2001 sentaron las bases para que Estados Unidos lanzara la guerra actual contra Irak.

Si bien en otras guerras supimos mucho más tarde de las mentiras que se usaron para engañarnos, algunos de los engaños que se emplearon para involucrarnos en esta guerra se conocieron casi al instante. No había armas de destrucción masiva, no intentábamos promover la democracia, no intentábamos salvar al pueblo iraquí de un dictador.

El número total de muertes iraquíes como resultado de nuestra actual guerra de Irak contra Irak es de 654.000, de las cuales 600.000 se atribuyen a actos de violencia, según investigadores de Johns Hopkins.

Dado que estas muertes son resultado de la invasión estadounidense, nuestros líderes deben aceptar su responsabilidad por ellas.

Guerra israelí-palestina

Entre 100.000 y 200.000 israelíes y palestinos, pero principalmente estos últimos, han muerto en la lucha entre ambos grupos. Estados Unidos ha apoyado firmemente a Israel, aportando miles de millones de dólares en ayuda y apoyando su posesión de armas nucleares.

Corea del Norte y del Sur

La Guerra de Corea comenzó en 1950 cuando, según la administración Truman, Corea del Norte invadió Corea del Sur el 25 de junio. Sin embargo, desde entonces ha surgido otra explicación que sostiene que el ataque norcoreano se produjo en una época de numerosas incursiones fronterizas por ambos bandos. Corea del Sur inició la mayoría de los enfrentamientos fronterizos con Corea del Norte a partir de 1948. El gobierno norcoreano afirmó que para 1949 el ejército surcoreano había realizado 2617 incursiones armadas. Era un mito que la Unión Soviética ordenara a Corea del Norte atacar a Corea del Sur.

Estados Unidos inició su ataque antes de que se aprobara una resolución de la ONU que apoyaba la intervención de nuestra nación, y nuestras fuerzas militares aumentaron el caos en la guerra al introducir el uso de napalm.

Durante la guerra, la mayoría de las muertes fueron surcoreanas, norcoreanas y chinas. Cuatro fuentes dan cifras de muertes que oscilan entre 1,8 y 4,5 millones (3, 4, 5, 6). Otra fuente da un total de 4 millones, pero no identifica a qué nación pertenecían.

John H. Kim, veterano del Ejército de los EE.UU. y presidente del Comité Coreano de Veteranos por la Paz, declaró en un artículo que, durante la Guerra de Corea, «el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada de los EE.UU. estuvieron directamente involucrados en la muerte de unos tres millones de civiles, tanto surcoreanos como norcoreanos, en numerosos lugares de Corea... Se informa que Estados Unidos lanzó unas 650.000 toneladas de bombas, incluidas 43.000 toneladas de napalm, durante la Guerra de Corea». Se presume que esta cifra no incluye las bajas chinas.

Otra fuente afirma que en total había unos 500.000 coreanos y presumiblemente sólo militares.

Laos

Entre 1965 y 1973, durante la Guerra de Vietnam, Estados Unidos lanzó más de dos millones de toneladas de bombas sobre Laos, más de las que ambos bandos lanzaron en la Segunda Guerra Mundial. Más de una cuarta parte de la población se convirtió en refugiada. Esta guerra se denominó posteriormente una «guerra secreta», ya que ocurrió simultáneamente con la Guerra de Vietnam, pero tuvo poca repercusión mediática. Cientos de miles de personas murieron. Branfman hace la única estimación que conozco, afirmando que murieron cientos de miles. Esto puede interpretarse como que murieron al menos 200.000 personas.

La intervención militar estadounidense en Laos comenzó mucho antes. En la década de 1950, estalló una guerra civil cuando Estados Unidos reclutó una fuerza de 40.000 laosianos para oponerse al Pathet Lao, un partido político de izquierda que finalmente tomó el poder en 1975.

Véase también Vietnam

Nepal

Entre 8.000 y 12.000 nepaleses han muerto desde que estalló la guerra civil en 1996. La tasa de mortalidad, según Foreign Policy in Focus, aumentó drásticamente con la llegada de casi 8.400 subametralladoras M-16 (950 rpm) y asesores estadounidenses. Nepal es un país rural en un 85% y necesita urgentemente una reforma agraria. No es sorprendente que el 42% de su población viva por debajo del umbral de pobreza.

En 2002, después de que estallara otra guerra civil, el presidente George

W. Bush impulsó en el Congreso un proyecto de ley que autorizaba 20 millones de dólares en ayuda militar al gobierno nepalí.

Nicaragua

En 1981, los sandinistas derrocaron al gobierno de Somoza en Nicaragua, y hasta 1990, unos 25.000 nicaragüenses murieron en una lucha armada entre el gobierno sandinista y los rebeldes de la Contra, formados a partir de los restos del gobierno nacional de Somoza. El uso de manuales de asesinato por parte de la Contra salió a la luz en 1984 (2,3).

Estados Unidos apoyó al régimen gubernamental victorioso proporcionando ayuda militar encubierta a la Contra (guerrilla anticomunista) a partir de noviembre de 1981. Pero cuando el Congreso descubrió que la CIA había supervisado actos de sabotaje en Nicaragua sin notificarlo, aprobó la Enmienda Boland en 1983, que prohibía a la CIA, al Departamento de Defensa y a cualquier otra agencia gubernamental proporcionar más asistencia militar encubierta.



FUENTE: FACEBOOK.



FUENTE: PENSANDO AMERICAS.

Pero se encontraron maneras de eludir esta prohibición. El Consejo de Seguridad Nacional, que no estaba explícitamente cubierto por la ley, recaudó fondos privados y extranjeros para la Contra. Además, se vendieron armas a Irán y las ganancias de esas ventas se desviaron a la Contra que participaba en la insurgencia contra el gobierno sandinista. Finalmente, los sandinistas fueron destituidos en 1990 por votantes que creían que un cambio de liderazgo aplacaría a Estados Unidos, que estaba causando miseria a la ciudadanía nicaragüense con su apoyo a la Contra.

Pakistán

En 1971, Pakistán Occidental, un estado autoritario apoyado por Estados Unidos, invadió brutalmente Pakistán Oriental. La guerra terminó después de que India, cuya economía se tambaleaba tras acoger a unos 10 millones de refugiados, invadiera Pakistán Oriental (actual Bangladesh) y derrotara a las fuerzas de Pakistán Occidental.

Millones de personas murieron durante esa brutal lucha, a la que algunos calificaron de genocidio cometido por Pakistán Occidental. Este país había sido durante mucho tiempo aliado de Estados Unidos, comenzando con los 411 millones de dólares aportados para establecer sus fuerzas armadas, que destinaron el 80 % de su presupuesto a su ejército. 15 millones de dólares en armas llegaron a Pakistán Occidental durante la guerra.

Tres fuentes estiman que murieron 3 millones de personas y una fuente estima 1,5 millones.

Panamá

En diciembre de 1989, tropas estadounidenses invadieron Panamá, aparentemente para arrestar a Manuel Noriega, presidente de ese país. Esto fue un ejemplo de la visión estadounidense de que es el amo del mundo y puede arrestar a quien quiera. Durante varios años antes, había trabajado para la CIA, pero cayó en desgracia en parte porque no se oponía a los sandinistas en Nicaragua. Se estima que murieron entre 500 y 4.000 personas.

Paraguay: Ver Sudamérica: Operación Cóndor

Filipinas

Filipinas estuvo bajo el control de Estados Unidos durante más de cien años. En los últimos 50 a 60 años, Estados Unidos ha financiado y ayudado a varios gobiernos filipinos que buscaban reprimir las actividades de grupos que trabajaban por el bienestar de su pueblo. En 1969, el Comité Symington del Congreso estadounidense reveló cómo se envió material bélico para una campaña de contrainsurgencia. Las Fuerzas Especiales y la Infantería de Marina de Estados Unidos participaron activamente en algunas operaciones de combate. Se estima que el número de personas ejecutadas y desaparecidas durante el gobierno del presidente Fernando Marcos superó las 100.000.

Sudamérica: Operación Cóndor

Esta fue una operación conjunta de seis gobiernos despóticos sudamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) para compartir información sobre sus oponentes políticos. Se estima que 13.000 personas fueron asesinadas bajo este plan.

Se estableció el 25 de noviembre de 1975 en Chile mediante una ley de la Reunión Interamericana de Inteligencia Militar. Según John Tipton, funcionario político de la embajada estadounidense, la CIA y la Policía Secreta chilena colaboraban, aunque la CIA no organizó la operación para que esta colaboración funcionara. Según se informa, esta terminó en 1983.

El 6 de marzo de 2001, el New York Times informó sobre la existencia de un documento del Departamento de Estado recientemente desclasificado que revelaba que Estados Unidos facilitó las comunicaciones para la Operación Cóndor.

Sudán

Desde 1955, cuando obtuvo su independencia, Sudán ha estado sumido la mayor parte del tiempo en una guerra civil. Hasta aproximadamente 2003, aproximadamente dos millones de personas habían muerto. Se desconoce si la cifra de muertos en Darfur forma parte de ese total.

Grupos de derechos humanos se han quejado de que las políticas estadounidenses han contribuido a prolongar la guerra civil sudanesa al apoyar los esfuerzos para derrocar al gobierno central de Jartum. En 1999, la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright, se reunió con el líder del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (ELPS), quien le ofreció víveres si rechazaba un plan de paz patrocinado por Egipto y Libia.

En 1978 se descubrió la inmensidad de las reservas petroleras de Sudán y, en dos años, se convirtió en el sexto mayor receptor de ayuda militar estadounidense. Es razonable suponer que, si Estados Unidos ayuda a un gobierno a llegar al poder, este se sentirá obligado a cederle una parte del pastel petrolero.

Un grupo británico, Christian Aid, ha acusado a compañías petroleras extranjeras de complicidad en la despoblación de pueblos. Estas compañías —no estadounidenses— reciben protección del gobierno y, a cambio, permiten que este utilice sus pistas de aterrizaje y carreteras.

En agosto de 1998, Estados Unidos bombardeó Jartum, Sudán, con 75 misiles de crucero. Nuestro gobierno afirmó que el objetivo era una fábrica de armas químicas propiedad de Osama bin Laden.

En realidad, Bin Laden ya no era el propietario, y la planta había sido el único proveedor de suministros farmacéuticos para esa pobre nación. Como resultado del bombardeo, decenas de miles de personas podrían haber muerto por la falta de medicamentos para tratar la malaria, la tuberculosis y otras enfermedades. Estados Unidos llegó a un acuerdo extrajudicial en una demanda interpuesta por el propietario de la fábrica.

Uruguay: Ver Sudamérica: Operación Cóndor

Vietnam

En Vietnam, según un acuerdo de hace varias décadas, se suponía que se celebrarían elecciones para unificar Vietnam del Norte y del Sur. Estados Unidos se opuso y apoyó al gobierno de Diem en Vietnam del Sur. En agosto de 1964, la CIA y otros actores ayudaron a fabricar un falso ataque vietnamita contra un buque estadounidense en el Golfo de Tonkín, lo que se utilizó como pretexto para una mayor intervención estadounidense en Vietnam.

Durante esa guerra, una operación de asesinato estadounidense, llamada Operación Fénix, aterrorizó al pueblo de Vietnam del Sur, y durante la guerra las tropas estadounidenses fueron responsables en 1968 de la masacre masiva de la gente de la aldea de My Lai.

Según una declaración del gobierno vietnamita de 1995, el número de muertos entre civiles y militares durante la guerra de Vietnam fue de 5,1 millones.

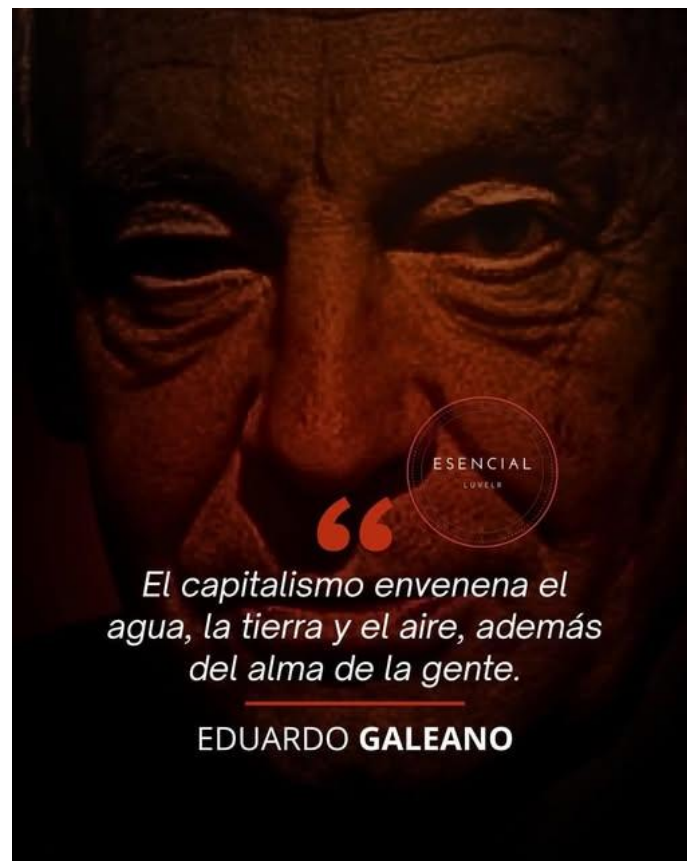
Dado que las muertes en Camboya y Laos fueron aproximadamente 2,7 millones (véase Camboya y Laos), el total estimado para la guerra de Vietnam es de 7,8 millones.

La Comisión de la Verdad Virtual estima un total de 5 millones de muertos por la guerra, y Robert McNamara, ex secretario de Defensa, según la revista New York Times Magazine afirma que el número de muertos vietnamitas es de 3,4 millones.

Yugoslavia

Yugoslavia era una federación socialista de varias repúblicas. Al negarse a una estrecha relación con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, obtuvo cierto apoyo de Estados Unidos. Sin embargo, cuando la Unión Soviética se disolvió, Yugoslavia dejó de ser útil para Estados Unidos, y Estados Unidos y Alemania trabajaron para convertir su economía socialista en una capitalista mediante un proceso basado principalmente en la división y la conquista.

Existían diferencias étnicas y religiosas entre diversas partes de Yugoslavia, que fueron manipuladas por Estados Unidos para provocar varias guerras que resultaron en la disolución del país.



FUENTE: FACEBOOK.

Desde principios de la década de 1990 hasta ahora, Yugoslavia se dividió en varias naciones independientes cuyos ingresos reducidos, junto con la connivencia de la CIA, la han convertido en un peón en manos de los países capitalistas. La disolución de Yugoslavia fue causada principalmente por los EE.UU.

A continuación, se presentan estimaciones de algunas, si no todas, las guerras internas en Yugoslavia. Todas las guerras: 107.000;

Bosnia y Krajina: 250.000; Bosnia: 20.000 a 30.000; Croacia: 15.000; y

Kosovo: 500 a 5.000.

**Por James A. Lucas. Contacto al autor en jlucas511@woh.rr.com.

[Fuente: <https://goo.su/uKCJyK>]. 

“LAS ARMAS NUCLEARES SON ARMAS DE PAZ”

Por Serguéi Karaganov*

Entrevista con Svobodnaya Pressa

En noviembre, la Fuerza Espacial de EE.UU. realizó el lanzamiento de prueba de un misil balístico intercontinental Minuteman. La prueba del misil, que constituye el núcleo del componente terrestre de la tríada nuclear estadounidense, atrajo especial atención tras las recientes declaraciones del presidente estadounidense Donald Trump sobre las pruebas de armas nucleares. ¿Cuál será la respuesta de Rusia? ¿Cómo responderemos a la creciente carrera armamentística? ¿Cuándo terminará la Segunda Guerra Mundial y quién podría iniciar la Tercera Guerra Mundial? Sergei Karaganov abordó estos temas con Svobodnaya Pressa.

SP: Leí una reflexión interesante en uno de sus artículos recientes. Escribe que Rusia se desarrolló sin un zar en la cabeza, y que precisamente por eso fue vulnerable durante tanto tiempo. «Sin un zar en la cabeza», ¿literal o figurativamente?

Sergey Karaganov: Literal y figurativamente. A finales del siglo XIX y principios del XX, Rusia perdió su ideología estatal, su fe en Dios, el Zar y la Patria, y como resultado, se desmoronó rápidamente. Entonces finalmente encontró una nueva ideología, la comunista, en torno a la cual se unió. Pero también la perdimos. Después de eso, la URSS también se desmoronó rápidamente.

Sin un núcleo ideológico, no se construyen grandes países. Cuando lo pierden, perecen rápidamente. Hay innumerables ejemplos de ello, incluso en la historia rusa.

La cuestión ahora es que necesitamos recuperar nuestro núcleo ideológico. Sin un núcleo ideológico, no se construyen grandes países. Cuando lo pierden, perecen rápidamente. Hay innumerables ejemplos de ello, incluso en la historia rusa. Nuestra tarea ahora es crear una base ideológica para nuestra sociedad. Esta no debe venir desde abajo; debe ser proporcionada por el gobernante o la élite.

SP: ¿Cree usted en el resurgimiento de Rusia basado en la restauración de la casa imperial o de la monarquía?

Sergey Karaganov: No apoyo la idea de restaurar la monarquía. Actualmente estamos trabajando en un documento serio llamado "El Código del Ciudadano Ruso en el Siglo XXI".

SP: La ideología comunista era vibrante y hermosa. ¿Por qué no arraigó en Rusia? ¿Carecía de una base nacional o se deterioró la situación económica?

Sergei Karaganov: La ideología comunista es una de las más brillantes, a pesar de provenir de Occidente. Es cierto que no tenía ninguna relación con Rusia, aunque nuestra conciliaridad y colectivismo allanaron el camino para la aceptación de la idea comunista. Sin embargo, carecía de una base económica, de un núcleo. Tampoco tenía en cuenta los intereses de individuos específicos.

Rusia y la humanidad en su conjunto se enfrentan ahora a una tarea gigantesca que aún no hemos comprendido plenamente. Se trata de la idea de crear un nuevo sistema socioeconómico para el desarrollo global. No hay salida: la ideología comunista ha muerto, y la ideología liberal y capitalista agoniza ante nuestros ojos.

SP: Gran parte del desarrollo de la sociedad depende de la élite. En la década de 1990, era una élite compradora liberal centrada principalmente en el enriquecimiento. ¿Quiénes conforman nuestra élite hoy?

Sergei Karaganov: Lo más terrible que nos ocurrió en la década de 1990 fue que creamos el capitalismo sin entender por qué. Rusia tenía un capitalismo sin proteger la propiedad privada. Como resultado, para protegerla, tuvimos que recurrir a bandidos.

Por eso el Estado se derrumbó por completo y la gente empezó a transferir dinero al exterior, lo que causó un daño enorme a nuestro país.

Ahora necesitamos un concepto diferente. Una operación militar especial nos ayudará a depurarnos de la élite compradora y sus sirvientes. Necesitamos los "demonios" de Dostoievski, de los cuales teníamos muchísimos.

SP: En unos meses, la operación militar especial en Ucrania cumplirá cuatro años. Ha sido casi tan larga como la Gran Guerra Patria, pero no hay rastro de aquel triunfante Mayo de 1945. ¿Por qué?

Sergei Karaganov: Me enfureció que lanzáramos la operación militar especial con al menos tres años de retraso, sin activar nuestra principal baza: la disuasión nuclear. Por alguna razón desconocida, aún no la hemos activado.

También debemos reconocer que nuestra orientación ha cambiado. Nuestro "viaje europeo" ha terminado, tras haber producido numerosos logros tecnológicos y científicos, ya que Europa tuvo la oportunidad de saquear el mundo gracias a su superioridad militar temporal en los siglos XVIII y XIX.

Pero los centros de innovación hoy en día son China, India y el mundo árabe. Ahora simplemente necesitamos determinar a dónde y cómo ir. Pero, al mismo tiempo, debemos elegir un camino independiente. Creo que deberíamos empezar por trasladar el centro de nuestro desarrollo espiritual, económico y político más allá de los Urales y Siberia, a la



FUENTE: TELEVISIÓN DE MÉXICO.

fuerza de nuestro poder. SP: Mencionaste a China. Xi Jinping se negó a firmar un tratado militar con Rusia. Tenemos un Tratado de Asociación Estratégica con China. Entonces, ¿es China nuestro socio o nuestro aliado?

Sergey Karaganov: Para Rusia, China es un socio político-militar y, de facto, un aliado. Al menos durante los próximos 10 a 20 años. Y luego veremos.

SP: ¿Quiénes son nuestros aliados más cercanos hoy en día?

Sergey Karaganov: Bielorrusia y Corea del Norte. Generalmente, los aliados son caros y, por lo general, poco fiables. Basta con recordar a nuestros aliados del Pacto de Varsovia en Europa del Este. Nos libramos de esa carga y no perdimos nada. Otro problema es que no podíamos permitir que Occidente invadiera países de Europa Central y Oriental y los convirtiera en nuestros adversarios.



FUENTE: REVISTA MERCADO.

SP: Estados Unidos ha anunciado que reanudará las pruebas nucleares. ¿Cuál será nuestra respuesta?

Sergey Karaganov: Me complace mucho que hayan hecho esto, porque llevo varios años abogando por el restablecimiento de la disuasión nuclear. Las armas nucleares son un obstáculo para la autodestrucción de la humanidad.

Esto funcionó durante setenta años, pero en los últimos veinte, especialmente en Occidente, ha dejado de funcionar. La gente ha dejado de temer a la guerra; ha perdido el temor a Dios.

Por eso, una de las áreas de mi trabajo es restaurar este miedo a la guerra en la humanidad. En términos científicos, esto se llama "la credibilidad de la disuasión nuclear", para que la gente recupere el miedo a la guerra y valore la paz.

SP: ¿Debe nuestro país reducir las armas nucleares estratégicas?

Sergey Karaganov: ¡Bajo ninguna circunstancia! Al contrario, se trata de un aumento de armamentos. Podemos negociar con nuestros socios estadounidenses y chinos sobre este asunto: cómo y qué hacer al respecto.

Las armas nucleares son armas de paz y un elemento disuasorio frente a las armas convencionales. Cumplen numerosas funciones. Una de ellas es prevenir la carrera armamentística nuclear y las guerras convencionales. Sin embargo, las armas nucleares han perdido esta función. Abogo por su restablecimiento.

La disuasión nuclear en la política global y en la mente de la gente puede lograrse aumentando el potencial nuclear.

Quizás primero probando armas nucleares y luego, en el caso más extremo, usándolas, para que la gente finalmente comprenda a qué se enfrenta.

Porque los europeos se han vuelto locos en su idea de desatar guerras, y solo el uso de armas nucleares puede disuadirlos. Después de eso, se establecerá una paz duradera y a largo plazo.


SP: ¿Crees que la Tercera Guerra Mundial es inevitable? ¿Y quién podría iniciarla?

Sergei Karaganov: Por ahora, sus iniciadores son, sin duda, las élites europeas enloquecidas. La guerra puede evitarse, pero para ello necesitamos restaurar la función de mantenimiento de la paz de las armas nucleares.

SP: ¿Entendí correctamente que Estados Unidos no será el iniciador potencial de la Tercera Guerra Mundial?

Sergey Karaganov: En absoluto. Los acontecimientos demuestran que el catalizador de una nueva guerra mundial es Europa, o más precisamente, las élites europeas que están llevando al mundo hacia la guerra. Esto ha sucedido muchas veces en la historia.

Por eso ahora trabajamos con las nuevas élites de las nuevas potencias nucleares para restaurar la eficacia de la disuasión nuclear. Las armas nucleares son armas de mantenimiento de la paz. (8 de diciembre 2025). [Fuente: <https://globalaffairs.ru/articles/oruzhie-mira-karaganov/>].

*Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Emérito, Director Académico de la Facultad de Economía Mundial. 

EL DERROCAMIENTO: EL SIGLO DE CAMBIO DE RÉGIMEN EN ESTADOS UNIDOS, DE HAWÁI A IRAK

Por AMY GOODMAN, ENTREVISTA A Stephen Kinzer*

[II PARTE]

SK: Autor del libro, "Derrocamiento: El siglo de cambio de régimen en Estados Unidos, desde Hawái hasta Irak". En él, Kinzer escribe que durante más de 110 años, Estados Unidos ha desplegado su poder para acceder a los recursos naturales, reprimir la disidencia y controlar el nacionalismo de los estados o movimientos políticos recién independizados. [Incluye transcripción rápida].

Estados Unidos ha frustrado movimientos independentistas en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Nicaragua; ha organizado acciones encubiertas y golpes de estado en Irán, Guatemala, Vietnam del Sur y Chile; y ha invadido Granada, Panamá, Afganistán e Irak

Reproducimos la segunda parte de nuestra entrevista con el excorresponsal extranjero del New York Times, Steve Kinzer. Su nuevo libro se titula "Derrocamiento: El siglo de cambio de régimen en Estados Unidos, desde Hawái hasta Irak". En él, analiza cómo Estados Unidos ha frustrado movimientos independentistas en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Nicaragua; ha organizado acciones encubiertas y golpes de estado en Irán, Guatemala, Vietnam del Sur y Chile; y ha invadido Granada, Panamá, Afganistán e Irak.

Kinzer argumenta que, durante 110 años, Estados Unidos ha desplegado su poder para acceder a los recursos naturales, reprimir la disidencia y controlar el nacionalismo de los nuevos estados o movimientos políticos independientes. Entrevisté a Kinzer en Chicago el mes pasado. Esta es la segunda parte de nuestra conversación.

Transcripción

Esta es una transcripción urgente. Es posible que la copia no esté en su versión final.

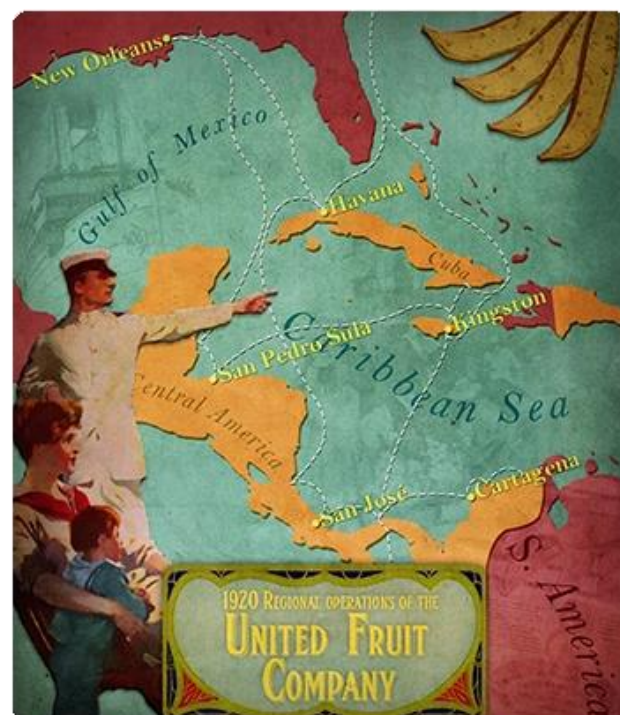
AMY GOODMAN: Pasamos a la segunda parte de nuestra entrevista con el excorresponsal extranjero del New York Times, Stephen Kinzer. Su nuevo libro se titula "Derrocamiento: El siglo de cambio de régimen en Estados Unidos, desde Hawái hasta Irak". Entrevisté a Kinzer en Chicago hace unas semanas. Hablamos de varios golpes de Estado en los que Estados Unidos estuvo involucrado, desde Hawái hasta Irán. Comenzamos la segunda parte con Guatemala, un año después del golpe de Estado en Irán, respaldado por Estados Unidos.

STEPHEN KINZER: El golpe de Estado en Guatemala que Estados Unidos llevó a cabo en 1954 fue otro de los que no solo sumieron a una parte del mundo en la inestabilidad, sino que también intensificaron el sentimiento antiestadounidense, no solo en Guatemala, sino en toda Latinoamérica y más allá. Guatemala se había independizado de España, junto con el resto de Centroamérica, en la década de 1820. Como la mayor parte de Centroamérica, estuvo bajo una serie de tiranos hasta 1944. Entonces hubo una revolución. Y durante diez años, Guatemala fue una democracia funcional.

En Guatemala, la vida económica estaba totalmente dominada por una sola empresa estadounidense: la United Fruit Company. Era una empresa excepcionalmente poderosa, con fuertes vínculos en Washington. Muchos de los altos cargos de la administración de Eisenhower eran accionistas, exmiembros de la junta directiva o tenían estrechos vínculos con la United Fruit. Ahora bien, en Guatemala, la United Fruit no solo producía la mayor parte de las exportaciones de banano del país, sino que también poseía más de medio millón de acres de tierra, algunas de las más ricas del país, que no utilizaba. Simplemente conservaba estas tierras para un posible uso futuro.

Ahora bien, el presidente Arbenz, quien estaba en el poder en Guatemala a principios de la década de 1950, quería tomar esas tierras y usarlas para repartirlas entre los campesinos guatemaltecos hambrientos. Y con una votación democrática del congreso guatemalteco electo, se aprobó una ley de reforma agraria que obligaba a la United Fruit Company a vender sus tierras no utilizadas al gobierno guatemalteco al precio que la United Fruit había declarado como valor de esas tierras en su declaración de impuestos del año anterior. Bueno, naturalmente, la compañía frutícola se volvió loca al recibir esta solicitud y dijo: "Por supuesto, nadie incluye el valor real de la tierra en sus declaraciones de impuestos, y en realidad el precio debería ser unas diez veces mayor". Pero el gobierno dijo: "Lo siento. Así es como usted mismo ha valorado la tierra, y por eso insistimos en que nos la venda a este precio".

Bueno, esto fue lo que impulsó a la United Fruit Company a operar en Washington. Convenció a la administración de Eisenhower de que el gobierno de Arbenz no habría tomado medidas como esta, no habría lanzado un programa de reforma agraria, no habría intentado arrebatarle tierras a la United Fruit Company si no fuera fundamentalmente antiestadounidense. Además, estaba el trasfondo de la Guerra Fría. Así, la United Fruit Company logró persuadir al gobierno estadounidense de que este gobierno no solo era hostil a un interés corporativo estadounidense en Guatemala, sino que, sin duda, era una herramienta del Kremlin que, como creían entonces los estadounidenses, operaba en todo el mundo para socavar los intereses estadounidenses.



FUENTE: MAP BY DARTHKYOFU AND POUKAI.

Ahora bien, durante el período previo al golpe de Estado en Guatemala, el embajador brasileño fue a ver al secretario de Estado, John Foster Dulles, y le preguntó si estaba seguro, si tenía pruebas de que los soviéticos estaban manipulando a Guatemala, y Dulles respondió con franqueza: «No tenemos esas pruebas, pero estamos procediendo como si así fuera». Así pues, Estados Unidos derrocó con relativa facilidad al gobierno de Guatemala.

AMY GOODMAN: Y sólo por un minuto, John Foster Dulles, el Secretario de Estado, representó a United Fruit como abogado corporativo.

STEPHEN KINZER: Dulles fue un ejemplo perfecto de la tremenda influencia que la United Fruit tenía en Washington. El Secretario de Estado era el ex abogado de la United Fruit Company. Así que, cuando la United Fruit Company fue agraviada, él se sintió agraviado. Y como militante anticomunista, también asumió que esto formaba parte de una conspiración comunista. Ahora sabemos, por documentos publicados en Moscú, que los soviéticos ni siquiera sabían de la existencia de Arbenz y Guatemala, y no tenían el más mínimo interés en esa situación.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las consecuencias del golpe de Estado en Guatemala? Impusimos una dictadura. En pocos años, esa dictadura provocó una rebelión. Esto desembocó en una guerra civil de 30 años, que en realidad fue una larga serie de masacres en las que murieron cientos de miles de guatemaltecos. Fue un período tan terrible, y cubrí parte de él como corresponsal, que si alguien más lo hubiera estado haciendo en otra parte del mundo, sin duda lo habríamos denunciado como genocidio.



FUENTE: CONVERSACIÓN SOBRE HISTORIA.

Ahora bien, esto nos lleva a otro patrón que veo en muchos de estos golpes de Estado. El momento crucial llega justo después de derrocar al gobierno. Entonces tenemos que decidir quién será el nuevo. ¿A quién queremos poner como líder de este país? Queremos a una persona que cumpla dos condiciones: primero, alguien popular, que pueda mantenerse en el poder y que cuente con el apoyo de su pueblo; y segundo, alguien que haga lo que queremos. No derrocamos al gobierno solo para tener a alguien que no nos gusta en el poder. Así que nos dimos cuenta rápidamente de que no se pueden tener ambas cosas. No se puede tener a alguien popular y también a alguien que cumpla las órdenes de Estados Unidos. Un líder popular antepondrá los intereses de su propio país a los de Estados Unidos. No es por eso que intervenimos.

Así que elegimos la otra vía: elegimos a alguien que no es popular, pero que hará lo que queremos. ¿Qué significa eso? Tiene que gobernar con creciente represión, porque la gente no lo quiere. Estados Unidos entonces tiene que apoyarlo, a menudo militarmente. Eso significa que la oposición al dictador también se convierte en oposición a Estados Unidos. El resentimiento se enquistaba. Al final, se produce una explosión, y terminamos con un régimen mucho más tiránico que el que intentamos derrocar con la intervención inicial.

AMY GOODMAN: Y el golpe de Estado guatemalteco de 1954, cuando Estados Unidos derrocó al presidente democráticamente elegido Arbenz, se produjo un año después de que Estados Unidos derrocara a Mossadeq en Irán.

STEPHEN KINZER: Tras el derrocamiento de Mossadeq en Irán, el agente de la CIA que perpetró el golpe, Kermit Roosevelt, nieto de Teddy Roosevelt y uno de los primeros intervencionistas estadounidenses, regresó a la Casa Blanca para informar al presidente Eisenhower, al secretario Dulles y a otros miembros del equipo de política exterior. Kermit Roosevelt escribió más tarde sobre este episodio: «Mientras daba mi informe, miré a John Foster Dulles; tenía una gran sonrisa y parecía ronronear como un gato gigante». Roosevelt no sabía qué pensaba Dulles, pero creo saberlo. Creo que pensaba: «¡Qué bien! Ahora estoy escuchando las noticias sobre lo fácil que fue derrocar al gobierno de Irán. Esto significa que ahora tenemos una herramienta completamente nueva, una forma completamente nueva de derrocar gobiernos».

AMY GOODMAN: ¿Y con Irán, fue por British Petroleum?

STEPHEN KINZER: Con Irán, el pecado que cometió el primer ministro Mohammed Mossadeq, y que en última instancia —y que originalmente desencadenó esta intervención— fue nacionalizar la compañía petrolera. Así que, en realidad, estas dos situaciones eran muy similares. Mossadeq en Irán y Arbenz en Guatemala eran líderes nacionalistas que no respondían a ninguna influencia soviética y que, respondiendo a las legítimas demandas de su propio pueblo, decidieron que la riqueza de sus propios recursos naturales debía beneficiar a su propio pueblo, en lugar de a los estadounidenses, los británicos o las potencias extranjeras.

AMY GOODMAN: Sigamos en Latinoamérica, de 1954 a 1973, hasta otro 11 de septiembre. Tiene una foto poco común de Henry Kissinger estrechando la mano del hombre que derrocó a Pinochet, el líder elegido democráticamente. ¿Puede hablarnos de lo que ocurrió en Chile?

STEPHEN KINZER: Chile es otro de esos casos en los que derrocamos a un líder que, en muchos sentidos, abrazaba y representaba los principios estadounidenses, y lo reemplazamos por un tirano que despreciaba todo lo que Estados Unidos representa. Allende fue un líder elegido democráticamente, y aunque se autoproclamaba marxista, había pertenecido al sistema democrático chileno toda su vida. Había sido presidente del Congreso y senador. Estaba plenamente integrado en la democracia chilena y, sin duda, habría dejado el cargo al final de su mandato, probablemente para ser reemplazado por alguien más conservador. Pero Estados Unidos no podía esperar. Es un reflejo de nuestra impaciencia, de nuestra insistencia en conseguir lo que queremos, no más tarde, sino ahora.

En Chile, al igual que en Guatemala y en Irán, el gran recurso natural estaba controlado por corporaciones extranjeras. En Chile, ese recurso era el cobre. Y las dos gigantescas corporaciones estadounidenses que operaban allí eran Kennecott y Anaconda. Allende intentó nacionalizar las participaciones chilenas de esas dos compañías. Y estas dos compañías, junto con otras como ITT que operaban en Chile, entraron en pánico ante esto. Inmediatamente acudieron a la Casa Blanca.

Uno de los principales empresarios chilenos y dueño del periódico más importante de Chile tuvo una audiencia privada con Henry Kissinger. Nixon se puso inmediatamente en marcha. Estaba muy molesto ante la perspectiva de que Allende llegara al poder.

Y este es otro ejemplo de cómo cambia la motivación. Si Allende no hubiera molestado a Kennecott, Anaconda y otras empresas estadounidenses, o amenazado con molestarlas, nunca habrían protestado ante la Casa Blanca. Pero una vez que protestaron, la Casa Blanca abrazó su causa y la transformó un poco. Estados Unidos no intervino en Chile directamente, como habría dicho, para proteger a las empresas estadounidenses, pero el hecho de que un gobierno molestara a nuestras empresas nos llevó a creer que ese gobierno también debía oponerse estratégicamente y políticamente a Estados Unidos.

Así que esa se convirtió en la motivación que impulsó a Nixon y Kissinger, quienes no eran verdaderos defensores privados de las empresas estadounidenses, a actuar por lo que percibían como una combinación de razones económicas y políticas. Pero esa intervención se llevó a cabo de forma encubierta, y no fue hasta años después que salió a la luz la abundante documentación que demostraba que se trataba de una operación completamente hecha en Washington.

AMY GOODMAN: ¿Y esa foto?

STEPHEN KINZER: La imagen de Pinochet con Kissinger es maravillosa. Poco después del golpe, aproximadamente un año o dos después, el Secretario de Estado Kissinger llegó a Chile para dirigirse a una reunión de la Organización de los Estados Americanos. En ese discurso, tuvo que hacer algunas referencias formales a los derechos humanos y al interés estadounidense en promoverlos. Pero el día antes de pronunciar el discurso, fue a visitar a Pinochet en privado. Ahora tenemos la transcripción de esa reunión. Y, en esencia, le dijo a Pinochet: «Mañana tendré que decir algunas cosas sobre los derechos humanos, pero eso no se aplica a ti. No te lo tomes en serio. Te apoyamos y nos alegra que estés aquí». Así que, la cara pública de la política estadounidense hacia Chile, incluso entonces, era muy diferente de lo que le decíamos directamente a Pinochet en privado.

AMY GOODMAN: Y hablando de países de habla hispana, ¿qué tal si retrocedemos en el tiempo hasta Puerto Rico?

STEPHEN KINZER: Puerto Rico es otro caso muy interesante, ya que era una posesión española. Pero durante 1898, el nuevo régimen liberal en España ofreció a Puerto Rico una enorme autonomía, que los puertorriqueños acogieron con entusiasmo. No se rebelaron contra el dominio colonial español como los cubanos. Y se les ofreció una autonomía mayor que la que los británicos otorgaron a Canadá. De hecho, celebraron elecciones. Crearon un gobierno interno puertorriqueño, que iba a ejercer un amplio control sobre la dirección de la política puertorriqueña dentro del marco del dominio español. Tenían un líder muy visionario, Luis Muñoz Rivera, quien sería el nuevo primer ministro de Puerto Rico.

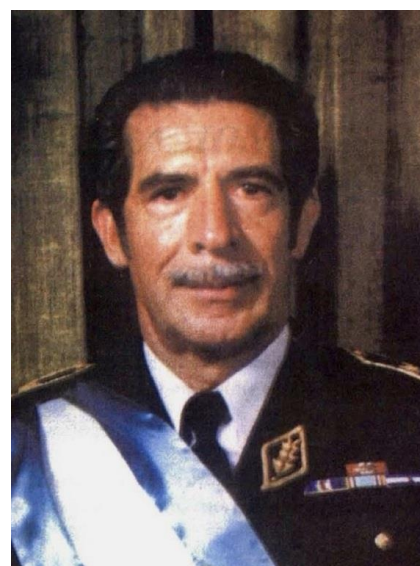
Su gobierno duró solo una semana, cuando Estados Unidos invadió Puerto Rico camino a Cuba, más o menos. La Guerra Hispano-Estadounidense no tenía como objetivo a Puerto Rico. Nunca tuvo la intención de incorporar a Puerto Rico a Estados Unidos, pero Puerto Rico simplemente se apoderó de él porque estaba allí, era accesible, era un lugar encantador y se encontraba en algunas rutas marítimas que Estados Unidos quería controlar. Así que Estados Unidos intervino y, en esencia, aplastó el gobierno autónomo de Puerto Rico. Sometió a Puerto Rico a un régimen militar.

Y muy rápidamente, lo primero que ocurrió en Puerto Rico en los años siguientes fue que las pequeñas fincas cafetaleras fueron ocupadas y transformadas en grandes plantaciones azucareras. En Latinoamérica, al café se le llama a veces la cosecha de los pobres, porque se puede cultivar en una parcela muy pequeña, pero no se puede cultivar azúcar de esa manera. Así pues, un gran número de puertorriqueños fueron desposeídos para dar paso a cuatro grandes compañías azucareras estadounidenses, y Puerto Rico pasó de ser una

nación emergente, autónoma y muy segura de sí misma en 1898 a la condición de colonia, y una nación muy empobrecida, en las décadas siguientes.

AMY GOODMAN: ¿Y qué pasó en esos años para que la gente lo entendiera?

STEPHEN KINZER: En Puerto Rico, creo que se puede argumentar que, a largo plazo, las cosas podrían haber sido mucho peores. Esta fue una intervención en la que Estados Unidos, tras un largo período, decidió asumir la responsabilidad de los acontecimientos en el país. Y eso se debió a una razón muy particular. Tuvo mucho que ver con el ascenso de Fidel Castro en Cuba. De repente, la idea de que Estados Unidos tuviera una colonia miserablemente pobre en el Caribe dejó de ser atractiva. Era un mal contraste con Cuba. Así que no fue hasta ese período de las décadas de 1950 y 1960 que Estados Unidos comenzó a intentar desarrollar a Puerto Rico y sacarlo del subdesarrollo en el que lo habíamos sumido durante la primera mitad del siglo XX.



FUENTE: WIKIPEDIA. RÍOS MONT, GOLPISTA GUATEMALTECO.

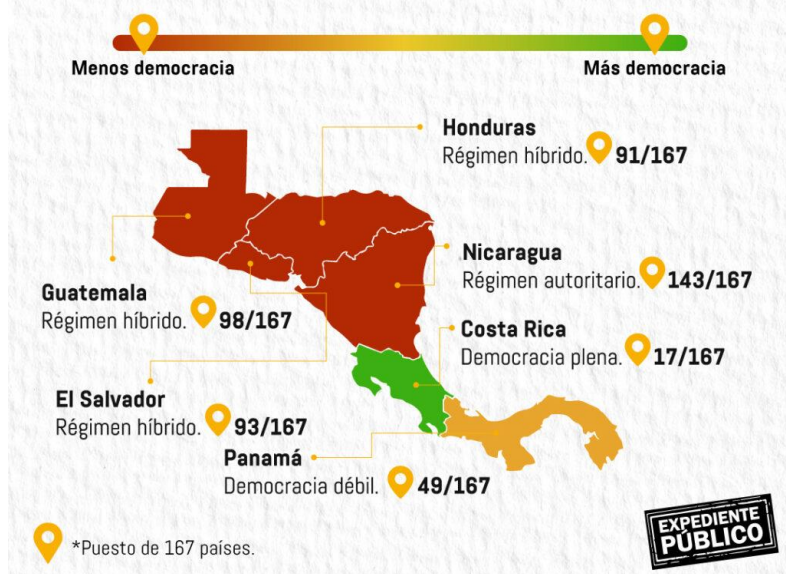
AMY GOODMAN: Estamos hablando con Stephen Kinzer. Es autor del libro "Derrocamiento: El siglo de cambio de régimen en Estados Unidos, desde Hawái hasta Irak". Hablemos de Granada y Panamá. ¿Qué sucedió, como vemos en Granada, Panamá, y luego, bueno, hoy en día, en Irak?

STEPHEN KINZER: Sitúo el cambio de régimen en la historia estadounidense en tres grupos cronológicos. El primer conjunto de nuestros derrocamientos de gobiernos extranjeros se produjo a finales del siglo XIX y principios del XX. Ese fue el período en el que pudimos invadir países extranjeros abiertamente. Durante la Guerra Fría, ya no pudimos hacerlo por temor a una posible reacción de la Unión Soviética. Por eso tuvimos que recurrir a la CIA para derrocar gobiernos de forma encubierta. Pero con la desaparición de la Unión Soviética, ya no tuvimos que hacerlo. Pudimos volver al plan A, por así decirlo, que consistía en invadir gobiernos.

La situación en Granada comenzó cuando una camarilla radical de ultramilitantes se alzó en Granada y asesinó a sus propios líderes políticos. Un pequeño grupo de doscientos estudiantes de medicina estadounidenses también se encontraba en Granada.

¿DEMOCRACIA EN CENTROAMÉRICA?

El **Índice de Democracia 2022** coloca a Centroamérica como una de las regiones menos democráticas de América, con dos excepciones.



FUENTE: EXPEDIENTE PÚBLICO.

Estados Unidos probablemente podría haber evacuado a esos estudiantes con bastante facilidad. De hecho, el nuevo régimen estaba ansioso por deshacerse de ellos para no darle un pretexto a Estados Unidos.

Pero la operación de Granada se desarrolló en un contexto político global más amplio. Estados Unidos aún se recuperaba de la humillación de la derrota en Vietnam. De hecho, el fin de semana anterior al lanzamiento de la invasión de Granada coincidió con el atentado contra el cuartel de la Infantería de Marina estadounidense en el Líbano, con la pérdida de más de 200 marines. Estados Unidos se sentía muy impotente ante el mundo, y el presidente Reagan había llegado al poder con la promesa de que haría que Estados Unidos volviera a la senda del triunfo. Así que la posibilidad de resolver pacíficamente la crisis de Granada, que era lo que algunos líderes regionales querían hacer —querían un bloqueo alrededor de Granada, que carece de recursos naturales, ni siquiera agua, ni gasolina, ni nada, por lo que habría sido muy susceptible a algún tipo de presión regional—, no le atraía a Estados Unidos. Reagan y sus asesores inmediatamente comprendieron que era una oportunidad para que Estados Unidos lograra una gran victoria militar, algo que no habíamos tenido en muchísimos años.

Ahora, toda la población de Granada cabe en el Rose Bowl. Es un lugar muy, muy pequeño. Por eso, tras la invasión, tuvimos una oportunidad espectacular, a un precio muy, muy bajo, de transformar Granada en el paraíso caribeño y demostrar que algo bueno podía surgir tras las intervenciones estadounidenses.

El coste habría sido ínfimo —100.000 o 120.000 personas—, pero inmediatamente, en lugar de hacerlo, le dimos la espalda a Granada y nos dedicamos al siguiente proyecto. Pero cumplió el propósito de la administración Reagan, que era dar

una victoria a Estados Unidos, aunque fuera una victoria sobre una isla desdichadamente pequeña, y poder mostrar a los marines haciendo algo positivo. Esa, creo, fue la verdadera razón por la que llevamos a cabo esa operación.

AMY GOODMAN: Y Panamá, ¿la imagen que usted tiene del presidente Bush padre, con Noriega, que ahora está en una prisión en Estados Unidos?

STEPHEN KINZER: Intervenimos e invadimos Panamá para derrocar al General Noriega, pero lo que descubrí al trabajar en mi capítulo panameño es que Noriega había estado a sueldo de la CIA durante 30 años. Cometió varios pecados. Parte de ello fue su participación en el narcotráfico, aunque el gobierno estadounidense y la CIA lo sabían desde hacía años.

Estaba sacando a Panamá de la órbita estadounidense. Estaba interfiriendo con los planes estadounidenses de llevar a cabo la guerra de la Contra en Centroamérica. Recordarán el proceso de Contadora, que formó parte del proceso de paz en Centroamérica. Contadora es, de hecho, una isla en Panamá, así que fue allí donde se desarrolló parte de este proceso de paz que socavó el proyecto de la Contra.

Además, Noriega podría haber sido derrocado en un golpe de Estado que los panameños estaban llevando a cabo apenas unos días antes de nuestra invasión. El general panameño que estaba llevando a cabo este golpe informó a Estados Unidos; solo le pidió que bloqueara un par de carreteras para evitar que los leales a Noriega entraran a Panamá. Ese golpe habría tenido éxito, pero no lo apoyamos, y el comandante estadounidense explicó más tarde por qué. Dijo que ese golpe solo habría derrocado a Noriega. Habría dejado intacta la muy nacionalista fuerza de defensa panameña. No solo queríamos deshacernos de Noriega. Queríamos deshacernos de toda la institución militar, que se había alejado de la influencia estadounidense y se había convertido en un reflejo de algunas aspiraciones nacionalistas panameñas. Y ese no fue un resultado exitoso de la intervención panameña.

AMY GOODMAN: Solo nos queda un minuto. Pero terminamos, por supuesto, con Irak hoy.

STEPHEN KINZER: Cuando el presidente Bush ensayó el discurso ese día, hace unos dos años, en el que anunció la invasión de Irak, lo hizo en una sala de la Casa Blanca llamada la Sala de Tratados. Esa misma sala donde se había firmado el documento español de rendición que otorgó a Estados Unidos el control sobre Cuba y Puerto Rico más de cien años antes. Y en la pared de esa sala hay una imagen de ese episodio, la firma de ese tratado. Esa imagen está dominada por la gran figura del presidente William McKinley, por lo que simbólicamente miraba por encima del hombro de Bush mientras este leía el discurso que anunciaba la invasión de Irak. Y nadie habría comprendido mejor que el presidente McKinley que Bush no estaba llevando a Estados Unidos a la era del cambio de régimen. Estados Unidos llevaba más de un siglo en esa era. (8 de mayo 2006).

*SK, "Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq", es ex corresponsal extranjero del New York Times y autor de varios libros, entre ellos "All the Shah's Men" y "Bitter Fruit".



Centro de
GEOPOLÍTICA
EN MÉXICO

La Geopolítica del Siglo XXI, el Sur Global y la Multipolaridad

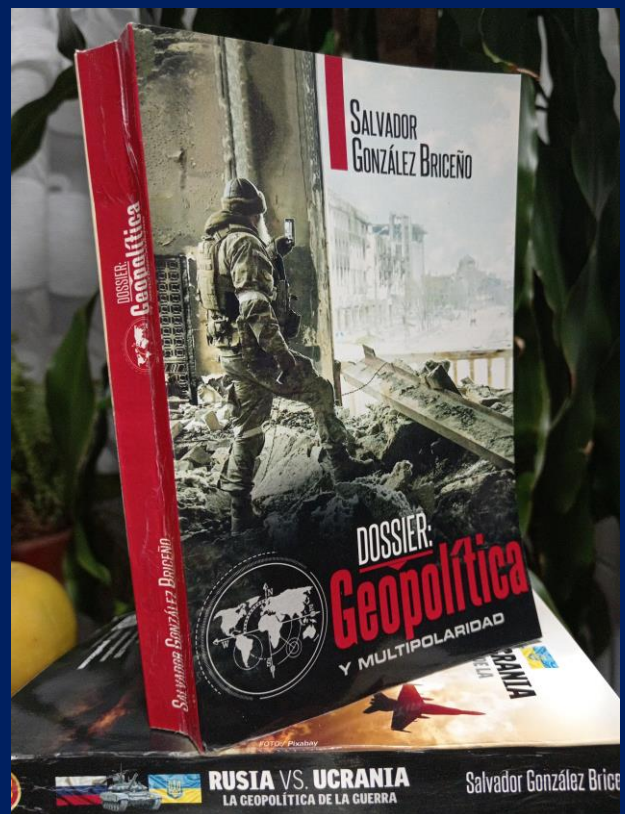
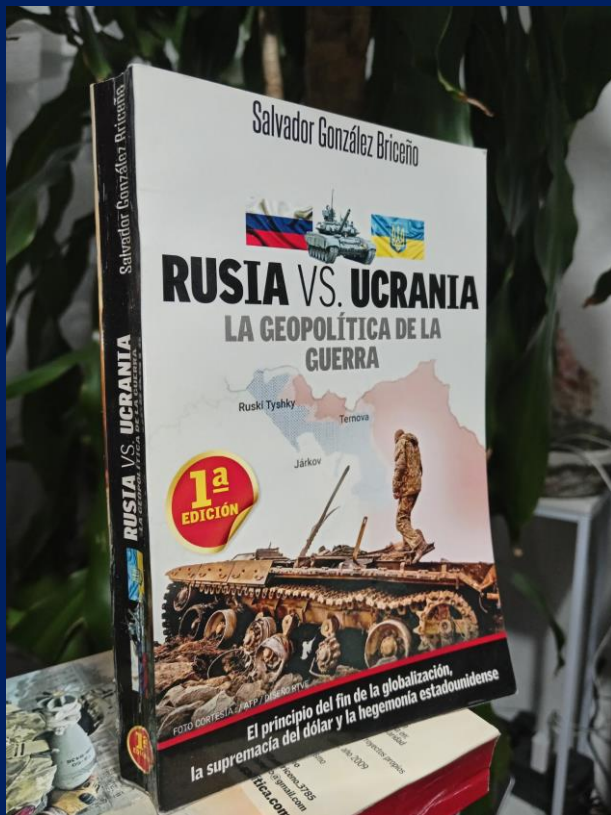
¡ES EL PETRÓLEO, ESTÚPIDOS...!



NUEVAGEOPOLITICA.COM

¡VENTA SOBRE PEDIDO!

LIBROS DEL AUTOR



Amigos lectores:

Libros en PDF a partir de octubre 2025

Correo: contacto@nuevageopolitica.com

Pronto, la segunda parte de *Rusia vs Ucrania*...